

JOSÉ ENRIQUE RODÓ

DEL  
**PARÁBOLAS**  
*cuentos simbólicos*

Mínimo madrinazgo por  
JUANA DE IBARBOUROU

Prólogo y notas por  
JOSÉ PEREIRA RODRÍGUEZ

Ilustraciones de SANTOS MARTÍNEZ KOCH

CONTRIBUCIONES AMERICANAS DE CULTURA S. A.  
MONTEVIDEO, MCMLIII



*Frederick Bradford Stodd*

JOSÉ ENRIQUE RODÓ

**PARÁBOLAS**  
**CUENTOS SIMBÓLICOS**

*Selección, prólogo y notas de*  
JOSÉ PEREIRA RODRÍGUEZ

*Ilustró*  
SANTOS MARTÍNEZ KOCH

*Elisa Black de Jelas*

Edición anotada, Derechos reservados  
Copyright by 1953  
CONTRIBUCIONES AMERICANAS DE CULTURA S. A.  
Montevideo  
Impreso en Uruguay

ÍNDICE

	<u>pág.</u>
<i>Prólogo</i> .....	VII
<i>Rodó, Maestro de Parábolas</i> .....	IX
<i>Obras y ediciones utilizadas para esta publicación</i> .....	XIX
Decir las cosas bien .....	1
La gesta de la forma .....	5
El hecho nimio y la invención .....	7
La cigarra de Eunomo .....	15
Cuento Simbólico .....	19
Un friso del Partenón .....	25
Mirando jugar a un niño .....	27
La respuesta de Leuconoe .....	31
La inscripción del Faro de Alejandría .....	41
Peer Gynt .....	47
El meditador y el esclavo .....	51
El barco que parte .....	57
Un vuelo de pájaros .....	63
Pasan los niños sublimes .....	69
Fuerza del amor .....	75
La emoción del bárbaro .....	77
La leyenda del dibujo y la de la imprenta .....	81
Áyax .....	83
El monje Teótimo .....	89
Los seis peregrinos .....	95
Hylas .....	111
La despedida de Gorgias .....	115
Los amigos de Pirrón .....	123
Los tres cuervos del descubrimiento de Islandia .....	125
La pampa de granito .....	129
Mi retablo de Navidad .....	135
La estatua de Cesárea .....	143
El León y la lágrima .....	151
<i>Florilegio de opiniones críticas</i> .....	157





## ÍNDICE DE LÁMINAS

	PÁG.
Facsímil I .....	9
Facsímil II .....	13
Facsímil III .....	17
Lámina IV .....	21
Lámina V .....	29
Lámina VI .....	39
Lámina VII .....	43
Lámina VIII .....	49
Lámina IX .....	53
Lámina X .....	59
Lámina XI .....	65
Lámina XII .....	85
Lámina XIII .....	91
Lámina XIV .....	107
Lámina XV .....	119
Lámina XVI .....	127
Lámina XVII .....	131
Lámina XVIII .....	147
Lámina XIX .....	153

## Mínimo madrinazgo

*Me entrego con placer orgulloso a la idea de que es gente uruguaya —y gente de letras— la que emprende la aventura, singular en estos tiempos, de fundar una editorial de libros de literatura. De la flor y la espuma del espíritu en los universales dominios de Cartago. Y es precisamente José Enrique Rodó, el uruguayo que entregó a toda la juventud latina el más luminoso mensaje de ideal que un Maestro puede concebir para su generación y las venideras, el autor con que estrena sus publicaciones, esta editorial que lleva el nombre promisorio de CONTRIBUCIONES AMERICANAS DE CULTURA.*

*Siendo José Vasconcelos Ministro de Educación en México, tuvo el mismo pensamiento, y una selección perfecta de clásicos griegos y latinos formó la colección preciosa de aquella editorial de excepción que duró sólo lo que su egregio ministerio. Deseémosle a los nuestros, más larga vida editorial y más largo valor en esa lid.*

*Las PARÁBOLAS de Rodó son su voz eminentemente lírica, su acento doctrinario en la apasionadora enseñanza llena de símbolos. Por medio de símbolos hablaron los profetas para ser mejor entendidos, pues la poesía de la imagen es un camino directo hacia el corazón del hombre y la metáfora brillante impresiona fuertemente la sensibilidad de las masas. Nuestra epopeya gaucha el "Martín Fierro" invicto, adoptó esa forma expresiva; y Rodó, en el otro extremo del encanto y la misión, lanzó al alma de las multitudes latinas, su mensaje, con el mismo acento lírico de Isaías, el formidable poeta del Antiguo Testamento.*

*Las PARÁBOLAS constituyen uno de sus libros más deliciosos. Y el ser ungido por el genio, el mago blanco que tanto fió en el porvenir de su Continente Americano, está vivo en pensamiento, además y mensaje en estas páginas ejemplares de bondad y esperanza. Siempre el bien colectivo levantado hacia el cielo por las columnas eternas del ideal, la democracia, la belleza y el amor a la Juventud, valerosa y constructiva, aprietan las células medulares en toda la obra del maestro taciturno. La forma perfecta, bruñida, luciente, milagro idiomático, gala de nuestro amado castellano, que él cuidaba con tesón de enamorado o de misionero, le da a su pensamiento la eficacia que trasmite la hermosura formal y*

melodiosa. Si la fresa fuese un fruto gris, rugoso y asimétrico, su exquisito sabor fragante perdería mucho de su dominio; si la rosa tuviera el aspecto de una oreja de bisonte o una garra de mono, jamás lucharíamos por alcanzarla aunque su aroma fuera siempre el mismo que nos embriaga. Rodó conocía el pleno poder de la perfección y no lo descuidó ni aún al cómodo costo de su facilidad de expresión, trampa propia, de la que su finísimo instinto de artista lo libró prodigiosamente. Esa elegancia elevada, esa gala luminosa y redonda sin ninguna falla de mal gusto —fuese esadez, descuido de lerdá elección del léxico o salto de libre de la aspereza emboscada entre la gracia— están salvadas con esmero plural en toda la prosa de Rodó.

Las PARÁBOLAS son encantadoras. El gran poeta del Nuevo Testamento, Jesús de Nazaret, tan aficionado a esa expresión figurada que el pueblo comprende como el lenguaje más directo para su entendimiento y sensibilidad, hubiera podido espigar entre ellas. Aquí también se trata de un místico, puesto que lo es todo el que vive para un ideal supremo; de un salvador, porque Rodó luchaba contra el materialismo creciente, y los símbolos de Ariel y Calibán definen elocuentemente los polos de su prédica. No vayamos más allá. Basta con la empresa inmensa de llamar a todas las juventudes de América, para la gran obra de la libertad del espíritu y la superación feliz de los pueblos del Continente.

Su voz no clamó en el desierto, sino que encuentra eco de generación en generación, en las almas a cuyo impulso célico está confiado el porvenir.

De esta edición primorosa de las PARÁBOLAS, lo mejor y más certero que haya que decir, lo expresa en su Prólogo y en sus Notas, José Pereira Rodríguez.

Yo soy apenas la madrina mínima de esta quijotesca aventura editorial.

JUANA DE IBARBOUROU

Montevideo, 1953.

## Rodó, Maestro de Parábolas

*Rodó fué el vidente de sí mismo y el pensador intenso que todos reconocen; fué el anhelante apóstol de las armonías morales fundadas en amor; fué, para las juventudes, sobre todo, para las de la familia americana en particular, el ejemplar maestro de los idealismos y las abnegaciones y las caridades; pero fué ante todo y sobre todo, y más que todo, el artífice inimitable de su verbo; él enriqueció nuestra lengua castellana, no propiamente con nuevas voces, pero con una nueva voz; en la suya, en su voz personal, se formaron sonoridades no escuchadas aún, nuevos ritmos de la prosa castellana, que brotaban de su esencia, como nuevas revelaciones de sus tesoros y de su vida perdurable.*

Juan ZORRILLA DE SAN MARTÍN

La permanente actualidad de Rodó se nutre con la savia de sus parábolas. No en balde enraizan su propósito adoctrinador, en el fértil y siempre fecundo campo bíblico. João Pinto da Silva afirma: "José Enrique Rodó falla como un profeta da Biblia: por parábolas. Essa fórmula, foi a fórmula predilecta dos grandes conductores de povos e de espiritos."<sup>1</sup> Gonzalo Zaldumbide, tan fino exégeta rodoniano, define con precisión: "Rodó halló en el encanto de la parábola —donde aúnan sus gracias la ficción, la moral, la poesía, la experiencia filosófica y la cordura— la imagen abreviada de su ideal y la satisfacción menos incompleta de su aspiración."<sup>2</sup> Y Rodó, al proyectar, en 1905, la carátula para su PROTEO, insertaba en ella, como explicación definidora, el versículo 11, del capítulo IV, del Evangelio de San Marcos, según el cual "todo se hace por vía de parábolas".<sup>3</sup> Pudo agregar aún, como el Rey-profeta en su salmo LXXVIII, 2: "Abriré en parábola mi boca: hablaré enigmas del tiempo antiguo."

Rodó confesó su aptitud para transformar en imagen toda idea que se cobijara en su espíritu; así se explica que las parábolas o los cuentos simbólicos con que procura objetivar sus reflexiones filosóficas, luzcan "el colorido de la descripción, la firmeza del dibujo, el cuidado de la frase y la compenetración del concepto y de la forma".<sup>4</sup> Del mismo modo, encuentra

<sup>1</sup> PINTO DA SILVA, João, *Vultos do meu caminho*, Porto Alegre, Editores Barcellos, Bertaso y Cía.

<sup>2</sup> ZALDUMBIDE, Gonzalo, *Parábolas*, París, Editorial Bouret, 1949.

<sup>3</sup> RODRÍGUEZ MONECAL, Emir, *José E. Rodó en el Novecientos*, Montevideo, "Número", 1950.

<sup>4</sup> RODÓ, José Enrique, *Epistolario*, con dos notas preliminares de Hugo D. Barbagelata, Vertongen, París, 1921, pág. 38.

razón su afán de acumular datos —particularmente históricos o biográficos— para refirmar los puntos de vista de su tesis sobre la formación y transformación de la personalidad “bajo la mirada vigilante de la inteligencia y con el concurso activo de la voluntad”.<sup>5</sup>

Rodó no era un escritor repentista. Sus cláusulas por otra parte, de amplio y abundante vuelo, tienen, en apariencia, lineamientos oratorios en el propósito, frecuente, de convencer, tanto como de exponer.

El cuidado del estilo, lo que llamó “la gesta de la forma”; era en él, necesidad espiritual y artística, casi diríamos, expresión poética. En muchas de sus páginas se realiza “el milagro musical de las palabras” que, según Ramón del Valle Inclán, es el único modo en que puede revelarse “el secreto de las conciencias”.<sup>6</sup> Percibía “muy intensamente el ritmo de la prosa”. Escribía “mentalmente casi sin cesar” y acaso a esto fuera debido su aire, como de sonámbulo, por las calles montevideanas. Sus borradores, felizmente propiedad inalienable del Estado, “suelen ser un montón de jirones de papel, de toda forma, especie y tamaño”. La corrección y la selección implacables impuestas en el proceso constructivo de sus manuscritos inéditos, evidencia la “delectación morosa” con que trabajaba su prosa rotunda, de singular prestancia, en que florecen “las influencias más diversas del sentimiento y el lenguaje”.<sup>7</sup> Páginas escritas antes de 1904, fueron conocidas casi treinta años después de muerto el Maestro.<sup>8</sup>

Sobre su modo de escribir, nadie mejor que el propio Rodó ha dicho lo que interesa saber. En carta del 2 de agosto de 1904 le escribía a Francisco García Calderón: “Mi modo de producir es caprichoso y desordenado en los comienzos de la obra. Empiezo por escribir fragmentos dispersos de ella, en el orden en que se me ocurre, saltando quizá de lo que será el fin a lo que será el principio, y de esto a lo que irá en el medio; y luego todo lo relaciono y disciplino. Entonces el orden y el método recobran sus fueros, y someto la variedad a la unidad. Al principio no veo claro el plan y desenvolvimiento de la obra. Encaro la idea de ella por la faz que primero se me presenta, y mientras voy escribiendo, el plan se va haciendo en mí. Son así simultáneas la concepción del plan y la ejecución. Para la forma soy descontentadizo y obstinado”. Y completaba su información, de este

<sup>5</sup> MOTIVOS DE PROTEO, cap. II, pág. 12.

<sup>6</sup> DEL VALLE-INCLÁN, Ramón, *La lámpara maravillosa*, “Opera omnia”, Vol. I, Madrid, Imprenta Helénica, 1916.

<sup>7</sup> EPISTOLARIO, ob. cit. pág. 29 y 32.

<sup>8</sup> Sirva de ejemplo: en carta del 31 de enero de 1904 (*Epistolario*, pág. 31), Rodó describía a Juan Francisco Piquet la gesta literaria de MOTIVOS DE PROTEO; y, enumerando, sintéticamente, los temas desarrollados en “cuentos aplicables a tal o cual pasaje teórico”, le expresaba: “Hay... otro, que relata la curiosa manera cómo un escritor llegó a concebir la idea de una obra, viendo abanicarse a dos mujeres.” Este cuento simbólico, titulado *Los dos abanicos*, recién fue conocido en 1932. Figura en la obra póstuma LOS ÚLTIMOS MOTIVOS DE PROTEO, págs. 253-261, como parte integrante de *El Libro de Próspero* y no corresponde a un borrador definitivamente corregido...

modo: “... casi no puedo escribir de seguida sin tener a mi alcance un diario, periódico, o libro, que de vez en cuando tomo para palparlo, para estrujarlo (y así he echado a perder muchos inocentes volúmenes) y hasta para aspirar su aroma, si es impreso nuevo, el incomparable aroma del papel y la tinta”.

En carta a Juan Francisco Piquet, escrita en julio de 1905 —que Emir Rodríguez Monegal utiliza en su enjundioso “José E. Rodó en el Novecientos”—, Rodó confesaba: “Tengo cuadernos enteros (diez o doce) llenos de noticias y detalles biográficos, que he reunido, compulsado y organizado durante largos meses para obtener de ellos conclusiones relativas a diversos puntos de mi tesis.” Precisamente, entre los documentos, celosamente guardados en el Instituto Nacional de Investigaciones y Archivos Literarios, el profesor José E. Etcheverry encontró la clave con sujeción a la cual, Rodó administraba la copiosa documentación que recogía en sus innumerables lecturas. Todo esto evidencia que Rodó trabajaba su prosa como un benedictino paciente. Y las correcciones numerosas de que suelen estar plagados sus manuscritos corroboran y atestiguan de qué manera era exigente para expresar, del mejor modo, la integridad de su pensamiento, dentro de un molde en que la palabra precisa y adecuada no estuviese ausente.

\* \* \*

Desde sus comienzos, Rodó se muestra dueño de un estilo y seguro de su expresión. Casi podría decirse que no tiene iniciación literaria. Principia a escribir y a pensar como un maestro. Concibió y concretó un pensamiento filosófico desde que inició su labor intelectual. No mostró pasado inseguro antes de asentar la secuencia de sus ideas. Sintió la urgencia de transmitir su mensaje. Por esto, gráficamente, su obra trunca se detiene en mitad de una parábola ascensional o se abre, como su pensamiento, ante una perspectiva indefinida.

Mientras los demás de sus contemporáneos salen en busca de un camino y recorren largos senderos en procura de un rumbo que, muchas veces, no llegan a encontrar, Rodó, desde que empieza a marchar, ya sabe hacia dónde conduce sus pasos. Tiene la certeza de que posee una verdad y, para exponerla y defenderla, destina el mayor número de las horas de sus años. Ni forma cenáculos, como es costumbre del ambiente; ni concurre a ellos; acaso más que por indiferencia o por egoísmo, por celo y avaricia de su tiempo. Sólo le preocupa estar al día con las manifestaciones del pensamiento contemporáneo, y por esto, tarde a tarde, en la tertulia de la librería, hojea y hojea libros recientemente llegados, cambia ideas sobre las novedades literarias y hasta asume insólita actitud crítica riéndose mientras acuna en sus manos, uno de los primeros ejemplares de “El luna-

rio sentimental" de Leopoldo Lugones, llegados a Montevideo...<sup>9</sup> Y, sin embargo, alrededor de su nombre y por su obra, congrega el pensamiento disperso de la juventud de América, cuando comienza a conocerse en el continente el texto de la plática de Próspero. Tras el vuelo de Ariel no resonaron unánimes e inmediatos aplausos; pero, es incontestable que, a medida que van pasando los días, el "sermón laico" de Próspero deja de ser la voz profética de Rodó, para convertirse en el coro continental de la americanidad naciente.<sup>10</sup>

Rodó no fué ápice de una generación, porque ésta supone cierta conjunción gregaria y él fué profundamente individualista, en su vida y en su obra. Mas a su vera y en su tiempo, ¡qué conjunto de admirables escritores lució el país, para asombro del continente! Emir Rodríguez Monegal estudió el núcleo de la generación del novecientos, dentro del cual sobresale Rodó.<sup>11</sup> Basta recordar los otros nombres epónimos: Carlos Reyles, Julio Herrera y Reissig, Horacio Quiroga, Carlos Vaz Ferreira, Javier de Viana, María Eugenia Vaz Ferreira, Florencio Sánchez, Delmira Agustini... ¡Toda la literatura uruguaya en sus valores más duraderos! En esta enumeración faltan quienes dan a este Novecientos, esplendor perdurable: Eduardo Acevedo Díaz, el novelista, y Juan Zorrilla de San Martín, el poeta, que estaban en la plenitud cuando apareció ARIEL.

El contraste evidente entre las características de la ya formada personalidad de Rodó y la de sus contemporáneos, predispuso a pensar que Rodó es como un hongo solitario en el ambiente intelectual montevideano, al que nada le adeudaría, ni del que acaso pudiera ser considerado como expresión fiel. No es posible resolver con semejante simplismo, la significación de Rodó a su hora y en su tiempo. El instante en que se alza la palabra magistral de Rodó estaba grávido para las grandes expresiones perdurables. La literatura ibero-americana comenzaba una era de esplendorosa expresión. Ciertamente que, en el plano suramericano, refloraban los jardines verlainianos, cuando ya estaban fuera de moda para el gusto francés; pero, no es menos cierto que, acaso por obra y presencia de lo telúrico continental, la literatura hispano-americana iba ofreciendo "una renovación modificada de los antiguos moldes"<sup>12</sup> por medio de "la corrección necesaria de la literatura al estado de alma de las generaciones nuevas".<sup>13</sup>

<sup>9</sup> QUINTEROS DELGADO, Juan Carlos, *Semblanzas y comentarios críticos*, Montevideo, "Casa A. Barreiro y Ramos" S. A., 1945.

<sup>10</sup> La inminente publicación de un magnífico ensayo del profesor Carlos Real de Azúa sobre la importancia y trascendencia de ARIEL en la formación de la cultura de América, cuyo texto original conocí al haber sido presentado al concurso continental, de cuyo jurado formé parte, me impide hacer otras puntualizaciones sobre el asunto.

<sup>11</sup> RODRÍGUEZ MONEGAL, Emir, *José E. Rodó en el Novecientos*, Montevideo, "Número", 1950.

<sup>12</sup> de ORY, Eduardo, "El Nuevo Mercurio", *El modernismo*, n.º 4, abril de 1907.

<sup>13</sup> TORRES, Carlos Arturo, "El Nuevo Mercurio", *El modernismo*, n.º 5, mayo de 1907.

América se había caracterizado por la obra de los grandes sociólogos que, paradójicamente, planificaban para futuros hipotéticos. Hombres nutridos en la misma entraña de los problemas políticos más encrespados y violentos, soñaban con un porvenir que, más que por ellos, parecía arquitecturado por los poetas románticos. Rodó no escribe poemas de tal naturaleza. Su prosa poética toca las duras realidades y analiza, con apasionamiento de verdad, los peligros que asechan a estos pueblos indiferentes a los problemas del mundo. Rodó adivina y presente que los Estados Unidos de Norteamérica significan una posibilidad de esclavitud para estas tierras en que los hombres se desangran en luchas fratricidas, y por ello alza el verbo de Próspero y llama a la juventud para decirle que "sin el brazo que nivela y construye no tendría paz el que sirve de apoyo a la noble frente que piensa"<sup>14</sup> y para asegurarle que "el presente pertenece, casi por completo, al tosco brazo —insiste y repite— que nivela y construye".<sup>15</sup> Rodó sabe y lo pregona, refiriéndose a los Estados Unidos de Norteamérica, que "el crecimiento de su grandeza y de su fuerza será objeto de perdurables asombros para el porvenir".<sup>16</sup> Los admira, quizá los teme y no los ama, porque estima que la obra sin impacencias que puede realizarse en el mundo nuevo, permitirá avanzar y concebir "más claramente la ley moral como una estética de la conducta".<sup>17</sup> Así insiste en la necesidad de alcanzar la perfección individual, tanto como en la urgencia de propender a la educación colectiva; de igual manera que preconiza el culto de la energía individual que "hace de cada hombre el artifice de su destino".<sup>18</sup>

Todo esto nos asegura que Rodó no le dió espaldas a la realidad de la vida. Comprendió los problemas del hombre hundido en el seno de la multitud. Desde su biblioteca miró hacia la calle; pero su espíritu estaba encarnado en el hombre que sufría hambre y sed de justicia, en el obrero, del que dijo: "Ésta es una aristocracia imprescriptible, porque el obrero es, por definición, "el hombre que trabaja", es decir, la única especie de hombre que merece vivir".<sup>19</sup>

Pareció ser indiferente a la acción de la calle; pero, silenciosamente, supo asumir las actitudes dignas y claras que impone el decoro en la conducta. Y cuando fué necesario, salió de su retiro a decir en voz alta su pensamiento, para compartir con plena comprensión, las responsabilidades de su hora. No desconocía el interés y el estímulo que, "para el diarista de raza —y él lo era— tienen las horas de agitación y turbulencia".

<sup>14</sup> ARIEL, pág. 115.

<sup>15</sup> ARIEL, pág. 128.

<sup>16</sup> ARIEL, pág. 94.

<sup>17</sup> ARIEL, pág. 45.

<sup>18</sup> ARIEL, pág. 92.

<sup>19</sup> EL MIRADOR DE PRÓSPERO, pág. 343.



Por esto, afirmó: "El verdadero hombre de diario no se adapta sin penoso esfuerzo a los ambientes bonancibles: es ave de tormenta criada para arrosar el ímpetu de los vientos desencadenados y mojar sus alas en la hirviente espuma de las olas."<sup>20</sup> Rodó estimaba su labor de periodista como la obligación impuesta por el cumplimiento de un deber: "Ser escritor y no haber sido, ni aun accidentalmente, periodista, en tierra tal como la nuestra, significaría ... no haber sentido nunca repercutir dentro del alma esa voz imperiosa con que la conciencia popular llama a los que tienen una pluma en la mano, a la defensa de los intereses comunes y de los comunes derechos, en las horas de conmoción o de zozobra."<sup>21</sup> Y así resultó Maestro, sin proponérselo; y conductor, sin sospecharlo, cuando desarrolló la cuestión de la Democracia y planteó el problema de la libertad en el proceso de la liberación del espíritu.

Su concepto de la igualdad democrática reposaba "sobre el pensamiento de que todos los seres racionales están dotados por la naturaleza de facultades capaces de un desenvolvimiento noble".<sup>22</sup> De aquí que Rodó pensase "en la educación de la democracia y su reforma"<sup>23</sup> para implantar aristocracias de calidad -las de la virtud, del carácter y del espíritu- que permitan "establecer la superioridad de los mejores, asegurándola sobre el consentimiento libre de los asociados".<sup>24</sup>

\* \* \*

En 1907, en su admirable revista "El Nuevo Mercurio", Enrique Gómez Carrillo promovió una encuesta sobre el Modernismo en Hispanoamérica. De las treinta y cuatro respuestas publicadas, una conviene destacar porque, además de ser sustantiva, procede de un escritor que tuvo y guardó con Rodó, permanente y sorprendente coincidencia de pensamiento. En la aludida contestación, Carlos Arturo Torres -que tal es el pensador- sostiene que "la repudiación del prejuicio consubstancial constituye el acto más valeroso de autonomía humana". Y al hablar de la liberación del espíritu como de "la más augusta de las liberaciones" asegura que hay una notoria diferencia "entre aquellos que han llegado a una fe nueva al través de las ordalías del acto moral preliminar de la anulación de una fe antigua, y los que, colocados en el camino, desde el principio y por circunstancias que ellos no determinaron, no conocieron la trágica zozobra de esas demo-

<sup>20</sup> Rodó, José Enrique, Carta al Director de "La Prensa" de Salto, Luis A. Thévenet. Salto Oriental, 1916.

<sup>21</sup> EL MIRADOR DE PRÓSPERO, pág. 332.

<sup>22</sup> ARIEL, pág. 75.

<sup>23</sup> ARIEL, pág. 74.

<sup>24</sup> ARIEL, pág. 76.

liones y de esas edificaciones interiores".<sup>25</sup> La cabal formación espiritual que se advierte en la obra de Rodó, desde los comienzos, se circunscribe y ciñe, de manera sugerente, a un idéntico planteamiento del problema de la libertad que es, sin disputa, el más profundamente esencial del Hombre. Rodó insiste tesonera y tercamente en dilucidarlo para alcanzar la solución ética irrepachable y más en consonancia con la dignidad humana.

En ARIEL -pág. 33- afirma sin subterfugios: "Aun dentro de la esclavitud material, hay posibilidad de salvar la libertad interior: la de la razón y el sentimiento." Como si el sentido afirmativo del concepto no fuese claro e intergiversable, continúa casi pleonásticamente su pensamiento, diciendo: "No tratéis, pues, de justificar por la absorción de trabajo o el combate, la esclavitud de vuestro espíritu." Pocas páginas más adelante -pág. 38-, vuelve a insistir en su idea y recuerda que la escuela estoica "nos ha legado una sencilla y conmovedora imagen de la salvación de la libertad interior, aún en medio a los rigores de la servidumbre, en la hermosa figura de Cleanto; de aquel Cleanto -dice- que, obligado a emplear la fuerza de sus brazos de atleta en sumergir el cubo de una fuente y mover la piedra de un molino, concedía a la meditación las treguas del quehacer miserable y trazaba, con encallecida mano, sobre las piedras del camino, las máximas oídas de labios de Zenón."

Meses después de aparecido ARIEL, entrega como escrita en junio de 1900, con destino al "Almanaque Sudamericano para 1901"<sup>26</sup> una página que titula "Fragmento", en que vuelve al tema predilecto diciendo con énfasis inacostumbrado: "Tengo una fe profunda en la eficacia social y civilizadora de la palabra de los poetas; pero creo, ante todo, en la libertad, que Heine proclamó irresponsable, de su genio y de su inspiración. Cuando escucho que se les exige, con amenazas de destierro, interesarse en las controversias, los afanes y las agitaciones de los hombres, recuerdo a Schiller narrando lo que sucedió a Pegaso bajo el yugo". Rodó cuenta lo ocurrido: "El generoso alazán, vendido por el poeta indigente, es uncido, por groseras y mercenarias manos, a las faenas rústicas, símbolo de la vulgar utilidad y el orden prosaico de la vida. Él se revuelve primero, para sacudir el yugo que desconoce, y desmaya, después, de humillación y de dolor. En vano

<sup>25</sup> TORRES, Carlos Arturo, *La unidad en la obra intelectual*, "El Nuevo Mercurio", n° 5, mayo de 1907.

<sup>26</sup> Página 143. Es interesante señalar que este "Fragmento" figura, casi íntegramente, bajo el título "Divina libertad", en las páginas 103-104, de EL MIRADOR DE PRÓSPERO, y luce como fecha de redacción, el año 1895... En efecto: fué publicado como parte de un trabajo crítico, titulado: «De dos poetas. "Ecos lejanos" por Carlos Guido Spano, "Bajo-relieves" por Leopoldo Díaz» que apareció antes, el 10 de diciembre de 1895 en la *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales*. La reproducción es casi literal. Este constante volver a sus manuscritos originales para utilizarlos en diversas páginas de sus libros, lo ha rastreado con singular perspicacia y éxito José I. Etcheverry, particularmente, en su ensayo "Un discurso de Rodó sobre el Brasil" (*Revista del Instituto Nacional de Investigaciones y Archivos Literarios*, Año I, n° 1).

le castigan sus amos. Le desuncen, convencidos de la imposibilidad de domeñarle, y le arrojan con desprecio como cosa inútil. ¡Pero el antiguo dueño, que vagaba triste como él, le encuentra un día en su camino, sube lleno de júbilo entre sus alas desmayadas, y entonces un estremecimiento nervioso recorre los flancos del corcel rebelde a la labor, se despliegan sus alas, sus pupilas flamean, y tiende el vuelo hacia la altura con el soberbio brío, con la infinita libertad de la inspiración levantada sobre las cosas de la tierra!” Rodó muestra así, en la claridad del símbolo, cómo el alado y rebelde Pegaso, liberado de la servidumbre, se recupera en la libertad.

Años más tarde, en 1909, firme en la continuidad invariable de su pensamiento, Rodó desarticula la anécdota que tiene por protagonista a Cleanto, y escribe para MOTIVOS DE PROTEO, la parábola *El meditador y el esclavo* en quienes personifica y disocia la dualidad de la forzada esclavitud y el libre pensamiento, para insistir en la posibilidad de su coexistencia.

\* \* \*

Toda la obra de Rodó tiene activa estructura didascálica. La esencia de su doctrina filosófica —sin llegar a sistematizarse— se puede reducir a la necesidad de una renovada y persistente transformación, para “lograr una perpetua victoria sobre sí mismo”<sup>27</sup> porque “mientras vivimos está sobre el yunque nuestra personalidad”.<sup>28</sup> Del mismo modo que “quien no avanza, retrocede”,<sup>29</sup> en el ideario rodoniano, nuestra vida “o es perpetua renovación o es lánguida muerte”.<sup>30</sup> Sin embargo, pese a su fórmula nuclear, según la cual, “reformarse es vivir”,<sup>31</sup> Rodó fué, invariablemente el mismo, desde sus comienzos literarios hasta su solitario y dramático final. Aunque proclamó, con segura y obstinada confianza, el nadie diga: “¡Tal soy, tal seré siempre!”<sup>32</sup> su pensamiento nace en la creencia de que, en el “niño” de cada uno de nosotros, está prefigurada nuestra futura personalidad, múltiple y compleja. Y como, para Rodó, “cada uno de nosotros es, sucesivamente, no uno sino muchos”,<sup>33</sup> resulta lógico que “el alma de cada uno de nosotros es el término en que remata una inmensa muchedumbre de almas”.<sup>34</sup> Por esto concibió al Hombre a la vez, actor o espectador, alternativamente, como luchador y como campo de lucha, solitario en medio de la multitud. Sostuvo aún que, hacia cada uno de nosotros, viene un

<sup>27</sup> EPISTOLARIO, pág. 33.

<sup>28</sup> MOTIVOS DE PROTEO, cap. II, pág. 13.

<sup>29</sup> MOTIVOS DE PROTEO, cap. LXXX, pág. 248.

<sup>30</sup> MOTIVOS DE PROTEO, cap. VII, pág. 22.

<sup>31</sup> MOTIVOS DE PROTEO, cap. I, pág. 9.

<sup>32</sup> MOTIVOS DE PROTEO, cap. XXVI, pág. 60.

<sup>33</sup> MOTIVOS DE PROTEO, cap. I, pág. 10.

<sup>34</sup> MOTIVOS DE PROTEO, cap. XXXI, pág. 71.

camino ignorado, que necesitamos encontrar, si deseamos realizar nuestra vida. Hay una senda segura, y es la que va a lo hondo de uno mismo. Y porque así es, Rodó exclama, con acento admonitorio: “... en ti, en ti solo, has de buscar arranque a la senda redentora!”<sup>35</sup>

Rodó se dolía pensando en la posibilidad de que un día, el humanitarismo, incomprensivo del sentimiento patriótico, llegara a hacer olvidar ese “estigma atávico” que, por acción telúrica, nos ama amorosamente al rincón solariego que consideramos nuestro y que termina por hacernos concebir la Patria, como si fuera el corazón del mundo. Sin renunciar al sentimiento preeminente del terruño, concibió a América, a la América hispana, como una Magna Patria, anfictionía de pueblos sin amos, para la vida laboriosa y fecunda, dentro de un ambiente de paz, de comprensión y de tolerancia, en el ejercicio activo de una auténtica democracia.

Y ésta será, de más en más, en el tiempo, la gloria de Rodó: haber sabido dar, con su vida, el ejemplo de un hombre libre; haber sabido mostrar, con su obra, la culminación de un proceso ideológico que tuvo a la Ética, por sostén de su expresión literaria, para alcanzar la Belleza, en el triunfo del Bien y de la Verdad; y haber mostrado a los incrédulos y a los creyentes, en las excelencias del mundo nuevo, el camino de la Libertad, para la emancipación de las conciencias. Así, señero y altivo, fué Rodó.

\* \* \*

En PARÁBOLAS Y CUENTOS SIMBÓLICOS hemos procurado recoger seleccionadas páginas rodonianas a fin de dar muestras ilustrativas de la obra del escritor a quien el Congreso de Estudiantes Universitarios de Chile, con asistencia de varios miles de congresistas y en representación de veinte Universidades, proclamó, en 1941, para gloria de Hispanoamérica, “Maestro de las Juventudes del Continente”.

Para titular cada una de las prosas elegidas, respetamos fielmente, los índices analíticos que, para ARIEL y para MOTIVOS DE PROTEO, Rodó escribió en sendas oportunidades.

En la distribución del material seleccionado hemos procedido con sujeción al siguiente método de ordenación:

1º Las fundamentales normas estéticas a que Rodó ajustó su labor literaria;

2º La muestra, en reproducciones facsimilares, de algunos manuscritos, en los que se advierte lo que Rodó llamó “la gesta de la forma”;

<sup>35</sup> MOTIVOS DE PROTEO, cap. XV, pág. 40.

3º La selección de páginas, en el orden cronológico de aparición de las ediciones, príncipes, con excepción de MOTIVOS DE PROTEO, cuya segunda edición es superior a la primera;

4º La reunión de las parábolas o cuentos simbólicos remitidos por Rodó, a publicaciones periódicas, tales "Mundial" o "Plus Ultra", como pertenecientes a NUEVOS MOTIVOS DE PROTEO;

5º Florilegio de sintéticas y expresivas opiniones críticas.

No forman parte de la presente antología —excepción hecha de la reproducción facsimilar de *La cigarra de Eunomo*— páginas que, publicadas posteriormente a la muerte del Maestro, no pueden considerarse textos definitivos, sino borradores de originales manuscritos no entregados por Rodó a la publicidad.

Las notas que figuran al pie de página, son sucintas aclaraciones que tienen tres propósitos primordiales y complementarios:

a) facilitar al lector una mínima información indispensable sobre nombres propios, referencias históricas y vocablos de uso poco frecuente;

b) establecer, con ejemplificación sinonímica, la acepción correspondiente a las palabras acotadas, cuya significación difiere de la usual;

c) explicar, en forma sumaria, algunos aspectos estilísticos y gramaticales que ofrecen los textos rodonianos seleccionados.

Las anotaciones están precedidas por breves referencias a la ubicación en las obras de Rodó, de cada una de las páginas elegidas, precisándose, cada vez que corresponde, la publicación en que aparecieron por primera vez.

JOSÉ PEREIRA RODRÍGUEZ

## Obras y ediciones utilizadas para esta publicación

ARIEL. *La Vida Nueva* -III.— Primera edición. Imprenta de Dornaleche y Reyes. Calle 18 de Julio, núm. 77 y 79. Montevideo, 1900. (El ejemplar de la edición príncipe utilizado, luce dedicatoria autógrafa para el escritor chileno Eduardo de la Barra y tiene correcciones manuscritas por el propio Rodó.)

MOTIVOS DE PROTEO. Segunda edición. Berro y Regules, editores. Librería de la Universidad. Calle 25 de Mayo, núm. 260. Montevideo, 1910. (La primera edición fué realizada por José María Serrano y Cía. e impresa en "El Siglo Ilustrado", Montevideo, en 1909.)

EL MIRADOR DE PRÓSPERO. Primera edición. José María Serrano, editor. Librería Cervantes. Calle Andes, núm. 1370. Peña Hermanos, impresores. Tipografía "Oriental". Montevideo, 1913.

EL CAMINO DE PAROS. Primera edición. Editorial Cervantes. Calle Hernán Cortés, núm. 9. Valencia, 1918.

EL QUE VENDRÁ. Primera edición. Editorial Cervantes. Rambla de Cataluña, núm. 72. Barcelona, 1920. (El título de esta desapareja colección de páginas éditas de Rodó, corresponde al del primer opúsculo de la serie titulada LA VIDA NUEVA, que consta de los siguientes: I. *El que vendrá* - *La novela nueva* (1897); II. *Rubén Darío* (1899); III. *Ariel* (1900).

NUEVOS MOTIVOS DE PROTEO. Primera edición. Editorial Cervantes. Calle Muntaner, núm. 65. Barcelona, 1927. Prólogo de Vicente Clavel.

LOS ÚLTIMOS MOTIVOS DE PROTEO. Primera edición. Editor, José María Serrano. Calle Misiones, núm. 1484. Montevideo, 1932. Prólogo de Dardo Regules. (Contiene manuscritos hallados en la mesa de trabajo de Rodó y recoge páginas publicadas en diversas revistas hispanoamericanas y europeas.)

---

## Decir las cosas bien . . .

Decir las cosas bien, tener en la pluma el dón exquisito de la gracia y en el pensamiento la inmaculada linfa de luz donde se bañan las ideas para aparecer hermosas, ¿no es una forma de ser bueno? . . . La caridad y el amor ¿no pueden demostrarse también concediendo a las almas el beneficio de una hora de abandono en la paz de la palabra bella; la sonrisa de una frase armoniosa; el “beso en la frente” de un pensamiento cincelado; el roce tibio y suave de una imagen que toca con su ala de seda nuestro espíritu? . . .

La ternura para el alma del niño está, así como en el calor del regazo, en la voz que le dice cuentos de hadas; sin los cuales habrá algo de incurablemente yermo<sup>1</sup> en el alma que se forme

---

Esta página que, en cierto modo, anticipa y concreta el ideario estético de Rodó, fué publicada bajo el título de “*En un álbum*”, en pág. 47-48, del *Almanaque Sudamericano para 1900* —que era propiedad de *El Siglo Ilustrado* en Buenos Aires y que dirigía el escritor Casimiro Prieto— y fué reproducida, literalmente, en págs. 57-58, de EL CAMINO DE PAROS, quizás por inadvertencia del compilador.

En 1913, en págs. 156.157, de EL MIRADOR DE PRÓSPERO, Rodó insertó con el título “*Decir las cosas bien . . .*”, la mencionada página, escrita en 1899.

Porque son muestra elocuente de cómo Rodó trabajaba su expresión literaria, señalamos las modificaciones introducidas en el texto de “*En un álbum*” al pasar al de “*Decir las cosas bien . . .*”:

*dón*, decía: *don*; *demostrarse*, decía: *manifestarse*; *la paz de*, decía: *almohadón mullido con*; *palabras bellas*, decía: *las palabras bellas*; *sonrisa*, decía: *caricia*; “*beso en la frente*”, decía: *casto beso*; *toca*, decía: *toque*; *así*, decía: *tanto*; *Paul*, decía: *Paúl*; *párvulos*, decía: *chicos*; *enteramente*, decía: *absolutamente*; *suele estar*, decía: *está*; *como la Hermana*, decía: *el filántropo*; *artista*, decía: *estilista*; *cumple su obra*, decía: *hace también una obra*; *pintad*, decía: *retratad*; *con pincel*, decía: *con un pincel*; *primoroso*, decía: *hermoso*; *concedernos*, decía: *conceder*; *la verdad*, decía: *verdad*; *¡oh, investigadores!*; *cuán*, decía: *qué*; *comunicado*, decía: *expresado*; *en*, decía: *bajo*.

---

<sup>1</sup> *incurablemente yermo*: figuradamente equivale a “sin enmienda o perfeccionamiento ulterior”.



sin haberlos oído. Pulgarcito<sup>2</sup> es un mensajero de San Vicente de Paul.<sup>3</sup> Barba Azul<sup>4</sup> ha hecho a los párvulos más beneficios que Pestalozzi.<sup>5</sup> La ternura para nosotros, —que sólo cuando nos hemos hecho despreciables dejamos enteramente de parecernos a los niños, suele estar también en que se nos arrulle con hermosas palabras. Como el misionero y como la Hermana, el artista cumple su obra de misericordia. Sabios: enseñadnos con gracia.<sup>6</sup> Sacerdotes: pintad a Dios con pincel amable y primoroso, y a la virtud en palabras llenas de armonía. Si nos concedéis en forma fea y desapacible la verdad, eso equivale a concedernos el pan con malos

Es notorio el culto reverente que, a través de diversas etapas de su vida, Rodó tuvo por Perrault y la niñez. Así, en "Lecturas", uno de los contados sonetos que escribió, publicado en el N° 28 de la *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales*, tomo II, pág. 55, del 25 de mayo de 1896, dice:

*"De la dichosa edad en los albores  
amó a Perrault mi ingenua fantasía,  
mago que en torno de mi sien tendía  
gasas de luz y flecos de colores"*

y termina, luego de evocar a Lamartine, a Víctor Hugo, a Balzac y a Cervantes, expresando:

*"...y hoy ¡cosa extraña!  
vuelvo a Perrault, ¡me reconcentro y río!"*

Refiriéndose a la niñez (véase "Pasan los niños sublimes") dice: "Sobre todas esas frentes que el tiempo levanta cada año una pulgada más del suelo; sobre todas esas frentes, aun las más desamparadas, aun las más miserables, se posa una esperanza inmensa, que sustenta la fe del amor."

<sup>2</sup> *Pulgarcito*: protagonista y título de uno de los cuentos infantiles ("Le Petit Poucet"), publicados en 1697, por Carlos PERRAULT (1628-1703). Pulgarcito, que es poco mayor que el dedo pulgar —de aquí su nombre— padece persecución y, al fin, vence las asechanzas de un gigante que calza botas de siete leguas...

<sup>3</sup> DE PAUL, Vicente (1576-1660). Hijo de un hogar muy humilde, nació en Pouy, próximo a Dax, en las landas francesas. Vivió azarosa existencia. Sacerdote y fundador de numerosas instituciones filantrópicas, predicó la vida social activa para lograr la fraternidad humana, cultivar el amor hacia los desamparados de la fortuna y propender a hacer llevadera la pobreza.

<sup>4</sup> *Barba Azul*: personaje principal de otro de los cuentos infantiles de PERRAULT. Barba Azul, que asesina a seis de sus siete esposas, resulta muerto por dos hermanos de la séptima.

<sup>5</sup> PESTALOZZI, Juan Bautista (1747-1827). Célebre pedagogo suizo, que sistematizó el método didáctico que lleva su nombre, consistente en el ejercicio progresivo y el perfeccionamiento gradual de las facultades naturales del niño. Está considerado como uno de los creadores de la pedagogía moderna.

<sup>6</sup> Dice Rodó en *ARIEL*, pág. 58: "...ese arte de "enseñar con gracia", que Anatole France considera divino."

modos. De lo que creéis la verdad ¡cuán pocas veces podéis estar absolutamente seguros! Pero de la belleza y el encanto con que lo hayáis comunicado, estad seguros que siempre vivirán.

Hablad con ritmo; cuidad de poner la unción de la imagen sobre la idea; respetad la gracia de la forma ¡oh pensadores, sabios, sacerdotes! y creed que aquéllos que os digan que la Verdad debe presentarse en apariencias adustas y severas son amigos traidores de la Verdad.<sup>7</sup>

<sup>7</sup> En *ARIEL*, pág. 44, Rodó reitera casi textualmente la afirmación, sintetizando el concepto: "Dar a sentir lo hermoso es obra de misericordia. Aquéllos que exigirían que el bien y la verdad se manifestasen invariablemente en formas adustas y severas, me han parecido siempre, amigos traidores del bien y de la verdad".

---

## La gesta de la forma

¡Qué prodigiosa transformación la de las palabras, mansas, inertes, en el rebaño del estilo vulgar, cuando las convoca y las manda el genio del artista! . . . Desde el momento en que queréis hacer un arte, un arte plástico y musical, de la expresión, hundís en ella un acicate que subleva todos sus ímpetus rebeldes. La palabra, sér vivo y voluntarioso, os mira entonces desde los puntos de la pluma, que la muerde para sujetarla; disputa con vosotros,<sup>1</sup> os obliga a que la afrontéis; tiene un alma y una fisonomía. Descubriéndoo en su rebelión todo su contenido íntimo, os impone a menudo que le devolváis la libertad que habéis querido arrebatarla,\* para que convoquéis a otra, que llega, huraña y esquiva, al yugo de acero. Y hay veces en que la pelea con esos monstruos minúsculos os exalta y fatiga como una desesperada contienda por la fortuna y el honor. Todas las voluptuosidades heroicas caben en esa lucha ignorada. Sentís alternativamente la embriaguez del vencedor, las ansias del medroso, la exaltación iracunda del herido. Comprendéis, ante la docilidad de una frase que cae subyugada a vuestros pies, el clamoreo salvaje del triunfo. Sabéis, cuando la forma apenas asida se os escapa, cómo es que la angustia del desfallecimiento invade el corazón. Vibra todo vuestro organismo,

---

*La gesta de la forma* fué recogida por Rodó, en pág. 54-55 de EL MIRADOR DE PRÓSPERO, y luce al pie, una fecha: 1900. Se publicó, por primera vez, en *Fray Mocho*, semanario festivo, literario, artístico y de actualidades, año I, n° 35, el 27 de diciembre de 1912, en Buenos Aires.

---

<sup>1</sup> En la primera publicación decía: *os disputa*.

\* En esta página, escrita en 1900, tanto al ser publicada en *Fray Mocho* (1912), como al ser incluida en EL MIRADOR DE PRÓSPERO (1913), figura la forma "arrebatarla", como se ha respetado en el texto. El uso en dativo del pronominal *la* está documentado por numerosos ejemplos procedentes de los mejores hablantes españoles e hispanoamericanos y así lo ha reconocido la Academia de la Lengua Española.

como la tierra estremecida por la fragorosa palpitación de la batalla. Como en el campo donde la lucha fué, quedan después las señales del fuego que ha pasado, en vuestra imaginación y vuestros nervios. Dejáis en las ennegrecidas páginas algo de vuestras entrañas y de vuestra vida. ¿Qué vale, al lado de esto, la contentadiza espontaneidad del que no opone a la afluencia de la frase incolora, inexpresiva, ninguna resistencia propia; ninguna altiva terquedad a la rebelión de la palabra que se niega a dar de sí el alma y el color? ... Porque la lucha del estilo no ha de confundirse con la pertinacia fría del retórico, que ajusta penosamente, en el mosaico de su corrección convencional, palabras que no ha humedecido el tibio aliento del alma. Eso sería comparar una partida de ajedrez con un combate en que corre la sangre y se disputa un imperio. La lucha del estilo es una epopeya que tiene por campo de acción nuestra naturaleza íntima, las más hondas profundidades de nuestro ser. Los poemas de la guerra no os hablan de más soberbias energías, ni de más crueles encarnizamientos, ni, en la victoria, de más altos y divinos júbilos... ¡Oh, *Iliada*<sup>2</sup> formidable y hermosa; *Iliada* del corazón de los artistas, de cuyos ignorados combates nacen al mundo la alegría, el entusiasmo y la luz, como del heroísmo y la sangre de las epopeyas verdaderas! Alguna vez has debido ser escrita, para que, narrada por uno de los que te llevaron en sí mismos, durara en ti el testimonio de algunas de las más conmovedoras emociones humanas. Y tu *Homero*<sup>3</sup> pudo ser Gustavo Flaubert.<sup>4</sup>

<sup>2</sup> *Iliada*: una de las epopeyas clásicas de la literatura universal. Su autor, Homero, canta en ella un episodio de la guerra de Troya: la cólera de Aquiles, injuriado por Agamenón. Júpiter aterra a los helenos e inspira confianza a los de Ilión. Tras una lucha sangrienta, muerto Patroclo a manos de Héctor, el valiente Aquiles mata a Héctor y hace sufrir a Troya. El poema homérico es de una grandiosidad insuperada.

<sup>3</sup> HOMERO: poeta griego, autor de la *Iliada* y la *Odisea*, perteneciente al período llamado de la "edad de oro" de la literatura helénica. El hecho de ignorarse el lugar de su nacimiento tanto como el de su muerte y lindar casi con la leyenda todo lo relativo a su existencia, dió lugar al planteamiento de la "cuestión homérica", conjunto de problemas relativos al hombre y a la obra abarcada por las dos epopeyas que, para algunos, más que labor de una sola persona, corresponderían a la reunión de los cantos de varios rapsodas o poetas ambulantes, realizados en distintas épocas.

<sup>4</sup> FLAUBERT, Gustavo (1821-1880). Escritor francés, autor de *Madame Bovary*, *Salambó*, *L'éducation sentimentale*, *La tentation de saint Antoine*, *Trois contes* y *Bouvard et Pécuchet* (póstuma e inacabada). Escritor objetivo, modelo de estilista y pintor de seres y de épocas, que documenta la observación directa tal cual se reflejan en un espejo las imágenes de la realidad.

## El hecho nimio y la invención

En el descubrimiento, en la invención, en el zarpazo con que aferra su presa la atención hipertrófica que, perenne en el fondo de un espíritu, espía el movimiento de la realidad, a modo de pupila felina, dilatada en la sombra, aguardando el paso de la víctima, el hecho nimio ¡cómo se agiganta y vuelve glorioso!... La manzana de Newton,<sup>1</sup> la lámpara de Galileo,<sup>2</sup> no son sino moldes de una inicial con que comienzan muchas páginas en la historia del espíritu humano. Una marmita cuya tapa se mueve a impulsos del vapor pone a Worcester<sup>3</sup> sobre las huellas de la fuerza con que más tarde humillará al espacio la locomotora.

Como documento fehaciente de lo que para Rodó significaba la "gesta de la forma", reproducimos el facsímil de las dos páginas que, bajo el título *En el álbum de un estudiante*, presiden la sala de la biblioteca del Liceo n° 1 "José Enrique Rodó" de Montevideo desde 1930. Rodó escribió esas dos páginas, en 1907, o, posiblemente, las entresacó de los originales de *MOTIVOS DE PROTEO* que, en dicho año, ya estaban prontos para ir a la imprenta. Y al publicar *MOTIVOS DE PROTEO*, reproduce en el capítulo XXXIX, casi textualmente, dichas páginas que titula *El hecho nimio y la invención*. Bastará un simple cotejo de ambos textos para corroborar "la lucha del estilo".

<sup>1</sup> NEWTON, Isaac (1642-1727). Matemático y físico inglés. "Inventó el cálculo infinitesimal, estableció la ley de la gravitación universal, probó experimentalmente la naturaleza compuesta de la luz blanca". (PAPP, Desiderio, *Historia de la Física*, 1945). El texto rodoniano alude a "la manzana de Newton" que, según una difundida leyenda, dió al célebre astrónomo, viéndola caer, el camino para desarrollar sus ideas sobre mecánica terrestre y celeste.

<sup>2</sup> GALILEI, Galileo (1564-1642). Universalmente conocido por *Galileo*. Matemático y físico italiano de extraordinario renombre científico. El texto rodoniano alude al hecho histórico de que encontrándose Galileo en una catedral italiana y observando la regular oscilación de una de las lámparas colgantes, indujo y descubrió la ley de los isocronismos pendulares. Galileo está considerado, además, como uno de los grandes precursores del razonamiento científico.

<sup>3</sup> WORCESTER, Eduardo Somerset, conde de Glamorgan, marqués de Worcester (¿1601?-1667). En una curiosa obra "que se acostumbra llamar *Los Cien Inventos de Worcester*", se encuentra la descripción de una máquina que ha inducido a los historiadores ingleses, a considerar a su autor, como el verdadero inventor de la *máquina de vapor moderna*". (SCHURMANN, Pablo F., *Historia de la Física*, 1936).





imprime en los ojos. Milton<sup>14</sup> asiste, de viaje por Italia, al retablo de un titiritero,<sup>15</sup> y allí germina en su mente sublime la concepción de *El Paraíso perdido*.<sup>16</sup>

---

<sup>14</sup> MILTON, Juan (1608-1674). Célebre poeta y republicano inglés que luego de haber sido protegido por Oliverio Cronwell (1599-1658), quedó pobre, desamparado y ciego. En sus últimos años dictó la epopeya que lo inmortalizó y que había concebido en los años de próspera fortuna *El Paraíso perdido*. Posteriormente, Milton escribió el *Paraíso recuperado*.

<sup>15</sup> *titiritero*: volatinero; persona que maneja títeres o hace equilibrios sobre el alambre.

<sup>16</sup> *El Paraíso perdido*: la más importante de las epopeyas que, ya ciego, dictó Milton a su esposa e hijas. Consta de doce cantos. El asunto de la epopeya se basa en la caída del hombre por causa del pecado original y trata así el mito religioso de Adán y Eva, expulsados del paraíso terrenal y las consecuencias para la Humanidad, en la esperanza del hombre redimido.

fota, por mejor distracción, un diamante con otro,  
y acierta así con el pulimento y la talla de la  
más noble de las piedras. El caballero de Meré con-  
sulta sobre el juego de dados á Pascal, y con su  
respuesta Pascal funda el cálculo de probabili-  
dades. - En la invención artística, no resalta nunca la  
grandeza de la pequeña y apresada por la obser-  
vación: Leonardo de Vinci no halla modo de figu-  
rar como quiere al Judas de su "Cena"; repara, zardo  
por la celda, en la postura de un ganso, y la for-  
ma <sup>que</sup> ~~en~~ un vano ~~estaba~~, se le imprime en los ~~ojos~~  
ojo. Milton asiste, de viaje por Italia, á la re-  
presentación de un teatro de muñecos, y allí germina  
en su mente sublime la concepción de El Paraíso  
~~perdido~~. En las transiciones de cada día, ¡oh joven que estudias! haz  
mil llamados de gloria. El marqués no oído ~~intención~~ ~~en~~ ~~los~~  
parece a la vigilante atención. José María

Madrid 1704

## La cigarra de Eunomo

¡Vida, vida refleja del recuerdo, que es como la cigarra de Eunomo!<sup>1</sup> —¿Conoces la leyenda bucólica?<sup>2</sup> Eunomo y Aristón,<sup>3</sup> citaristas,<sup>4</sup> quisieron <sup>probar</sup> <sup>comparar</sup> \* sus fuerzas de tales, tocando <sup>en competencia.</sup> <sup>de concierto.</sup> Era en el campo, junto a donde Eunomo se hallaba había una mata de aligustres.<sup>5</sup> Eunomo llegó a pulsar con demasiado brío, e hizo estallar una de las cuerdas de su cítara.<sup>6</sup> Aún no colgaba la cuerda rota, ni su lamento se había oído <sup>siquiera,</sup> <sup>quizá,</sup> cuando, de entre la mata, saltó sobre la caja sonora una cigarra, que cantando en la justa entonación de la cuerda, la suplió con tal arte que, <sup>prevenido</sup> <sup>reparado</sup> el fracaso, quedó por<sup>7</sup> Eunomo la victoria. Cítara de muchas cuerdas es el ¿?

---

*La cigarra de Eunomo* se publicó, por primera vez, con reproducción facsimilar del autógrafo original, en la revista mensual montevideana, *Pegaso* (Año III, nº 20, febrero de 1920), que dirigían "Pablo de Grecia" (César Miranda) y José María Delgado. En la aludida publicación del manuscrito se hace constar que la "página inédita pertenece a los NUEVOS MOTIVOS DE PROTEO —pág. 192— como parte integrante de *El Libro de la Vocación*.

---

<sup>1</sup> *Eunomo*: homónimo de un hereje teólogo griego del siglo IV quien sostenía que sólo el Padre era Dios, contrariamente a lo proclamado por la doctrina cristiana, según la cual, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son tres personas distintas y un solo Dios verdadero.

<sup>2</sup> *bucólica*: pastoril; campestre.

<sup>3</sup> *Aristón* (De Aristeo, personaje mitológico): homónimo de dos personajes históricos; *Aristón*, rey de Esparta, que reinó hacia 560 (a. C.), conocido por sus frases y réplicas ingeniosas, y *Aristón de Chío*, filósofo griego del 275 (a. C.) llamado la *Sirena*, por su elocuencia persuasiva.

<sup>4</sup> *citaristas*: que tocan la cítara.

\* Se ha seguido, fielmente, el texto del original autógrafo, salvo en la acentuación de la *a* y de la *e*. En la página manuscrita con nítidos rasgos, figuran sobre renglón y con letra menuda, las palabras que en el texto, se indican.

<sup>5</sup> *aligustres*: árbol comúnmente conocido por "ligustro".

<sup>6</sup> *cítara*: instrumento musical de cuerdas entorchadas y de alambre, que se toca con púa.

<sup>7</sup> La preposición *por* está usada para indicar, simultáneamente, la causa de la victoria y la persona que la conquista. Es giro castizo.

de nuestra sensibilidad. El tañer de la vida las hace estallar con los desastres de la fortuna y el cariño, después de arrancados mil centos.<sup>8</sup> Cuando disfruta el alma del beneficio de que hablábamos, por cada cuerda rota, de entre la frondosidad <sup>del mundo,</sup> de la vida interior, salta una cigarra ágil y canora que perpetúa, en inmortal remedo,<sup>9</sup> el són proscripto. Esta cigarra es el recuerdo empapado en la esencia <sup>del sentimiento,</sup> del afecto. Rotas todas las cuerdas, aún, para esas almas de elección, el concierto de las cigarras <sup>mantiene</sup> <sup>suple\*</sup> la cítara, en otras almas muda; y ella sigue sonando, sonando, de modo que sólo se ha perdido la materialidad de las cuerdas deleznales!<sup>10</sup>

<sup>8</sup> *centos*: canto armonioso de diversas voces.

<sup>9</sup> *remedo*: imitación de semejanza imperfecta con lo imitado. Rodó usa el vocablo con significación de imitación perfecta o de sonidos idénticos.

\* Tachado, aunque legible, en el manuscrito.

<sup>10</sup> *deleznales*: que se rompen con facilidad; de poca duración y escasa resistencia.

*vida refleja*  
 ; Vida. *del recuerdo, que es como la cigarra de Eunomo!* ¿Conoces la leyenda bucólica? Eunomo y Aristón, celosos, quisieron <sup>poner</sup> comparar sus fuerzas de talis, tocando <sup>en un mismo</sup> de concierto. Era en el campo, junto a donde Eunomo se hallaba había una mata de aligustres. Eunomo llegó a pulsar con demasiado brío, e hizo estallar una de las cuerdas de su cítara. Aún no colgaba la cuerda rota, ni su lamento se había oído <sup>igualmente</sup>, cuando, de entre la mata, saltó sobre la caja sonora una cigarra, que, cantando en la justa entonación de la cuerda, la suplió con tal arte que, <sup>preparado</sup> el fracaso, quedó por Eunomo la victoria. Cítara de muchas cuerdas es <sup>nuestra</sup> sensibilidad. El tañer de la vida las hace estallar con los desastres de la fortuna y el cariño, después de arrancados mil centos. Cuando disfruta el alma del beneficio de que hablábamos, por cada cuerda rota salta, de entre la frondosidad de <sup>la vida interior,</sup> una cigarra ágil y canora que perpetúa, en inmortal remedo, el són proscripto. Esta cigarra es el recuerdo empapado en la esencia <sup>del sentimiento,</sup> del afecto. Rotas todas las cuerdas, aún, para esas almas de elección, el concierto de las cigarras <sup>mantiene</sup> <sup>suple\*</sup> la cítara, en otras almas muda; y ella sigue sonando, sonando, de modo que sólo se ha perdido la materialidad de las cuerdas deleznales!

FACSIMIL DEL MANUSCRITO DE LA CIGARRA DE EUNOMO



---

## Cuento simbólico

Encuentro el símbolo de lo que debe ser nuestra alma en un cuento que evoco de un empolvado rincón de mi memoria. —Era un rey patriarcal, en el Oriente<sup>1</sup> indeterminado e ingenuo donde gusta hacer nido la alegre bandada de los cuentos. Vivía su reino la candorosa infancia de las tiendas de Ismael<sup>2</sup> y los palacios de Pilos.<sup>3</sup> La tradición le llamó después, en la memoria de los hombres, el rey hospitalario. Inmensa era la piedad del rey. A desvanecerse en ella tendía, como por su propio peso, toda desventura. A su hospitalidad acudían lo mismo por blanco pan el miserable que el alma desolada por el bálsamo de la palabra que acaricia. Su corazón reflejaba, como sensible placa sonora, el ritmo de los otros. Su palacio era la casa del pueblo. —Todo era libertad y animación dentro de este augusto recinto, cuya entrada nunca hubo guardas que vedasen. En los abiertos pórticos, formaban corro los pastores cuando consagraban a rústicos conciertos sus ocios; platicaban al caer la tarde los ancianos; y frescos grupos de mujeres disponían, sobre trenzados juncos, las flores y los racimos de que se componía únicamente el diezmo real. Mercaderes de Ofir,<sup>4</sup>

---

Este *Cuento simbólico* pertenece al texto de ARIEL —pág. 33-37— de la edición príncipe. Gonzalo Zaldumbide, al insertarlo en la edición que, de PARÁBOLAS, publicó en París, lo tituló *El rey hospitalario*. En el índice analítico autógrafo que Rodó escribió en el ejemplar destinado a Daniel Martínez Vigil, dió a estas páginas el título de *Cuento simbólico*.

---

<sup>1</sup> Oriente: Rodó no se refiere a uno de los dos imperios de origen romano, formados a la muerte de Teodosio el Grande (395), sino al Oriente legendario y lejano.

<sup>2</sup> ISMAEL: hijo de Abraham, el más célebre de los patriarcas hebreos, y de su criada Agar. Se estableció en el desierto. Casó con una egipcia de la que tuvo doce hijos.

<sup>3</sup> Pylos o Pilos: antigua e histórica ciudad del Peloponeso.

<sup>4</sup> Ofir: zona de Arabia, o de la costa oriental de África, o de la India, citada en la Biblia hacia donde el rey Salomón enviaba sus barcos, en busca de oro.

buhoneros de Damasco,<sup>5</sup> cruzaban a toda hora las puertas anchurosas, y ostentaban en competencia, ante las miradas del rey, las telas, las joyas, los perfumes. Junto a su trono reposaban los abrumados peregrinos. Los pájaros se citaban al mediodía para recoger las migajas de su mesa; y con el alba, los niños llegaban en bandadas bulliciosas al pie del lecho en que dormía el rey de barba de plata y le anunciaban la presencia del sol. —Lo mismo a los seres sin ventura que a las cosas sin alma alcanzaba su liberalidad infinita. La Naturaleza sentía también la atracción de su llamado generoso; vientos, aves y plantas parecían buscar, —como en el mito de Orfeo<sup>6</sup> y en la leyenda de San Francisco de Asís,<sup>7</sup> la amistad humana en aquel oasis de hospitalidad. Del germen caído al acaso, brotaban y florecían, en las junturas de los pavimentos y los muros, los alhelíes<sup>8</sup> de las ruinas, sin que una mano cruel los arrancase ni los hollara un pie maligno. Por las francas ventanas se tendían al interior de las cámaras del rey las enredaderas osadas y curiosas. Los fatigados vientos abandonaban largamente sobre el alcázar real su carga de aromas y armonías. Empinándose desde el vecino mar, como si quisieran ceñirle en un abrazo, le salpicaban las olas con su espuma. Y una libertad paradisial,<sup>9</sup> una inmensa reciprocidad de confianzas, mantenían por donde quiera la animación de una fiesta inextinguible...

Pero dentro, muy dentro; aislada del alcázar ruidoso por cubiertos canales; oculta a la mirada vulgar —como la “perdida

<sup>5</sup> *Damasco*: capital de Siria, al S. E. del Anti-Líbano. Centro de importantes vías de comunicación. Antiguamente, residencia de califas y ciudad importante que sus industrias de armas, tapices, etc., hicieron célebre.

<sup>6</sup> *Orfeo*: hijo de un rey de Tracia y de la musa Calíope. Músico y poeta. Es la personificación del arte que adormece los instintos brutales y crueles de la humanidad. Su música era tan melodiosa, que las fieras iban a descansar, mansas, a sus plantas.

<sup>7</sup> *De Asís, Francisco* (1182-1226). Nació en Asís. Después de una vida mundana, se dedicó a la oración y penitencia, visitó leprosos, ayudó a los pobres y renunció al mundo. Vivió casi todo el resto de su existencia en la Porciúncula, cerca de Asís. Se le considera símbolo de la bondad, de la caridad, de la humildad, de la pureza. Es célebre por su amor hacia los animales. El papa Gregorio IX lo canonizó en 1228 y le dió el título de *Padre Seráfico*.

<sup>8</sup> *alhelíes*: Rodó escribe esta palabra con *h*. El Diccionario de la Academia registra: *alélí* y *alhelí*.

<sup>9</sup> *paradisial*: neologismo inútil, equivale a *paradisiaco*.



... su hospitalidad seguía siendo en el misterioso seguro ...

iglesia” de Úhland<sup>10</sup> en lo esquivo del bosque— al cabo de ignorados senderos, una misteriosa sala se extendía, en la que a nadie era lícito poner la planta, sino al mismo rey, cuya hospitalidad se trocaba en sus umbrales en la apariencia de ascético egoísmo. Espesos muros la rodeaban. Ni un eco del bullicio exterior; ni una nota escapada al concierto de la Naturaleza, ni una palabra desprendida de los labios de los hombres, lograban traspasar el espesor de los sillares de pórfido<sup>11</sup> y conmover una onda del aire en la prohibida estancia. Religioso silencio velaba en ella la castidad del aire dormido. La luz, que tamizaban esmaltadas vidrieras, llegaba lánguida, medido el paso por una inalterable igualdad, y se diluía, como copo de nieve que invade un nido tibio, en la calma de un ambiente celeste.<sup>12</sup> Nunca reinó tan honda paz; ni en oceánica gruta, ni en soledad nemorosa.<sup>13</sup> —Alguna vez —cuando la noche era diáfana y tranquila,— abriéndose a modo de dos valvas de nácar la artesonada techumbre,<sup>14</sup> dejaba cernerse<sup>15</sup> en su lugar la magnificencia de las sombras serenas. En el ambiente flotaba como una onda indisipable la casta<sup>16</sup> esencia del nenúfar, el perfume sugeridor del adormecimiento penseroso<sup>17</sup> y de la contemplación del propio sér. Graves cariátides<sup>18</sup> custodiaban las puertas de marfil en la actitud del silenciario.<sup>19</sup> En los testeros,<sup>20</sup>

<sup>10</sup> UHLAND, Juan Luis (1787-1862). Poeta alemán, romántico y patriota, cantor del amor y del país natal, en baladas y canciones populares. Actuó activamente en la política germana. Es autor de una colección de *Viejos cantos populares*; pero, lo más característico de su labor está constituido por *baladas*, sencillas composiciones poéticas en las que, melancólicamente, se cantan temas legendarios o tradicionales.

<sup>11</sup> *sillares de pórfido*: piedras muy duras y labradas, que forman parte de la construcción.

<sup>12</sup> *celeste*: más que en significación de “perteneciente al cielo”, en el sentido figurado de *celestial*: perfecto, delicioso.

<sup>13</sup> *nemorosa*: poéticamente, “relativa al bosque”.

<sup>14</sup> *artesonada techumbre*: techo adornado con molduras.

<sup>15</sup> *cernerse*: el ejemplar de la edición príncipe de ARIEL que utilizamos para estas anotaciones, es el que Rodó envió, con dedicatoria autógrafa, a Eduardo de la Barra, como “admirador y amigo”. En la página 36, Rodó corrigió, con tinta, y escribió “cernerse” donde estaba impreso “cernirse”. La Academia admite las dos formas: *cernir* y *cerner*.

<sup>16</sup> *casta*: sentido neológico, equivalente a “suave, agradable”.

<sup>17</sup> *penseroso*: italianismo, equivalente a “pensativo”. *Il penseroso* tituló Milton una de sus poesías, escritas en Italia, para dedicar un himno a la melancolía.

<sup>18</sup> *cariátides*: formas humanas que hacen oficio de columna en el cuerpo de una construcción arquitectónica.

<sup>19</sup> *silenciario*: persona que tiene el cometido de cuidar del silencio.

<sup>20</sup> *testeros*: partes principales de un frente o fachada.

esculpidas imágenes hablaban de idealidad, de ensimismamiento, de reposo . . . —Y el viejo rey aseguraba que, aun cuando a nadie fuera dado acompañarle hasta allí, su hospitalidad seguía siendo en el misterioso seguro<sup>21</sup> tan generosa y grande como siempre, sólo que los que él congregaba dentro de sus muros discretos eran convidados impalpables y huéspedes sutiles. En él soñaba, en él se libertaba de la realidad, el rey legendario;<sup>22</sup> en él sus miradas se volvían a lo interior y se bruñían<sup>23</sup> en la meditación sus pensamientos como las guijas lavadas por la espuma; en él se desplegaron sobre su noble frente las blancas alas de Psiquis. . . .<sup>24</sup> Y luego, cuando la muerte vino a recordarle que él no había sido sino un huésped más en su palacio, la impenetrable estancia quedó clausurada y muda para siempre; para siempre abismada en su reposo infinito; nadie la profanó jamás, porque nadie hubiera osado poner la planta irreverente allí donde el viejo rey quiso estar solo con sus sueños y aislado en la última Thule<sup>25</sup> de su alma.

Yo doy al cuento el escenario de vuestro reino interior. Abierto con una saludable liberalidad, como la casa del monarca confiado, a todas las corrientes del mundo, exista en él, al mismo tiempo, la celda escondida y misteriosa que desconozcan los huéspedes profanos y que a nadie más que a la razón serena pertenezca. Sólo cuando penetréis dentro del inviolable seguro podréis llamaros, en realidad, hombres libres.

<sup>21</sup> *seguro*: lugar escondido y resguardado.

<sup>22</sup> *legendario*: anterior al período histórico y a la tradición; y, por tanto, perteneciente a la leyenda que participa más de lo maravilloso que de lo verdadero.

<sup>23</sup> *se bruñían*: figuradamente, por "se embellecían, se perfeccionaban".

<sup>24</sup> *Psiquis*: personaje mitológico; personificación del alma humana. Según la mitología, la belleza de Psique provocó los celos de la diosa Venus, quien dispuso que Amor le diese muerte; pero, Amor —llamado, también, Cupido— se enamora de Psique y se casa con ésta. Antes de cada amanecer, Amor se aleja de Psique; mas una noche, Psique enciende una lámpara y descubre la divina belleza de su esposo. Roto el encanto, Amor reacciona contra Psique; no obstante, tras complicadas situaciones, Amor logra que Júpiter consagre, definitivamente, su unión con Psique, a quien se la representa con alas de mariposa. Miguel Toro-Gisbert ("Ortología castellana de nombres propios", París, 1911) dice con acrimonia: "...Psiquis, que emplea hoy casi todo el mundo, es un disparate".

<sup>25</sup> *Thule*: isla legendaria que se consideraba el límite norte del mundo antiguo. Se ha dicho que podría ser Islandia o alguna de las islas Shetland. La grafía recomendada es *Tule*.

## Un friso del Partenón

Henos aquí en Atenas.<sup>1</sup> El Cerámico<sup>2</sup> abre espacioso cauce a ingente muchedumbre, que, en ordenada procesión, avanza hacia la ciudad, que no trabaja; se interna en ella; la recorre por donde es más hermosa y pulcra, y trepa la falda del Acrópolis.<sup>3</sup> En lo alto, en el Partenón,<sup>4</sup> Palas Atenea<sup>5</sup> aguarda el homenaje de su pueblo: es la fiesta que le está consagrada.

Ves desfilar los magistrados, los sacerdotes, los músicos; ves aparecer doncellas que llevan ánforas y canastas rituales, graciosamente asentadas sobre la cabeza con apoyo del brazo. Pero allí, tras el montón de bueyes lucios,<sup>6</sup> escogidos, que marchan a ser sacrificados a la diosa; allí, precediendo a esa gallarda legión de adolescentes, ya a pie, ya en carros, ya a caballo, que entonan belicoso himno, ¿no percibes un concierto venerable de formas y movimientos semejantes a las notas de una música sagrada que se escuchase con los ojos; no ves pintarse un cuadro majestuoso y

*Un friso del Partenón* figura como cap. V de MOTIVOS DE PROTEO.

<sup>1</sup> *Atenas*: capital de Grecia, situada a poca distancia del golfo de Egea. De su antiguo esplendor conserva aún las ruinas del Partenón, del Acrópolis, del Propileo, del templo de la Victoria, etc.

<sup>2</sup> *Cerámico*: barrio de la antigua Atenas, cuyas rutas exteriores ostentan magníficos monumentos funerarios.

<sup>3</sup> *Acrópolis*: primitiva ciudadela y recinto sagrado de la antigua Atenas, que coronaba la cima de una colina de ciento cincuenta metros de altura, en la que se levantaban el Partenón, varios templos famosos hoy en ruinas, estatuas colosales y múltiples expresiones de la escultura helénica. El Acrópolis estaba rodeado de murallas y en las faldas de la colina, se tendía el teatro de Dionisos.

<sup>4</sup> *Partenón*: templo consagrado a Atenea o Minerva, que constituye la más alta expresión de la arquitectura griega. Fueron sus arquitectos Calícrates e Ictino; y quien decoró el friso de bajo-relieves que representaban las fiestas de Atenas (Pاناتeneas) así como quien esculpió su clásico frontón triangular, fué Fidias. El Partenón comenzó a construirse en 447 a. C. Es un templo de planta rectangular que mide casi setenta metros por treinta. Se le considera el máximo modelo arquitectónico.

<sup>5</sup> *Palas Atenea*: la diosa de la sabiduría, de las ciencias y de las artes, protectora de los atenienses, cuyo emblema es la lechuza.

<sup>6</sup> *Lucios*: bien presentados.

severo: cuadro viviente, del que se desprende una onda de gravedad sublime, en que se embebe el alma como en la mirada serena de un dios?... Grandes y firmes estatuas; acompasada marcha en que la lentitud del movimiento no acusa<sup>7</sup> punto de debilidad ni de fatiga; frentes que dicen majestad, reposo, nobleza, y en las que el espacio natural se ha dilatado a costa de una parte de cabello blanquísimo, que cae en ondas en dirección a las espaldas, levemente encorvadas; ojos lejanos, por lo abismados en las órbitas; olímpicos, por el modo de mirar; barbas que velan en difusa esclavina<sup>8</sup> la rotundidad del pecho anchuroso... ¿qué selección divina ha constituido ese coro de hermosura senil, donde la mirada se alivia del fulgor de juventud radiante que recoge si atiende a la multitud que viene luego? Cada tribu del Ática<sup>9</sup> ha contribuido a él con sus ancianos más hermosos; Atenas las ha invitado a este concurso; Atenas premiará a la que más hermosos los envíe; y coronando el espectáculo en que parece reunir cuanto hay de bello y noble en la existencia, para ostentarlo ante su diosa, señala así en la ancianidad el dón de una belleza genérica, que es, en lo plástico, correspondencia de una belleza ideal, propia también y diferenciada de la que conviene a la idea de la juventud, en la sensibilidad, en la voluntad y en el entendimiento.

<sup>7</sup> *acusa*: usado como está, en acepción de "revelar" o "mostrar", es galicismo.

<sup>8</sup> *en difusa esclavina*: equivalente a "como ancha capa corta", representada por las barbas que cubren el pecho prominente.

<sup>9</sup> *Ática*: pequeña llanura de la Grecia antigua, situada al N.E. del Peloponeso, frente a la isla de Eubea llamada en la antigüedad Negropronto.

## Mirando jugar a un niño

... A menudo se oculta un sentido sublime en un juego de niño. — SCHILLER: *Thecla. Voz de un espíritu.*

Jugaba el niño en el jardín de la casa con una copa de cristal que, en el límpido ambiente de la tarde, un rayo de sol tornasolaba como un prisma. Manteniéndola, no muy firme, en una mano, traía en la otra un junco con el que golpeaba acompasadamente en ella. Después de cada toque, inclinando la graciosa cabeza, quedaba atento, mientras las ondas sonoras, como nacidas de vibrante trino de pájaro, se desprendían del herido cristal y agonizaban suavemente en los aires. Prolongó así su improvisada música hasta que, en un arranque de volubilidad, cambió el motivo de su juego: se inclinó a tierra, recogió en el hueco de ambas manos la arena limpia del sendero y la fué vertiendo en la copa hasta llenarla. Terminada esta obra, alisó, por primor, la arena desigual de los bordes. No pasó mucho tiempo sin que quisiera volver a arrancar al cristal su fresca resonancia: pero el cristal, emudecido, como si hubiera emigrado un alma de su diáfano seno, no respondía más que con un ruido de seca percusión al golpe del junco. El artista tuvo un gesto de enojo para el fracaso de su lira.<sup>1</sup> Hubo de verter una lágrima, mas la dejó en suspenso. Miró, como

*Mirando jugar a un niño* corresponde al capítulo VIII de MOTIVOS DE PROTEO. Es una de las parábolas rodonianas más popularizadas. Ismael Urdaneta y Pedro E. Pérez —cada uno a su tiempo—, versificaron el original en prosa.

El poeta argentino Baldomero Fernández Moreno, inspirándose en ella, escribió esta miniatura poética:

Un jardín geométrico,  
una clara mansión,  
un camino de arena  
dorado bajo el sol.

Un niño y una copa,  
un junco y una flor...  
El niño: José Enrique;  
su copa, el corazón.

<sup>1</sup> *lira*: figuradamente, "inspiración".



indeciso, a su alrededor; sus ojos húmedos se detuvieron en una flor muy blanca y pomposa, que a la orilla de un cantero cercano, meciéndose en la rama que más se adelantaba, parecía rehuir la compañía de las hojas, en espera de una mano atrevida. El niño se dirigió, sonriendo, a la flor; pugnó por alcanzar hasta ella; y aprisionándola, con la complicidad del viento que hizo abatirse por un instante la rama, cuando la hubo hecho suya la colocó graciosamente en la copa de cristal, vuelta en ufano búcaro,<sup>2</sup> asegurando el tallo endeble merced a la misma arena que había sofocado el alma musical de la copa. Orgulloso de su desquite, levantó, cuan alto pudo, la flor entronizada,<sup>3</sup> y la paseó, como en triunfo, por entre la muchedumbre<sup>4</sup> de las flores.

\* \* \*

¡Sabia, candorosa filosofía! —pensé—. Del fracaso cruel no recibe desaliento que dure, ni se obstina en volver al goce que perdió; sino que de las mismas condiciones que determinaron el fracaso, toma la ocasión de nuevo juego, de una nueva idealidad, de nueva belleza... ¿No hay aquí un polo de sabiduría para la acción? ¡Ah, si en el transcurso de la vida todos imitáramos al niño! ¡Si ante los límites que pone sucesivamente la fatalidad a nuestros propósitos, nuestras esperanzas y nuestros sueños, hiciéramos todos como él!... El ejemplo del niño dice que no debemos empeñarnos en arrancar sonidos de la copa con que nos embesamos un día, si la naturaleza de las cosas quiere que enmudezca. Y dice luego que es necesario buscar, en derredor de donde entonces estemos, una reparadora flor; una flor que poner sobre la arena por quien el cristal se tornó mudo... No rompamos torpemente la copa contra las piedras del camino, sólo porque haya dejado de sonar. Tal vez la flor reparadora existe. Tal vez está allí cerca... Esto declara la parábola del niño; y toda filosofía viril, *viril* por el espíritu que la anima, confirmará su enseñanza fecunda.

<sup>2</sup> *búcaro*: vasija hecha con arcilla; en el texto, el vocablo está usado, neológicamente, como sinónimo de "florero".

<sup>3</sup> *entronizada*: acepción neológica, equivalente a "puesta para ser reverenciada".

<sup>4</sup> *muchedumbre*: abundancia.



...levantó, cual alto pudo, la flor entronizada...

---

## La respuesta de Leuconoe

Soñé una vez que volviendo el gran Trajano<sup>1</sup> de una de sus gloriosas conquistas, pasó por no sé cuál de las ciudades de Etruria,<sup>2</sup> donde fué agasajado con tanta espontaneidad como magnificencia. Cierta patricio preparó en honor suyo el más pomposo y delicado homenaje que hubiera podido imaginar. Escogió en las familias ciudadanas las más lindas doncellas, y las instruyó de modo que, con adecuados trajes y atributos, formasen una alegórica representación del mundo conocido, donde cada una personificara a determinada tierra, ya romana, ya bárbara, y en su nombre reverenciase al César<sup>3</sup> y le hiciera ofrecimiento de sus dones. Púsose en ensayo este propósito; todo marchaba a maravilla; pero sea que, distribuidos los papeles, quedase sin ninguno una aspirante a quien no fuera posible desdeñar; sea que lo exigiese el arreglo y proporción en la manera como debían tejerse las danzas y figuras, ello es que hubo necesidad de aumentar en uno el número de las personas. Se había contado ya con todos los países del mundo, y se dudaba cómo salvar esta dificultad, cuando el patricio, que era dado a los libros, se dirigió a un estante, de donde tomó un ejemplar de las tragedias de Séneca,<sup>4</sup> y buscando en la *Medea* el pasaje donde están unos ver-

---

*La respuesta de Leuconoe* constituye el capítulo XVII de MOTIVOS DE PROTEO.

<sup>1</sup> TRAJANO, Marco Tulio (52-117). Nació en la famosa Itálica, de la antigua Bética española. Gran estratega y extraordinario organizador de sus conquistas. Perseguidor de los cristianos. Emperador de Roma desde el año 98 hasta su muerte.

<sup>2</sup> *Etruria*: región de la antigua Italia situada entre el Tíber, los Apeninos y el mar Tirreno.

<sup>3</sup> *César*: sobrenombre que llevaron algunos emperadores romanos; equivale a *emperador*.

<sup>4</sup> SÉNECA, Lucio Anneo (4-65). Filósofo latino-hispánico, nacido en la antigua Córdoba romana. Se le atribuyen nueve tragedias. Colaboró en el gobierno del emperador Nerón, quien, en respuesta a acusaciones de que Séneca había intervenido en una conjuración, le ordenó que se quitase la vida.



sos que hoy son famosos, por el soplo profético que los inspira,<sup>5</sup> habló de la presunción que hacía el poeta de la existencia de una tierra ignorada, que futuras gentes hallarían, yendo sobre el misterioso Océano; más allá (añadió el patricio) de donde situó a la sumergida Atlántida,<sup>6</sup> Platón.<sup>7</sup> Este soñado país propuso que fuera el que completase el cuadro, ya que faltaba otro. Poco apetecible destino parecía ser el de representar a una tierra de que nada podía afirmarse, ni aun su propia existencia, mientras que todas las demás daban ocasión para lucir pintorescos y significativos atributos, y para que se las loase, o se las diferenciase cuando menos, en elocuentes recitados.<sup>8</sup> Pero hubo quien, renunciando al papel que ya tenía atribuido, reclamó el humilde oficio para sí. Era la más joven de todas y la llamaban Leuconoe. No se halló el modo de caracterizar, con apropiadas galas, su parte, y se acordó que no llevara más que un traje blanco y aéreo como una página donde no se ha sabido qué poner... Llegado el día, realizóse la fiesta; y noblemente personificadas, las tierras desfilaron ante el señor del mundo, después de concertarse en variadas danzas de artificio, y cada una de ellas le dedicó sus ofrendas.

Presentóse, primero que ninguna, Roma,<sup>9</sup> en forma casi varonil: éste era el modo de hermosura de la que llevaba sus colores;

<sup>5</sup> Rodó se refiere al pasaje de "Medea", escrita por lo menos, mil cuatrocientos cincuenta años antes del descubrimiento de América, que dice:

*Coro*: "... Tiempo vendrá, en el tardo curso de los años, en que el Océano relajará las cadenas del globo y aparecerá a la vista la extensión inmensa del orbe; Tetis (diosa del mar) descubrirá nuevos mundos y Tule ya no será la última tierra" (trad. de E. Valentí).

Cuéntase que el hijo de Cristóbal Colón, Fernando, acotó el precedente trozo de su ejemplar de las tragedias de Séneca, expresando que tal profecía la había cumplido su padre. *Haec prophetia expleta est per patrem meum Christoforum Colon admirantem anno 1492.* (SÉNeca, "Medea. Fedra", Flors, editor, Madrid, 1950).

<sup>6</sup> *Atlántida*: extenso y legendario continente que los antiguos determinaban como sumergido, en tiempos fabulosos, bajo el actual Atlántico.

<sup>7</sup> PLATÓN (429-347). Filósofo griego, nacido probablemente, en Atenas. Su extraordinaria obra filosófica se ha conservado por medio de los diálogos en que Sócrates y sus interlocutores cambian ideas sobre fundamentales problemas del pensamiento humano.

<sup>8</sup> *recitados*: forma poética narrativa que combina la declamación con el canto; no debe confundirse con "recitación" que es un modo de decir, en voz alta y de memoria, prosa o verso.

<sup>9</sup> *Roma*: antigua República, más tarde Imperio, parte integrante y origen de la Italia actual. Rodó no se refiere a la ciudad histórica, edificada sobre siete colinas a orillas del Tíber, sino a todo lo que se corporiza a la evocación de su nombre.

el andar, de diosa; el imperio en el modo de mirar; la majestad en cada actitud y cada movimiento. Ofreció el orbe por tributo; y la siguió, como madre que viene después de la hija por ser ésta soberana, Grecia,<sup>10</sup> coronada de mirto. Lo que dijo de sí sólo podría abreviarse en lápida de mármol. Italia vino luego. Habló de la gracia esculpida, en suaves declives, sobre un suelo que dora el sol, al són armónico del aire. Celebró su feracidad; aludió al trigo de Campania,<sup>11</sup> al óleo de Venafro,<sup>12</sup> al vino de Falerno.<sup>13</sup> La rubia Galia,<sup>14</sup> depuesto el primitivo furor, mostró colmadas de pacíficos frutos las corrientes del Saona<sup>15</sup> y el Ródano.<sup>16</sup> Iberia<sup>17</sup> presentó sus rebaños, sus trotones, sus minas. Ceñida de bárbaros arreos, se adelantó Germania,<sup>18</sup> e hizo el elogio de las pieles espesas, el ámbar transparente, y los gigantes de ojos azules cazados para el circo en la espesura de la Carbonaria<sup>19</sup> y de la Hircinia.<sup>20</sup> Bretaña<sup>21</sup> dijo que, en sus Casitérides,<sup>22</sup> había el metal de que toman su firmeza los bronces. La Iliria,<sup>23</sup> famosa por sus abun-

<sup>10</sup> *Grecia*: idéntico modo de evocar la vivencia de la pequeña nación que, con la poderosa Roma, llena el ámbito de la historia antigua.

<sup>11</sup> *Campania*: antigua zona, muy apropiada para el cultivo del arroz, de la Italia meridional, en una de cuyas ciudades -Capua- el emperador Aníbal remansó su afán guerrero, por la molición de la vida pacífica y placentera.

<sup>12</sup> *Venafro*: ciudad italiana del distrito de Isernia, provincia de Campobasso y región de olivares famosos en la antigüedad.

<sup>13</sup> *Falerno*: región de la Campania de la que los romanos celebran la excelencia del vino.

<sup>14</sup> *Galia*: comprendía dos regiones geográficas: la *transalpina*, que abarcaba una zona limitada por el mar, los Pirineos, los Alpes y el Rhin; y la *cisalpina*, que contenía el territorio de la actual Italia del Norte. Se caracterizó por la helicosidad de sus gentes. Rodó alude a la Galia sometida a la dominación romana, en el período de esplendor pacífico.

<sup>15</sup> *Saona*: afluente del río Ródano, que tiene sus nacientes en la región de los Vosgos.

<sup>16</sup> *Ródano*: caudalosa corriente fluvial, que recorre tierras francesas, cuyos orígenes están en Suiza. Actualmente provee de energía hidroeléctrica a varias regiones de Francia.

<sup>17</sup> *Iberia*: antigua denominación de España.

<sup>18</sup> *Germania*: denominación de la belicosa y antigua región geográfico-política ocupada por Alemania.

<sup>19</sup> *Carbonaria*: región selvática de la Galia *cisalpina*, entre el Escalda y el Mosa.

<sup>20</sup> *Hircinia*: aunque las ediciones corrientes repiten esta grafía, se trata de un error. La palabra es HIRCANIA, región asiática de la antigua Persia, situada en la parte S.E. del mar Caspio (mar Hircano) y célebre por la rudeza salvaje de sus habitantes, por sus feroces tigres y sus serpientes venenosas.

<sup>21</sup> *Bretaña*: antiguo ducado independiente, incorporado después, al territorio de Francia.

<sup>22</sup> *Casitérides*: archipiélago formado por más de cien islotas, al suroeste de la península de Cornuailles (Gran Bretaña) y del cabo Land's End. Hoy constituye las islas Sorlingas o Scilly que, antiguamente, eran las "tierras del estaño", que buscó Pythéas.

<sup>23</sup> *Iliria*: antigua zona montañosa de la región balcánica y de los países danubianos, que abarcaba la Istria, la Carintia y la Carniola, sobre el mar Adriático.

dantes cosechas; la Tracia,<sup>24</sup> que cría caballos raudos como el viento; la Macedonia,<sup>25</sup> cuyos montes son arcas de ricos minerales, rindieron sus tesoros; y se acercó tras ellas la postrera Thule, que ofreció juntos fuego y nieve, con la fianza de Pythéas.<sup>26</sup> Llegó el turno de las tierras asiáticas; y en cuerpo de faunisca hermosa, la Siria<sup>27</sup> habló de los laureles de Dafne<sup>28</sup> y los placeres de Antioquía.<sup>29</sup> El Asia Menor reunió, en doble tributo, los esplendores de Oriente con las gracias de Jonia,<sup>30</sup> tendiendo, entre ambas ofrendas, la flauta frigia,<sup>31</sup> como cruz de balanza.<sup>32</sup> Se ufanó Babilonia<sup>33</sup> con el resplandor de sus recuerdos. La Persia,<sup>34</sup> madre de los frutos de Europa, brindó semillas de generosa condición. Grande estuvo la India,<sup>35</sup> cuando pintó montañas y ríos colosales, cuando invocó las piedras fúlgidas,<sup>36</sup> el algodón, el

<sup>24</sup> *Tracia*: país antiguo, cuyo territorio forma parte hoy de Bulgaria, situado al norte de la región macedónica. En su extensión se levantaba, entre otras, la ciudad de Bizancio.

<sup>25</sup> *Macedonia*: región correspondiente a la que ocupa hoy la parte norte del territorio griego, al que dominó hasta que fué convertida en provincia romana. Macedonia integró el imperio otomano después del siglo XIV.

<sup>26</sup> *Pythéas*: famoso navegante, astrónomo y geógrafo que vivía en el siglo IV (a. C.) y que recorrió los mares del Norte europeo en busca de rutas desconocidas, hacia las "tierras del estaño".

<sup>27</sup> *Siria*: antiguo imperio del Asia Menor y campo de cruentas luchas guerreras, situado entre el mar Mediterráneo, Arabia y el río Eufrates.

<sup>28</sup> *Dafne*: personaje mitológico. Esta ninfa, para evitar la amorosa y tenaz persecución de Apolo, fué convertida en laurel. Apolo, hijo de Júpiter y dios de las bellas artes, determinó, coronándose de laureles, que éstos fuesen el símbolo del triunfo.

<sup>29</sup> *Antioquía*: residencia de los seléucidas, fundada tres siglos antes de la era cristiana. Antioquía fué una de las más bellas ciudades de Oriente. Quedó destruida por sucesivos terremotos. Estaba erigida a orillas del Oronto.

<sup>30</sup> *Jonia*: país de la antigua Asia Menor, situado a orillas del mar Egeo, entre los golfos de Esmirna y de Mendelia. Sus habitantes, griegos emigrados, fueron considerados seres inteligentes y artistas. En Jonia, se dice, nació la poesía homérica.

<sup>31</sup> *flauta frigia*: perteneciente a Frigia, país del Asia antigua.

<sup>32</sup> *cruz de balanza*: también, *balanza de cruz*, o sea la que tiene los platillos pendientes de los extremos de la barra sostenida en su punto medio.

<sup>33</sup> *Babilonia*: antigua ciudad situada sobre el Eufrates. Fué tal vez la más importante de las ciudades debidas a las civilizaciones caldeo-asirias. La reconstruyó Nabucodonosor y la hizo rodear con una doble muralla de 45 kilómetros de longitud, convirtiéndola en la mayor ciudad del Asia. Se encontraba en el lugar más importante con relación a las vías de comunicación entre Armenia, Egipto y Persia.

<sup>34</sup> *Persia*: los persas que eran de origen ario, estableciéndose en las faldas de la meseta del Irán y a orillas del golfo Pérsico, fundaron un imperio que progresó bajo el gobierno de Ciro y se extendió desde el Indo hasta el istmo de Suez. Fueron laboriosos campesinos, que trabajaron tierras poco féculas y las hicieron rendir opimas cosechas. Bajo el gobierno de Ciro, los persas se hicieron guerreros y conquistaron parte del mundo asiático.

<sup>35</sup> *India*: enorme y rica península del Asia meridional, cuyos orígenes legendarios están cantados en los himnos del Rig-Veda, "ciencia de los cantares", compuestos varios siglos antes de la era cristiana.

<sup>36</sup> *piedras fúlgidas*: piedras fulgentes, brillantes, resplandecientes, fulgurantes.

marfil, la pluma de los papagayos, las perlas; cuando nombró cien plantas preciosas: el ébano,<sup>37</sup> que ensalzó Virgilio;<sup>38</sup> el amomo<sup>39</sup> y el malabatro,<sup>40</sup> braseros de raros perfumes;<sup>41</sup> el árbol milagroso cuyo fruto hace vivir doscientos años... La Palestina<sup>42</sup> ofreció olivos y viñedos. Fenicia<sup>43</sup> se glorió de su púrpura.<sup>44</sup> La región sabea,<sup>45</sup> de su oro.<sup>46</sup> Mesopotamia<sup>47</sup> hizo mención de los bosques espesísimos donde Alejandro<sup>48</sup> cortó las tablas de sus naves. El país de Sérica<sup>49</sup> cifró su orgullo en una tela primorosa; y Taprobana,<sup>50</sup> que remece<sup>51</sup> el doble monzón,<sup>52</sup> en la fragante

<sup>37</sup> *ébano*: árbol exótico, de madera maciza, muy negra. Rodó parece referirse al verso "el ébano da sólo el Indio feo", así traducido por Fray Luis de León, de la segunda "Geórgica", al enumerar "tierras que para sí, cada una toma árboles, para diferenciarse".

<sup>38</sup> *VIRGILIO*, Publio (70-19 a. C.). Nació cerca de Mantua, en la Galia cisalpina. Compuso bucólicas, poesías pastorales y églogas. Con la protección de MECENAS, amigo del emperador Augusto, escribió varias obras, entre ellas: las "Geórgicas", poema didáctico cuya finalidad social es la de exaltar las virtudes de la agricultura, como fuente de la vida pacífica. Su obra más importante es la "Eneida", vasta epopeya en que describe las peregrinaciones de Eneas, después de la destrucción de Troya, y las sangrientas luchas precursoras de la fundación de Roma.

<sup>39</sup> *amomo*: el texto rodoniano dice *amono*: es error sin duda alguna. El amomo es planta tropical, de flores en espiga y fruto en cápsulas trilobulares con semillas abundantes, negruzcas y muy aromáticas.

<sup>40</sup> *malabatro*: hojas fragantes de ciertas variedades botánicas de la familia de las lauráceas.

<sup>41</sup> *braseros de raros perfumes*: forma metonímica de hacer referencia a las características aromáticas del amomo y del malabatro.

<sup>42</sup> *Palestina*: llamada Tierra Santa por los cristianos. Es la tierra de Israel, patria de los hebreos y forma un pequeño estado de significación histórico-religiosa en el que emerge, como núcleo, Jerusalén, ciudad santa de la cristiandad en la que se guarda el sepulcro de Jesús.

<sup>43</sup> *Fenicia*: región antigua del Asia, situada al occidente de Siria. Sus pobladores se dedicaron, preferentemente, a las industrias marítimas.

<sup>44</sup> *púrpura*: tinta que segrega un molusco -llamado múrice- que, al contacto del aire, cambia de color, desde el verde hasta el rojo vivo, y que, antiguamente, era usada para teñir costosas telas.

<sup>45</sup> *región sabea*: de Saba, parte S. E. de Arabia, llamada el Yemen o *Arabia felix*, en oposición a la *Arabia pétrea o desértica*. Es famosa por la producción de café, semilla del cafeto, al que Andrés Bello llamó, en la silva *A la agricultura de la zona tórrida*, "arbusto sabco".

<sup>46</sup> *de su oro*: expresión metonímica, y como sinónimo, de *riquezas*.

<sup>47</sup> *Mesopotamia*: región asiática comprendida entre los ríos Eufrates y Tigris; no obstante, es tierra falta de riego que sufre las inclemencias de grandes sequías.

<sup>48</sup> *Alejandro*: llamado, también, *el Grande o Magno* (356-323 a. C.). Rey de Macedonia a los veinte años, resultó uno de los más grandes militares de la antigüedad. Conquistó numerosas tierras asiáticas. Difundió la civilización helénica.

<sup>49</sup> *país de Sérica*: nombre con que antiguamente era llamada la China.

<sup>50</sup> *Taprobana*: nombre que, en tiempos antiguos, tenía la isla de Ceilán, celebrada por su canela. Así la llamó Camoens, en el canto X de "Os Lusíadas". Es corriente, sin embargo, decir *Taprobana*; tal lo escribieron Cervantes, Calderón de la Barca y Lope de Vega, según atestiguan Francisco Rodríguez Marín. (CERVANTES, "Don Quijote de la Mancha", Edición crítica, 1916, tomo II, pág. 39). Como se advierte, Rodó no incurre en metátesis. Toro-Gisbert ("Ortología castellana de nombres propios", París, 1911) registra *Taprobána* y no *Taprobana*.

<sup>51</sup> *remecer*: mover una cosa de un lado a otro, con cierta insistencia.

<sup>52</sup> *doble monzón*: alude Rodó al viento periódico que sopla en ciertos mares, unos meses en una dirección y otros, en la opuesta.

canela. Vinieron luego los pueblos de la Libia.<sup>53</sup> Presidiéndolos, llegó el Egipto<sup>54</sup> multiseular: habló de sus Pirámides,<sup>55</sup> de sus esfinges<sup>56</sup> y colosos;<sup>57</sup> del despertar mejor de su grandeza, en una ciudad donde una torre iluminada señala el puerto a los marinos.<sup>58</sup> La Cirenaica<sup>59</sup> dijo el encanto de su serenidad, que hizo que fuese el lecho a donde iban a morir los epicúreos.<sup>60</sup> Cartago,<sup>61</sup> a quien realzara Augusto<sup>62</sup> de las ruinas, se anunció llamada a esplendor nuevo. La Numidia<sup>63</sup> expuso que daba mármoles para los palacios; fieras para las theriomaquias<sup>64</sup> y las pompas. La Etiopía<sup>65</sup> afirmó que en ella estaban el país del cina-

<sup>53</sup> *Libia*: así llamaban los antiguos a la parte conocida de África. Colonia africana de Italia, que abarcaba la Tripolitania y la Cirenaica.

<sup>54</sup> *Egipto*: la civilización egipcia es la más antigua conocida, por esto Rodó la llama "multiseular". Bajo el reinado de los faraones alcanzó magníficos progresos artísticos. Fué conquistado por los macedonios; más tarde, perteneció a los romanos, y luego a los árabes.

<sup>55</sup> *pirámides*: monumentos funerarios construídos en homenaje a los faraones. Keops, faraón de la cuarta dinastía egipcia, mandó construir la más importante —que lleva su nombre— y tiene 148 metros de altura. Hay otras dos pirámides: la de Kefrén, 136 metros de altura y la de Mikerino, 62 metros de altura. La pirámide Keops —que es el monumento de mayor altura— fué construída unos 2500 años antes de la era cristiana y se calcula que pesa unos seis millones de toneladas. Se han hecho sorprendentes estudios sobre las pirámides, que evidencian la extraordinaria cultura de la época a que pertenecen: el meridiano que pasa por el eje de la pirámide de Keops, divide el delta del Nilo en dos partes iguales y las superficies triangulares laterales están exactamente orientadas hacia los puntos cardinales, con precisión científica absoluta.

<sup>56</sup> *esfinge*: otro de los grandes monumentos egipcios. Fué levantado durante el reinado de Kefrén, hermano de Keops, como símbolo de la realeza; semeja un león con cabeza humana, apoyado sobre el desierto.

<sup>57</sup> *colosos*: se refiere a otros monumentos recordatorios, esculpidos en piedra, entre los que suele destacarse la estatua del faraón Kefrén.

<sup>58</sup> *una ciudad* . . . : véase "La inscripción del Faro de Alejandría".

<sup>59</sup> *Cirenaica*: posesión italiana, situada en África septentrional, a orillas del Mediterráneo que, con Libia, formaba parte de la Tripolitania, antiguo dominio turco.

<sup>60</sup> *epicúreos*: pertenecientes a la doctrina de Epicuro (337-270 a. C.). Filósofo griego, que enseñó que el placer, exento de dolor, es el mayor bien humano; que la felicidad puede residir en las satisfacciones morales tanto como en las sensuales, y que todos los esfuerzos deben tender a alcanzarla, por medio de la cultura del espíritu.

<sup>61</sup> *Cartago*: antigua ciudad africana, fundada por los fenicios, cerca de la actual Túnez. Constituyó la verdadera capital del África romana. Tuvo particular importancia durante el desarrollo de las tres guerras púnicas entre Roma y Cartago, que terminaron con la derrota de los cartagineses por los romanos.

<sup>62</sup> *Augusto*, César Octavio (63-14 a. C.). Emperador romano. Su gobierno fué uno de los más gloriosos. Las bellas artes alcanzaron durante tal época, llamada "Siglo de Augusto", la mayor expresión. Centralizó en sus manos las funciones del Estado. Protegió, de modo particular, al poeta Virgilio.

<sup>63</sup> *Numidia*: región del África antigua, próxima a Cartago. Fueron célebres las caballerías numidas. Corresponde a la actual Argelia.

<sup>64</sup> *theriomaquias*: arcaísmo; fiestas antiguas en las que se luchaba con fieras, burlándolas, hasta dominarlas o darles muerte.

<sup>65</sup> *Etiopía*: antiguo imperio del África oriental, fundado por Menelick I, hijo de Salomón y de la reina de Saba, que abarcaba países situados al sur de Egipto: Abisinia, Nubia, etc.

momo,<sup>66</sup> el de la mirra,<sup>67</sup> los enanos de un pigmo<sup>68</sup> y los macrobios<sup>69</sup> de mil años. Las Fortunadas,<sup>70</sup> fijando el término de lo conocido, recordaron que en su seno esperaba a las almas de los justos la mansión de la eterna felicidad.

Por último, con suma gracia y divino candor, llegó Leuconoe. En nada aparentaba formar parte de la viviente y simbólica armonía. No llevaba sino un traje blanco y aéreo, como una página donde no se ha sabido qué poner<sup>71</sup>. . . En aquel instante, nadie la envidiaba, por más que luciese su hermosura. El César preguntó la razón de su presencia, y se extrañó, cuando lo supo, viéndola tan mal destinada y tan hermosa.

—Leuconoe: —dijo con benévola ironía— no te ha tocado un gran papel. Tu poca suerte quiso que la realidad concluyera en manos de las otras, y he aquí que has debido contentarte con la ficción del poeta . . . Admiro tu dulce conformidad, y me complace tu homenaje, puesto que eres hermosa. Pero ¿qué bien me dirás de la región que representas, si has de evitar el engañarme? . . . ¿Qué me ofreces de allí? ¿Qué puedes afirmar que haya en tu tierra de quimera? . . .

—Espacio! —dijo con encantadora sencillez Leuconoe.

Todos sonreían.

—Espacio . . . —repitió el César—. ¡Es verdad! Sea desapacible o risueña, estéril o fecunda, espacio habrá en la tierra incógnita, si existe; y aun cuando ella no exista, y allí donde la finge el

<sup>66</sup> *cinamomo*: árbol que produce flores de color violeta y agradable aroma; según otras definiciones, substancia aromática que podría ser la mirra o la canela. Rodó, evidentemente, se refiere al árbol de madera dura y aromática.

<sup>67</sup> *mirra*: goma resinosa que se extrae, en forma de granos, aromáticos, amargos y rojos, de un árbol que crece en Abisinia y en Arabia.

<sup>68</sup> *pigmo*: medida de longitud, usada en Grecia, equivalente a m. 0.346.

<sup>69</sup> *macrobios*: seres mitológicos que vivían durante siglos y, por extensión, personas centenarias. La Academia registra la palabra *macrobiótica* como "arte de vivir muchos años".

<sup>70</sup> *Fortunadas*: corresponden a las actuales islas Canarias. Los antiguos consideraban que, en tales islas, estaban situados los Campos Elíseos o Elisios, lugar delicioso para las almas, según la Mitología.

<sup>71</sup> Obsérvese cómo Rodó repite literalmente las características, ya definidas, del traje de Leuconoe: "blanco y aéreo, como una página donde no se ha sabido qué poner".

poeta sólo esté el mar, o acaso el vacío pavoroso, ¿quién duda que en el mar o en el vacío habrá espacio? ... Leuconoe: —prosiguió con mayor animación—, tu respuesta tiene un alto sentido. Tiene, si se la considera, más de uno. Ella dice la misteriosa superioridad de lo soñado sobre lo cierto y tangible, porque está en la humana condición que no hay bien mejor que la esperanza, ni cosa real que se aventaje a la dulce incertidumbre del sueño. Pero, además, encierra tu respuesta una hermosa consigna para nuestra voluntad, un brioso estímulo a nuestro denuedo. No hay límite en donde acabe para el fuerte el incentivo de nuestra acción. Donde hay espacio, hay cabida para nuestra gloria. Donde hay espacio, hay posibilidad de que Roma triunfe y se dilate.

Dijo el César; arrancó de su pecho una gruesa esmeralda que allí estaba de broche, y era de las que el Egipto produce mayores y más puras; y prendiéndola al seno de la niña, la dejó, como un fulgor de esperanza, sobre la estola,<sup>72</sup> toda blanca, mientras terminaba diciendo:

—¡Sea el premio para la región desconocida; sea el premio para Leuconoe!

\* \* \*

Espacio, espacio, es lo que queda, después que la esperanza con color y figura, y el ideal concreto, y la fuerza o aptitud de calidad conocida, te abandonaron en mitad del camino. Espacio: mas no ése donde el viento y el pájaro se mueven más arriba que tú y con alas mejores; sino dentro de ti, en la inmensidad de tu alma, que es el espacio propio para las alas que tú tienes. Allí queda infinita extensión por conquistar, mientras dura la vida: extensión siempre capaz de ser conquistada, siempre merecedora de ser conquistada ...

<sup>72</sup> estola: vestidura amplia y larga, adornada con una franja que ceñía la cintura.



...arrancó de su pecho una gruesa esmeralda...

## La inscripción del Faro de Alejandría

El primero y más grande de los Tolomeos<sup>1</sup> se propuso levantar, en la isla que tiene a su frente Alejandría,<sup>2</sup> alta y soberbia torre, sobre la que una hoguera siempre viva fuese señal que orientara al navegante y simbolizase la luz que irradiaba de la ilustre ciudad. Sótrato,<sup>3</sup> artista capaz de un golpe olímpico,<sup>4</sup> fué el llamado para trocar en piedra aquella idea. Escogió blanco mármol; trazó en su mente el modelo simple, severo y majestuoso. Sobre la roca más alta de la isla echó las bases de la fábrica,<sup>5</sup> y el mármol fué lanzado al cielo mientras el corazón de Sótrato subía de entusiasmo tras él. Columbraba<sup>6</sup> allá arriba, en el vértice que idealmente anticipaba: la gloria. Cada piedra, un anhelo; cada forma rematada, un deliquio. Cuando el vértice estuvo, el artista, contemplando en éxtasis su obra, pensó que había nacido para hacerla. Lo que con genial atrevimiento había creado, era el Faro de Alejandría, que la antigüedad contó entre las siete maravillas del

La inscripción del Faro de Alejandría está contenida en el capítulo XXII de MOTIVOS DE PROTEO.

<sup>1</sup> TOLOMEO (360-283 a. C.). Rodó se refiere a Tolomeo I, a quien se le llamó *el Salvador*, y fué uno de los generales de Alejandro el Grande. Gobernó desde el año 323. Fundó la ciudad de Alejandría y mandó construir, frente a ella, el famoso Faro, en la isla, cuyo nombre sirvió en lo sucesivo para denominar tales construcciones, útiles para prevenir de peligros a los navegantes. El Faro de Alejandría, según la tradición, medía 140 metros de altura y estaba construido con mármol blanco.

<sup>2</sup> *Alejandría*: puerto y ciudad de Egipto, fundada por Tolomeo I. Tuvo una biblioteca tan famosa que su incendio, decretado por el califa Omar, retardó por muchos siglos —según el sabio químico Maurício Berthelot— “el desarrollo de la civilización occidental”.

<sup>3</sup> SÓTRATO: arquitecto griego que vivió alrededor del año 300 a. C.

<sup>4</sup> *golpe olímpico*: figuradamente, el que se da para concluir una obra de arte.

<sup>5</sup> *fábrica*: edificio.

<sup>6</sup> *columbrar*: ver desde lejos una cosa.



mundo.<sup>7</sup> Tolomeo, después de admirar la obra del artista, observó que faltaba al monumento un último toque, y consistía en que su nombre de rey fuera esculpido, como sello que apropiase el honor de la idea, en encumbrada y bien visible lápida. Entonces Sótrato, forzado a obedecer, pero celoso en su amor por el prodigio de su genio, ideó el modo de que en la posteridad, que concede la gloria, fuera su nombre y no el del rey el que leyese las generaciones sobre el mármol eterno. De cal y arena compuso para la lápida de mármol una falsa superficie, y sobre ella extendió la inscripción que recordaba a Tolomeo; pero debajo, en la entraña dura y luciente de la piedra, grabó su propio nombre. La inscripción, que durante la vida del Mecenas fué engaño de su orgullo, marcó luego las huellas del tiempo destructor; hasta que un día, con los despojos del mortero,<sup>8</sup> voló, hecho polvo vano, el nombre del príncipe. Rota y aventada la máscara de cal, se descubrió, en lugar del nombre del príncipe, el de Sótrato, en gruesos caracteres, abiertos con aquel encarnizamiento que el deseo pone en la realización de lo prohibido. Y la inscripción vindicadora duró cuanto el mismo monumento; firme como la justicia y la verdad; bruñida por la luz de los cielos en su campo eminente; no más sensible que a la mirada de los hombres, al viento y a la lluvia.

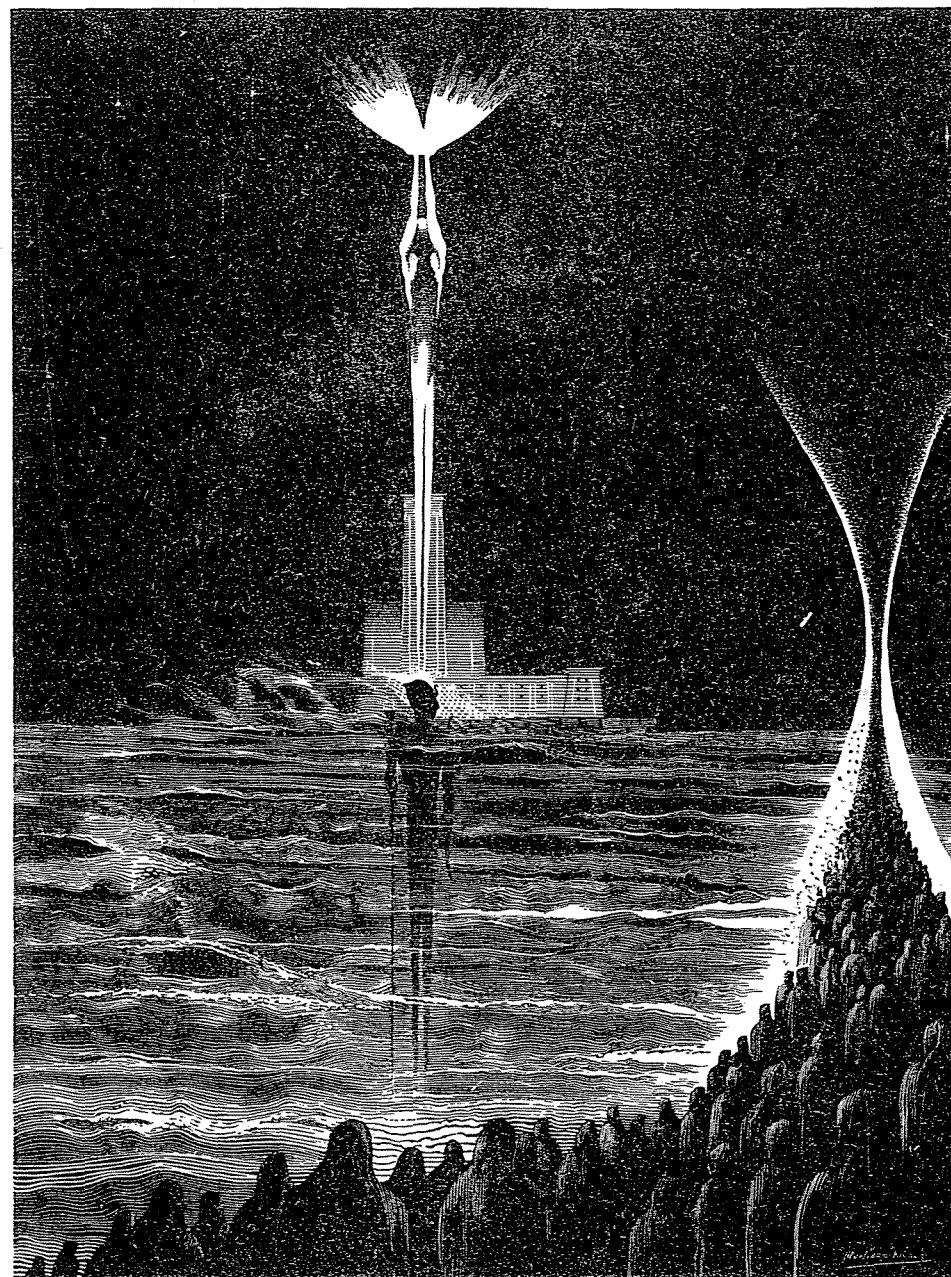
\* \* \*

Un arranque de sinceridad y libertad que te lleve al fondo de tu alma, fuera del yugo de la imitación y la costumbre, fuera de la sugestión persistente que te impone modos de pensar, de sentir, de querer, que son como el ritmo isócrono<sup>9</sup> del paso del rebaño,

<sup>7</sup> siete maravillas del mundo: puede decirse que la opinión, casi unánime, de los historiadores, corresponde a las siguientes obras: 1º, las Pirámides de Egipto; 2º, el Mausoleo, que la reina Artemisa hizo erigir en la ciudad de Halicarnaso; 3º, las Murallas y los Jardines suspendidos de Babilonia; 4º, el Templo de Diana en Efesos; 5º, la estatua de Júpiter Olímpico, obra de Fidias, en oro y marfil; 6º, el coloso de Rodas, gigantesca estatua de bronce, y 7º, el Faro de Alejandría.

<sup>8</sup> mortero: argamasa, mezcla de cal, arena y agua.

<sup>9</sup> isócrono: movimiento que se hace en tiempos de igual duración.



Y la inscripción vindicadora ...

puede hacer en ti lo que la obra justiciera del tiempo verificó en la inscripción de la torre de Alejandría. Deshecho en polvo leve, caerá de la superficie de tu alma cuanto es allí vanidad, adherencia, remedo; y entonces, acaso por primera vez, conocerás la verdad de ti mismo. Despertarás como de un largo sueño de sonámbulo.



---

## Peer Gynt

Este sentimiento de la vida que se acerca a su término, sin haber llegado a convertir, una vez, en cosa que dure, fuerzas que ya no es tiempo de emplear, ¿quién lo ha expresado como Ibsen,<sup>1</sup> ni dónde está como en el desenlace de *Peer Gynt*, que es para mí el zarpazo maestro<sup>2</sup> de aquel formidable oso blanco? Peer Gynt ha recorrido el mundo, llena la mente de sueños de ambición, pero falta de voluntad para dedicar a alguno de ellos las veras<sup>3</sup> de su alma, y conquistar así la fuerza de personalidad que no parece. Cuando ve su cabeza blanca después de haber aventado el oro<sup>4</sup> de ella en vana agitación, tras de quimeras<sup>5</sup> que se han deshecho

---

La parábola *Peer Gynt* figura como capítulo XXV de MOTIVOS DE PROTEO. "Acaso le agrada a usted saber —escribe Ibsen al consejero Hegel, en 1867— que Peer Gynt existió en realidad. Vivía en el Guldbrandsdal (valle de Noruega), probablemente a fines del siglo último o a principios del actual. Su nombre es muy conocido de los habitantes de aquella región; pero, en cuanto a sus hazañas, no saben casi nada más que lo que puede leerse en los cuentos noruegos fantásticos de Asbjørnsen, Peter Christen (1812-1885)". (ALBERT, Salvador, "*El Tesoro Dramático de Henrik Ibsen*", Barcelona). Rodó escribió esta parábola con una técnica parecida a la empleada en *La pampa de granito*: la frase "camino de la montaña" se repite, poemáticamente, precediendo las voces de la naturaleza, al paso de Peer Gynt, que retorna tras larga ausencia. Estas voces forman parte del acto V del poema dramático, en que la realidad y el desencanto aumentan en Peer Gynt la tristeza del retorno, hasta que, en el regazo y en el amor fiel, de Solveig, halla la paz y la dicha que, inútilmente, anduvo buscando por el mundo.

---

<sup>1</sup> IBSEN, Henrik (1828-1906). Es, sin disputa, uno de los más grandes dramaturgos contemporáneos. Después de una ardorosa lucha político-literaria, se alejó, voluntariamente, de su patria, Noruega. Residió, durante varios años, en Italia. Ya glorioso, regresó a su país, en la vejez. En la dramaturgia moderna, el teatro ibseniano ejerció una poderosa influencia.

<sup>2</sup> Rodó participa de la opinión de quienes consideran a "Peer Gynt" como la obra más importante de la producción ibseniana. Algunos críticos, entre ellos Albert (*idem*), estima que esta "epopeya lírica" es la menos *personal* y la más *nacional* de las obras de Ibsen". El compositor noruego Eduardo GRIEC (1843-1907), musicalizó "Peer Gynt" en una "suite d'orchestre".

<sup>3</sup> *veras*: fervoroso entusiasmo.

<sup>4</sup> Figuradamente, Rodó alude al paso de la juventud, materializando la imagen de los cabellos rubios transformados en las canas de la vejez.

<sup>5</sup> *quimeras*: ilusiones; fantasías; desvaríos.

como el humo, este pródigo de sí mismo quiere volver al país donde nació. Camino de la montaña de su aldea, se arremolinan a su paso las hojas caídas de los árboles. “Somos, le dicen, las palabras que debiste pronunciar. Tu silencio tímido nos condena a morir disueltas en el surco”. Camino de la montaña de su aldea, se desata la tempestad sobre él; la voz del viento le dice: “Soy la canción que debiste entonar en la vida y no entonaste, por más que, empinada en el fondo de tu corazón, yo esperaba una seña tuya”. Camino de la montaña, el rocío que, ya pasada la tempestad, humedece la frente del viajero, le dice: “Soy las lágrimas que debiste llorar y que nunca asomaron a tus ojos: ¡necio si creíste que por eso la felicidad sería contigo!”. Camino de la montaña, dícele la yerba que va hollando su pie: <sup>6</sup> “Soy los pensamientos que debieron morar en tu cabeza; las obras que debieron tomar impulso de tu brazo; los bríos que debió alentar tu corazón”. Y cuando piensa el triste llegar al fin de la jornada, el “Fundidor Supremo” —nombre de la justicia que preside en el mundo a la integridad del orden moral, al modo de la Némesis antigua,— le detiene para preguntarle dónde están los frutos de su alma, porque aquéllas que no rinden fruto deben ser refundidas en la inmensa hornaza <sup>7</sup> de todas, y sobre su pasada encarnación debe asentarse el olvido, que es la eternidad de la nada.

¿No es ésta una alegoría <sup>8</sup> propia para hacer paladear por vez primera lo amargo del remordimiento a muchas almas que nunca militaron bajo las banderas del Mal? ¡Peer Gynt! ¡Peer Gynt! tú eres legión de legiones.

<sup>6</sup> Giro pleonástico, pues “hollar” significa “pisar, poner el pie sobre algo”.

<sup>7</sup> *hornaza*: es horno pequeño que usan los fundidores de metales y, por esto, resulta sorprendente el epíteto rodoniano.

<sup>8</sup> *alegoría*: figura representativa y simbólica.



... se arremolinan a su paso las hojas caídas de los árboles...

---

## El meditador y el esclavo

... Pasó que, huésped en una casa de campo de Megara,<sup>1</sup> un prófugo de Atenas, acusado de haber pretendido llevarse bajo el manto, para reliquia de Sócrates, la copa en que bebían los reos la cicuta,<sup>2</sup> se retiraba a meditar, al caer las tardes, a lo esquivo de extendidos jardines, donde sombra y silencio consagraban un ambiente propicio a la abstracción. Su gesto extático algo parecía asir en su alma: dócil a la enseñanza del maestro, ejercitaba en sí el desterrado la atención del conocimiento propio.

Cerca de donde él meditaba, sobre un fondo de sauces melancólicos, un esclavo, un vencido de Atenas misma o de Corinto,<sup>3</sup> en cuyo semblante el envilecimiento de la servidumbre no había alcanzado a desvanecer del todo un noble sello de naturaleza, se ocupaba en sacar agua de un pozo para verterla en una acequia<sup>4</sup> vecina. Llegó ocasión en que se encontraron las miradas del huésped y el esclavo. Soplaban el viento de la Libia, productor de fiebres y congojas. Abrasado por su aliento, el esclavo, después de mirar cautelosamente en derredor, interrumpió su tarea, dejó caer los brazos extenuados, y abandonando sobre el brocal de piedra, como sobre su cruz, el cuerpo flaco y desnudo: "Compadéceme —dijo al pensador—, compadéceme si eres capaz de lágrimas, y sabe, para compadecerme bien, que ya apenas queda en mi

---

*El meditador y el esclavo* tituló Rodó al capítulo XXVII de MOTIVOS DE PROTEO.

<sup>1</sup> *Megara*: en la geografía antigua era la capital de la Megárida, situada entre Atenas y Corinto.

<sup>2</sup> *cicuta*: hierba venenosa, cuyo zumo era utilizado en la antigüedad para provocar la muerte, voluntaria o impuesta.

<sup>3</sup> *Corinto*: el istmo de Corinto se encuentra entre el golfo de Atenas y el de Lepanto, y separa la península de Morea, de Grecia.

<sup>4</sup> *acequia*: canal en que se vierte agua para riego u otros fines.

memoria rastro de haber vivido despierto, sino es en este mortal y lento castigo. ¡Ve cómo el surco de la cadena que suspendo, abre las carnes de mis manos; ve cómo mis espaldas se encorvan! Pero lo que más exacerba mi martirio es que, cediendo a una fascinación que nace del tedio y el cansancio, no soy dueño de apartar la mirada de esta imagen de mí que me pone delante el reflejo del agua cada vez que encaramo sobre el brocal el cubo<sup>5</sup> del pozo. Vivo mirándola, mirándola, más petrificado, en realidad, que aquella estatua cabizbaja de Hipnos,<sup>6</sup> porque ella sólo a ciertas horas de sol tiene los ojos fijos en su propia sombra. De tal manera conocí mi semblante casi infantil, y veo hoy esta máscara de angustia, y veré cómo el tiempo ahonda en la máscara las huellas de su paso, y cómo se acercan y la tocan las sombras de la muerte... Sólo tú, hombre extraño, has logrado desviar algunas veces la atención de mis ojos con tu actitud y tu ensimiamiento de esfinge.<sup>7</sup> ¿Sueñas despierto? ¿Maduras<sup>8</sup> algo heroico? ¿Hablas a la callada con algún dios que te posee?... ¡Oh, cómo envidio tu concentración y tu quietud! ¡Dulce cosa debe ser la ociosidad que tiene espacio para el vagar del pensamiento!" "No son estos los tiempos de los coloquios con los dioses, ni de las heroicas empresas —dijo el meditador—; y en cuanto a los sueños deleitosos, son pájaros que no hacen nido en cumbres calvas...<sup>9</sup> Mi objeto es ver dentro de mí. Quiero formar cabal idea y juicio de éste que soy yo, de éste por quien merezco castigo o recompensa...; y en tal obra me esfuerzo y peno más que tú. Por cada imagen tuya que levantas de lo hondo del pozo, yo levanto también de las profundidades de mi alma una imagen nueva de mí mismo; una imagen contradictoria con la que la precedió, y que tiene por rasgo dominante un acto, una intención, un sentimiento, que cada día de mi vida presenta, como cifra<sup>10</sup> de su historia, al traerle

<sup>5</sup> cubo: balde.

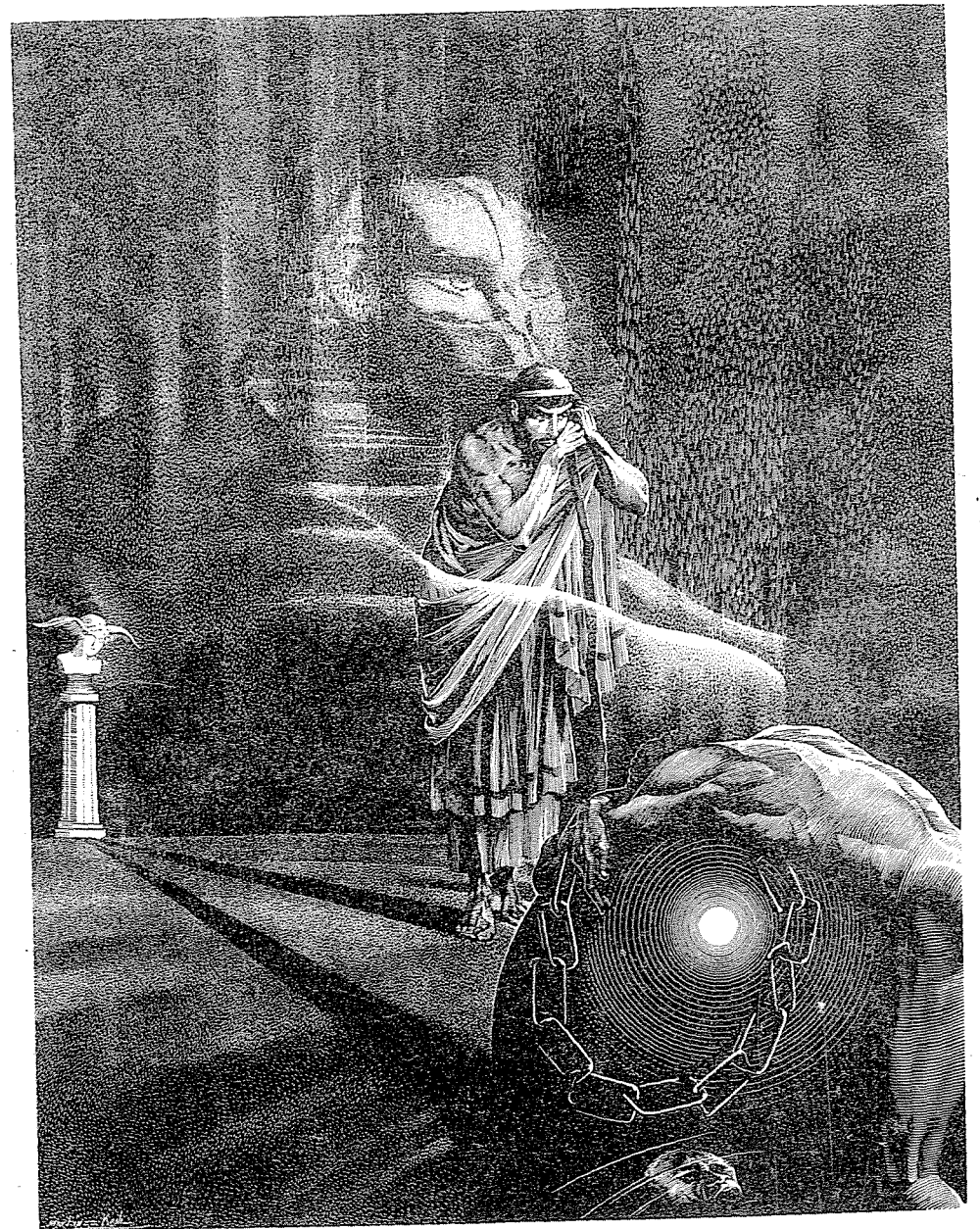
<sup>6</sup> Hipnos: dios del Sueño, hijo del Erebo y de la Noche, hermano de la Muerte.

<sup>7</sup> ensimiamiento de esfinge: frase figurada equivalente a "actitud reservada o enigmática".

<sup>8</sup> madurar: en sentido de "meditar una idea, una acción".

<sup>9</sup> cumbres calvas: figuradamente, cimas desprovistas de toda vegetación.

<sup>10</sup> cifra: emblema.



... el sol de la tarde tendía las sombras alargadas...

al espejo de la conciencia bruñida por la soledad; sin que aparezca nunca el fondo estable y seguro bajo la ondulación de estas imágenes que se suceden. He aquí que parece concretarse una de ellas en firmes y preciosos contornos; he aquí que un recuerdo súbito la hiere, y como las formas de las nubes, tiembla y se disipa. Alcanzaré al extremo de la ancianidad; no alcanzaré al principio de la ciencia que busco. Desagotarás tu pozo; no desagotaré mi alma. ¡Esta es la ociosidad del pensamiento!” . . . Llegó un rumor de pasos que se aproximaban; volvió el esclavo a su faena, el desterrado a lo suyo; y no se oyó más que la áspera quejumbre de la garrucha<sup>11</sup> del pozo, mientras el sol de la tarde tendía las sombras alargadas del meditador y el esclavo, juntándolas en un ángulo cuyo vértice tocaba al pie de la estatua cabizbaja de Hipnos.

<sup>11</sup> *garrucha*: polea que sirve de guía a la cuerda que tiene en un extremo el balde o cubo y en el otro la potencia, o sea la mano del esclavo.

---

## El barco que parte

Mira la soledad del mar. Una línea impenetrable la cierra, tocando al cielo por todas partes menos aquella en que el límite es la playa. Un barco, ufano el porte, se aleja, con palpitación ruidosa, de la orilla. Sol declinante; brisa que dice "¡vamos!"; mansas nubes. El barco se adelanta, dejando una huella negra en el aire, una huella blanca en el mar. Avanza, avanza, sobre las ondas sosegadas. Llegó a la línea donde el mar y el cielo se tocan. Bajó por ella. Ya sólo el alto mástil<sup>1</sup> aparece; ya se disipa esta última apariencia del barco. ¡Cuán misteriosa vuelve a quedar ahora la línea impenetrable! ¿Quién no la creyera, allí donde está, término real, borde de abismo? Pero tras ella se dilata el mar, el mar inmenso; y más hondo, más hondo, el mar inmenso aún; y luego hay tierras que limitan, por el opuesto extremo, otros mares; y nuevas tierras, y otras más, que pinta el sol de los distintos climas y donde alientan variadas castas de hombres: la estu- penda extensión de las tierras pobladas y desiertas, la redondez sublime del mundo. Dentro de esta intensidad, hállase el puerto para donde el barco ha partido. Quizás, llegado a él, tome después caminos diferentes entre otros puntos de ese campo infinito, y ya no vuelva nunca, cual si la misteriosa línea que pasó fuese de veras el vacío en donde todo acaba . . .

Pero he aquí que, un día, consultando la misma línea misteriosa, ves levantarse un jirón\* flotante de humo, una bandera, un mástil, un casco de aspecto conocido . . . ¡Es el barco que vuelve!

---

*El barco que parte* es el título del capítulo XXXIV de MOTIVOS DE PROTEO.

<sup>1</sup> *mástil*: en significación de "palo mayor" de una embarcación; y, por esto, el primero o el último punto que se ve de un barco, ya se aproxime o se aleje.

\* En el texto rodoniano figura: "girón". Es evidente error. Las grafías correctas son "jira" o "jirón".



Vuelve, como el caballo fiel a la dehesa.<sup>2</sup> Acaso más pobre y leve que al partir; acaso herido por la perfidia de la onda; pero acaso también, sano y colmado de preciosas cosechas. Tal vez, como en alforjas de su potente lomo, trae el tributo de los climas ardientes: aromas deleitables, dulces naranjas, piedras que lucen como el sol, o pieles suaves y vistosas. Tal vez, a trueque de las que llevaba, trae gentes de más sencillo corazón, de voluntad más recia y brazos más robustos. ¡Gloria y ventura al barco! Tal vez, si de más industriosa parte procede, trae los forjados hierros que arman para el trabajo la mano de los hombres; la tejida lana; el metal rico, en las redondas piezas<sup>3</sup> que son el acicate del mundo; tal vez trozos de mármol y de bronce, a que el arte humano infundió el soplo de la vida, o mazos de papel<sup>4</sup> donde, en huellas de diminutos moldes, vienen pueblos de ideas. ¡Gloria, gloria y ventura, al barco!

\* \* \*

Fija tu atención, por breve espacio, un pensamiento; lo apartas de ti, o él se desvanece por sí mismo; no lo divisas más; y un día remoto reaparece a pleno sol de tu conciencia, transfigurado en concepción orgánica y madura, en convencimiento capaz de desplegarse con toda fuerza de dialéctica<sup>5</sup> y todo ardimiento de pasión.

Nubla tu fe una leve duda; la ahuyentas, la disipas; y cuando menos la recuerdas, torna de tal manera embravecida y reforzada, que todo el edificio de tu fe se viene, en un instante y para siempre, al suelo.

Lees un libro que te hace quedar meditabundo; vuelves a confundirte en el bullicio de las gentes y las cosas; olvidas la impresión que el libro te causó; y andando el tiempo, llegas a

<sup>2</sup> *dehesa*: tierra destinada al pastoreo. Rodó señala la "fidelidad a la dehesa", o sea lo que se conoce por "querencia": inclinación o costumbre de los animales a volver al sitio que les es habitual.

<sup>3</sup> *redondas piezas*: monedas. Rodó alude a las de "metal rico", preferentemente, de oro.

<sup>4</sup> *mazos de papel*: figuradamente, libros.

<sup>5</sup> *dialéctica*: ordenada serie de verdades o de razones que se desarrolla y encadena con los hechos que la motivan.



...una huella negra en el aire, una huella blanca en el mar...



averiguar que aquella lectura, sin tú removerla voluntaria y reflexivamente, ha labrado de tal modo dentro de ti, que toda tu vida espiritual se ha impregnado de ella y se ha modificado según ella.

Experimentas una sensación; pasa de ti; otras comparecen que borran su dejo y su memoria, como una ola quita de la playa las huellas de la que la precedió; y un día que sientes que una pasión, inmensa y avasalladora, rebosa de tu alma, induces<sup>6</sup> que de aquella olvidada sensación partió una oculta cadena de acciones interiores, que hicieron de ella el centro obedecido y amparado por todas las fuerzas de tu sér; como ese tenue rodrigón<sup>7</sup> de un hilo, a cuyo alrededor se ordenan dócilmente las lujuriosas pompas de la enredadera.

Todas estas cosas son el barco que parte, y desaparece, y vuelve cargado de tributos.<sup>8</sup>

<sup>6</sup> *inducir*: ir por el conocimiento de los hechos o fenómenos, a la determinación de la causa que los origina o de la ley a que se ajustan.

<sup>7</sup> *rodrigón*: tutor; vara, palo o caña que se coloca junto al pie de una planta para sostener su tallo o sus ramas. Rodó extiende tal significación y considera "tenue rodrigón", a un simple hilo, en observación, por cierto, feliz.

<sup>8</sup> Esta imagen marinera es grata a Rodó. Vuelve a ella al hablar de las infancias que llama *proféticas*, diciendo: "Califico de tales, no a las que ilumina el albor de una superioridad que continúa después de ellas, sin eclipse, y adelanta simultáneamente con la formación y el desenvolvimiento de la personalidad; sino a las que revelan, por indicios acusados luego de falaces, la presencia de una aptitud superior que, soterrándose al cabo de la infancia, reaparece inopinadamente mucho después de constituida la personalidad y probada en las lides del mundo: a veces en la madurez, y aun cuando la existencia se acerca ya a su noche. (... Es el barco que vuelve: ¡gloria y ventura al barco!) (MOTIVOS DE PROTEO, pág. 126).

En 1913, en EL MIRADOR DE PRÓSPERO, pág. 181-182, Rodó inserta *Mirando el mar*, escrita, en 1911, para exaltar la "variedad infinita en la mudanza del color"; y en dicho comentario expresa: "La dura tierra sólo varía en el espacio; el mar cambia y se transforma en el tiempo". Y a bordo del "Amazón", en agosto de 1916, en viaje para Europa, Rodó escribe *Cielo y agua* —que aparece en el n.º 938 del 23 de setiembre de 1916, de *Caras y Caretas* y, más tarde, entra a formar parte del libro póstumo EL CAMINO DE PAROS—. En esta página Rodó concreta su amor por el mar: "Tengo el sentimiento del mar"; "Abro el pecho y el alma a este ambiente marino; siento como si mi substancia espiritual se reconociese en su centro"; "Siempre me ha parecido propio de conciencias inmóviles, de caracteres apegados a lo fijo y estático, la incomprensión de la belleza del mar y de lo que hay en él de sugestión profunda". Y exclama aún: "¡Salve, titán cerúleo —dice mi palabra interior—, viejo titán que arrullaste mis primeros sueños..."

---

## Un vuelo de pájaros

Allá, en el norte de América, hay una estupenda fuerza organizada; cuerpo en que participan dos naturalezas: manos de castor,<sup>1</sup> testuz de búfalo;<sup>2</sup> imperio por el poderío, república por la libertad. Este organismo es el resultado en que culminan sentimientos y hábitos que una raza histórica<sup>3</sup> elaboró, del otro lado del Océano,<sup>4</sup> en el transcurso de su desenvolvimiento secular. Pero a la raza le eran prècisos nuevo ambiente, tierra nueva, y los tuvo. ¿Cómo fué que esta tierra quedó reservada para aquella simiente? ¿Qué hay en la base de esa montaña de la voluntad, pueblo de nuevas magias y prodigios, que, donde no amor, inspira admiración, y donde no admiración, inspira asombro?<sup>5</sup> Hay un vuelo de pájaros.

Sesenta días después de la partida, las naves de Colón<sup>6</sup> cortaban el desierto mar con rumbo al Occidente. Quietas las aguas. Nada en el horizonte, igual y mudo, como juntura de unos labios

---

Como respuesta a la pregunta *¿Hay un hecho pequeño?* —capítulo XXXVI de MOTIVOS DE PROTEO— Rodó evoca *Un vuelo de pájaros*.

<sup>1</sup> *manos de castor*: figuradamente, laboriosidad; trabajo.

<sup>2</sup> *testuz de búfalo*: figuradamente, fuerza; energía.

<sup>3</sup> *raza histórica*: alude a los ingleses que, en los comienzos del siglo XVII, iniciaron expediciones colonizadoras hacia América del Norte.

<sup>4</sup> *Océano*: sinécdoque, por Océano Atlántico.

<sup>5</sup> En ARIEL, al analizar las características de los norteamericanos, Rodó dice: "Y por mi parte, ya veis que, aunque no les amo, les admiro" (pág. 95). Varios años después de publicado ARIEL, Rodó escribió este pensamiento: "¡Yo me moriré con la nostalgia de los pueblos que no haya visto!... En estos últimos tiempos se me ha desarrollado una súbita curiosidad y vivo interés por conocer, también, la América del Norte, a la que no amo pero admiro." (EL QUE VENDRÁ, pág. 275).

<sup>6</sup> COLÓN, Cristóbal (1451?-1506). Célebre marino genovés. Hizo cuatro históricos viajes; en el primero, el 12 de octubre de 1492, desembarcó en tierra americana, y esta fué —según Rodó— "la paradoja del Descubridor que se propuso hallar camino para las tierras de donde el sol se levanta, yendo hacia donde el sol se pone". (MOTIVOS DE PROTEO, pág. 168).

de esfinge. Tedio y enojo en el corazón de la plebe. La fe del visionario hubiera prolongado aquel rumbo a lo infinito, sin sombra de cansancio; y bastaba que lo prolongase sólo algunos días para que las corrientes le llevaran a tierra más al norte del Golfo.<sup>7</sup> Sujetaba apenas las iras de su gente, cuando he aquí que, una tarde, Alonso Pinzón,<sup>8</sup> escrutando<sup>9</sup> la soledad porfiada, ve levantarse, sobre el fondo de oro del crepúsculo, una nube de pájaros que inclina la curva de su vuelo al sudoeste y se abisma de nuevo en la profundidad del horizonte. Tierra había, sin duda, allí donde, al venir la noche, se asilaban los pájaros: las naves, corrigiendo su ruta, tomaron al instante la dirección que les marcaba aquel vuelo. Sin él, es fundada presunción de Wáshington Irving,<sup>10</sup> que a la Carolina<sup>11</sup> o la Virginia<sup>12</sup> futuras, y no a la humilde Lucaya,<sup>13</sup> hubiera tocado recibir el saludo de la flota gloriosa. Entonces, señoreado<sup>14</sup> el pendón de Castilla<sup>15</sup> del macizo inmenso de tierra que quita espacio a dos Océanos<sup>16</sup> antes de estrecharse en la combada columna del suelo mejicano, fuera allí donde se desarrollara preferentemente la epopeya de los conquistadores, que llevó su impulso hacia el sur. Pero Wálter Raleigh,<sup>17</sup> los Puritanos,<sup>18</sup> la república,<sup>19</sup> tuvieron, por amparo profético, el paso de

<sup>7</sup> Golfo: sinédoque, por Golfo de Méjico.

<sup>8</sup> PINZÓN, Martín Alonso (?-1493). Navegante que acompañó a Cristóbal Colón en el primer viaje a América.

<sup>9</sup> escrutando: explorando; escudriñando.

<sup>10</sup> IRVING, Wáshington (1783-1859). Escritor e historiador norteamericano, nacido en Nueva York.

<sup>11</sup> Carolina: Carolina del Sur y Carolina del Norte, estados norteamericanos con costas sobre el océano Atlántico.

<sup>12</sup> Virginia: estado norteamericano, al norte de la Carolina, con costas sobre el océano Atlántico.

<sup>13</sup> humilde Lucaya: la isla Guanahani o San Salvador, perteneciente al archipiélago de las Bahamas o Lucayas, que fué la primera tierra americana descubierta por la flota de Cristóbal Colón.

<sup>14</sup> señoreado: apoderado; impuesto.

<sup>15</sup> pendón de Castilla: insignia personal del monarca español.

<sup>16</sup> dos Océanos: sinédoque, por océano Atlántico y océano Pacífico.

<sup>17</sup> RALEIGH, Wálter (1552-1618). Escritor, marino y político inglés. Colonizador de Virginia y explorador del valle del Orinoco.

<sup>18</sup> Puritanos: pertenecientes al puritanismo —doctrina religiosa o política de austeros principios morales— surgido en el siglo XVII en Inglaterra. Los puritanos proclaman el riguroso cumplimiento de las virtudes públicas o privadas y ciñen sus ideas religiosas al Evangelio. (En el texto rodoniano, la palabra está escrita con mayúscula).

<sup>19</sup> la república: Rodó la escribió, así, con minúscula: los Estados Unidos de Norteamérica.



... tomaron al instante la dirección que les marcaba  
aquel vuelo ...

unas aves. ¡Leve escudo de gigantes destinos! Si en el desenvolvimiento de esas ondas enormes de hechos e ideas, que marcan los rumbos de la historia, vuelos de pájaros deciden así del reparto y el porvenir de los imperios, ¡qué mucho que, con igual arbitrio<sup>20</sup> sobre los hados<sup>21</sup> de la existencia individual, vuelos de pájaros sean, a menudo, origen de cuanto la encumbra o abate; vuelos de pájaros el encendimiento del amor, la vocación del heroísmo, el paso de la dicha; vuelos de pájaros la gloria que se gana y la fe que se pierde!

---

<sup>20</sup> *arbitrio*: poder; autoridad.

<sup>21</sup> *hados*: destino; causas sobrenaturales o desconocidas que parecen regir la vida humana; encadenamiento de hechos imprevisibles.

---

## Pasan los niños sublimes . . .

Vulgo y elegidos del porvenir se confunden indiscerniblemente en esas leves multitudes, donde reina la más sagrada igualdad: la igualdad de la común esperanza. Sobre todas esas frentes que el tiempo levanta cada año una pulgada más del suelo; sobre todas esas frentes, aun las más desamparadas, aun las más míseras, se posa una esperanza inmensa, que sustenta la fe del amor. Las leyendas que adornan de significativos augurios la cuna de los que fueron grandes, se reproducen, en la visionaria fe del amor más puro de todos, para cada alma que viene al mundo; y no hay tiernos labios donde una mirada que ve con la doble vista de los sueños, no haya notado una vez las abejas que libaron en la boca infantil de Hesíodo<sup>1</sup> y de Platón, de San Ambrosio<sup>2</sup> y de Lucano,<sup>3</sup> o bien las hormigas oficiosas<sup>4</sup> que amontonaron en los labios de Midas<sup>5</sup> los granos de trigo, anunciadores de que sería dueño de la próspera Frigia.<sup>6</sup>

---

El capítulo XLIV de MOTIVOS DE PROTEO lleva como título: Augurios. *Pasan los niños sublimes . . .* El acendrado amor a la niñez que, tantas veces se pone de manifiesto en las páginas de Rodó, asume en la descripción de este imaginado pasaje de niños sublimes, singulares caracteres.

---

<sup>1</sup> Hesíodo: Poeta griego del Asia Menor, especie de filósofo campesino que, probablemente, vivió alrededor del siglo VIII (a. C.). Escribió una sátira didáctico-moral contra la violencia y la mala fe —“Los trabajos y los días”— y una narración poética y genealógica de los dioses, titulada “Teogonía”.

<sup>2</sup> AMBROSIO, San (349-397). Enérgico arzobispo de Milán, maestro de San Agustín y reformador del canto litúrgico. Impuso una penitencia pública al emperador Teodosio.

<sup>3</sup> LUCANO, Marco (39-65). Poeta latino de la corte de Nerón, contra quien conspiró, y autor de una epopeya, “La Farsalia”.

<sup>4</sup> oficiosas: solícitas, diligentes.

<sup>5</sup> Midas: mitológico rey de Frigia a quien la leyenda atribuyó la facultad de cambiar en oro, todo cuanto tocaban sus manos, y de quien se dice que le fueron cambiadas sus orejas por las de asno, a causa de haber preferido la flauta de Pan a la lira de Apolo.

<sup>6</sup> Frigia: antigua región, situada en la parte central del Asia Menor, a orillas del mar Egeo y del Ponto Euxino (mar Negro).

Pero aun fuera de lo que pinta esta mirada de amor que, sin más razón que el amor mismo, imprime su bendición profética, para la mirada común hay también, entre esos graciosos semblantes, los que parecen llevar estampados el sello de una predestinación gloriosa...

... Para quien sutil y cuidadosamente la observe, la agitación de esos bulliciosos enjambres<sup>7</sup> está llena de revelaciones que permiten columbrar algo del secreto de los futuros amores de la Gloria. Aquel niño *de ojos alegres* que, en las calles de una ciudad de estudiantes,<sup>8</sup> se inclina a recoger del suelo los papeles donde ve letras impresas, y los guarda con esmero solícito, es Miguel de Cervantes Saavedra.<sup>9</sup> Aquel otro que en el patio de una escuela de párvulos, improvisa, dentro de un corro infantil, coplas que aun no es capaz de poner por escrito, y las dicta a los que tienen más edad, dándoles, por este auxilio, estampas y rosquillas, es Lope Félix de la Vega Carpio.<sup>10</sup> Allá, en el valle del Chiana,<sup>11</sup> ante las canteras de mármol que dan la carne de los dioses,<sup>12</sup> un

<sup>7</sup> *enjambres*: metonimia, por "grupos de niños".

<sup>8</sup> *ciudad de estudiantes*: ¿Rodó alude a Salamanca, en cuya Universidad —según pretendió probarlo Blanca de los Ríos de Lampérez— estudió Cervantes, o a Sevilla, en donde cursó estudios, como Francisco Rodríguez Marín lo ha probado?

<sup>9</sup> CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de (1547-1616). El más grande novelista de la literatura universal. Autor de "El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha", traducido a todos los idiomas del mundo.

<sup>10</sup> VEGA CARPIO, Lope Félix de la (1562-1635). El más fecundo de los dramaturgos españoles. Una de las figuras culminantes del Siglo de Oro español. Rodó escribe "de la Vega Carpio"; sin embargo, Américo Castro, en la edición crítica y reimpresión de "La Dorotea" (Madrid, 1913), menciona Lope Félix de Vega Carpio.

<sup>11</sup> *Chiana* (valle de): situado en la Toscana, Italia, cerca de la meseta volcánica de Umbría.

<sup>12</sup> María Eugenia VAZ FERREIRA (1875-1924). Cronológicamente, la primera poetisa del modernismo americano y uno de los más altos valores de la literatura femenina del Uruguay, dirigió a Rodó, una "carta abierta" —que fué publicada en "La Razón" montevideana del 7 de julio de 1909— a propósito del envío de MOTIVOS DE PROTEO. En dicha carta, la poetisa dijo esto, que resulta sumamente curioso:

"... en un arranque de sinceridad, no resisto el deseo de indicarle cual es, para mi gusto, la nota culminante de su último libro, la más sublime, la más subyugadora. Me refiero a cuando Ud., aludiendo a "las canteras de mármol", dice que "dan la carne de los dioses". ¡Salve, oh, frase!, maravillosa frase. ¡Oh, mármol!, no fueron, no, los bloques brutos que, profanando la ondulante liviandad de los mares, cruzaron hacia los puertos traficantes, a bordo de las naves civilizadoras: no fueron ni aún las lápidas piadosas tendidas sobre el dolor más infinito, lo que cristalizó tu consistencia al través de los demolidores milenarios, no. Fué la curva melodiosa de Venus, fué la lírica frente de Apolo, lo que te consagró para la gloria de las eternidades, imprimiendo en tu carne blanca y dura el prestigio inmortal de la Belleza. ¡Oh, frase, bendita seas tú, bendita sea la mente

niño de seis años pasa horas enteras absorto en la contemplación de la piedra de entrañas blancas y duras. Aquel niño domará a este mármol: se llama Buonarroti.<sup>13</sup> Otro vaga por la Sevilla de la grande época,<sup>14</sup> y armado de un pedazo de carbón dibuja toscas figuras en las paredes de las casas. Ese pedazo de carbón es el heraldo que abre camino a un pincel glorioso: el pincel de Murillo.<sup>15</sup> Más allá veo, en la falda de un monte de la Auvernia,<sup>16</sup> una cabaña de pastores, y un pastorcillo que, echado sobre el césped, se ocupa en amasar con el barro figuras de bulto: es Foyatier,<sup>17</sup> y vendrá día en que hará revivir en el mármol el alma de Espartaco<sup>18</sup> rompiendo los hierros de la servidumbre. ¿Y aquel pequeño africano que remeda la ceremonia del bautismo a la vista del patriarca Alejandro,<sup>19</sup> el cual sonríe con lágrimas proféticas?

"que te creó, benditos sean los brazos que te desentrañaron de la sombra, a ti, que surges raudamente, como una nueva estatua espiritual y aérea...; a ti, que no traes "misión" alguna con que abrumar aún más a estos pobres peregrinos del mundo; a ti, que no aburres como el deber, ni hieres como el amor; que no mueres con la tristeza de la vida, ni vives con la tristeza de la muerte; a ti que te ciernes pura, desnuda e inocente, fresca, leve y flotante, quedamente sonora...; a ti, que no acaparas con tu gracia un solo palmo del espacio; a ti, que no pides nada, no comes, y sobre todo, no eres fecunda!.."

Rodó no permaneció insensible al desborde lírico de María Eugenia. Le envió una carta de la que entresacamos estos párrafos:

"Ha tomado usted una frase trivial de mi libro —la de "carne de los dioses"— y ha bordado sobre ella tan magnífico comentario que la pobre frase mía, avergonzada y confusa, pide volver a la obscuridad de que usted la ha sacado despiadadamente para que sirva de sostén a tan abrumadora carga de belleza... y en todo caso, si la frase en sí tiene efectivamente alguna belleza, esa ha sido creada por usted que la ha descubierto, —y descubrir es crear.

"Digo que la ha descubierto porque ni en mi memoria duraba la más mínima huella de ese rasgo abandonado de mi pluma, ni sé que nadie haya detenido en él mi atención. ¡Usted ha redimido a esa pobre frase! ¡Usted la ha salvado de la sombra! Es, pues, suya".

Y terminaba: "Quisiera escribir el libro que mereciese la página que usted ha escrito. Pero me basta con la satisfacción de haber escrito el libro que sino lo ha merecido, la ha inspirado". (*Epistolario*, ídem).

<sup>13</sup> BUONARROTTI, Miguel Ángel (1475-1564). Escultor, pintor y arquitecto italiano; uno de los más grandes artistas del mundo.

<sup>14</sup> *la grande época*: el Siglo de Oro (XVI-XVII) español.

<sup>15</sup> MURILLO, Bartolomé Esteban (1618-1682). Célebre pintor español, nacido en Sevilla.

<sup>16</sup> *Auvernia*: antigua provincia francesa y fértil región montañosa.

<sup>17</sup> FOYATIER, Dionisio (1793-1863). Escultor francés.

<sup>18</sup> ESPARTACO (113-71 a. C.). Gladiador nacido en Tracia y que fué cabecilla en la lucha de los esclavos contra Roma.

<sup>19</sup> ALEJANDRO, San (?-326). Patriarca de Alejandría que negó, en el Concilio de Nicea, que Jesucristo fuese hijo adoptivo de Dios e hizo condenar a Arrio por sostener tal opinión, considerada como una herejía.

Es Atanasio,<sup>20</sup> a quien está reservada la gloria de confundir a los arrianos: aquél es su juego predilecto, como el de Carlos Borromeo<sup>21</sup> será el de edificar altares. Ahora se ilumina en mi imaginación una casa de Halle,<sup>22</sup> allá junto a un río de Sajonia:<sup>23</sup> es de noche; un niño sube sigilosamente a una buharda,<sup>24</sup> donde tiene escondido un clavicordio;<sup>25</sup> y en imitar los movimientos del ejecutante, emplea las horas que hurta al sueño. Este furtivo artista es Haendel.<sup>26</sup> Aun cuenta menos años, porque no pasa de los tres, aquel precoz calculista que, en una casa de Brunswick,<sup>27</sup> está con un lápiz en la mano, y marca líneas y superficies sobre el suelo: se llama Gauss,<sup>28</sup> y dentro de su cabeza aguardan el porvenir cálculos tales que Laplace<sup>29</sup> los ha de poner sobre la suya. Luego vuelvo la mirada adonde los muchachos de la escuela, en un lugar de Normandía,<sup>30</sup> construyen cañones de juguete con cortezas de sauce: uno de ellos enseña a los demás el modo de graduar la longitud y el diámetro del arma, para asegurar la eficacia del tiro. Este infantil maestro es Fresnel,<sup>31</sup> que más tarde lo será de los hombres en la teoría y aplicación de las fuerzas del mundo físico. Coronemos estos ejemplos con la *verdad* de la tradición leyendaria, donde se destila y concentra el jugo de los hechos. Ésta es la choza de un vaquero de Persia. A su puerta los niños del contorno juegan al juego de la *basilinda*,

<sup>20</sup> ATANASIO, San (299-373). Patriarca de Alejandria. Combatió a los arrianos en el Concilio de Nicea, antigua ciudad de Bitinia situada sobre el Ponto Euxino.

<sup>21</sup> BORROMEO, San Carlos (1538-1584). Cardenal y arzobispo de Milán.

<sup>22</sup> Halle: ciudad alemana, a orillas del Saale, afluente del Elba.

<sup>23</sup> Sajonia: estado alemán y antigua república.

<sup>24</sup> buharda: desván, parte alta de una casa e inmediata al tejado.

<sup>25</sup> clavicordio: antiguo instrumento musical, de cuerdas, anterior al piano.

<sup>26</sup> HAENDEL, Jorge Federico (1685-1759). Uno de los más célebres compositores alemanes.

<sup>27</sup> Brunswick: ciudad alemana, capital del estado de igual nombre.

<sup>28</sup> GAUSS, Carlos Federico (1777-1835). Matemático, físico y astrónomo alemán. Estudió particularmente la intensidad del magnetismo terrestre.

<sup>29</sup> LAPLACE, Pedro Simón, marqués de (1749-1827). Astrónomo y matemático francés, creador de la célebre teoría cosmogónica que lleva su nombre.

<sup>30</sup> Normandía: antigua provincia de Francia.

<sup>31</sup> FRESNEL, Augusto Juan (1788-1827). Físico francés, autor de la teoría ondulatoria de la luz.

el cual consiste en elegir de entre ellos un rey, que designa a su turno príncipes y dignatarios. Hay uno de esos niños que nunca consintió aquella elección si estuvo presente, porque siempre tomó la autoridad real para sí y la hizo acatar sin disputa por los otros. Ciro<sup>32</sup> es el nombre de este monarca de afición; y un día el Oriente caerá rendido a sus plantas, desde el mar Indo<sup>33</sup> hasta el Egeo.<sup>34</sup>

<sup>32</sup> Ciro (?-529 a. C.). De infancia legendaria, fundador del imperio persa.

<sup>33</sup> Indo: vasto delta formado por el río del mismo nombre, que desemboca en el mar de Omán. El texto rodoniano dice "Indio", posiblemente, por error.

<sup>34</sup> Egeo: parte del Mediterráneo que baña la isla de Creta, llamado, también, del Archipiélago.



---

## Fuerza del amor

... Es el monarca, es el tirano; y su fuerza despótica viene revestida de la *gracia* visible, el signo de elección y derecho, que la hace *acepta*\* a quienes la sufren. La diversidad de su acción es infinita, no menos por voluntarioso que por omnipotente. Ni en la ocasión y el sentido en que se manifiesta, muestra ley que le obligue, ni en sus modificaciones guarda algún género de lógica. Llega y se desata; se retrae y desaparece, con la espontaneidad genial o demoníaca que excede de la previsión del juicio humano. El misterio, que la hermosa fábula de Psiquis puso de condición a su fidelidad y permanencia, constituye el ambiente en que se desenvuelve su esencia eterna y proteiforme.<sup>1</sup> Si, abstractamente considerado el amor, es fuerza elemental que representa en el orden del alma la idea más prístina<sup>2</sup> y más simple, nada iguala en complejidad al amor real y concreto, cuya trama riquísima todo lo resume y todo lo reasume, hasta identificarse con la viva y orgánica unidad de nuestro espíritu. Como el río caudal se engrandece con el tributo de los medianos y pequeños;<sup>3</sup> como la

---

La *Fuerza del amor* en la formación de la personalidad, inspira a Rodó, en el capítulo L de *MOTIVOS DE PROTEO*, la definición de "aquel *fuerte, diestro, antiguo y famosísimo* señor" que es el amor.

\* *acepta*: agradable; bien recibida; admitida con gusto. Es adjetivo poco usado.

<sup>1</sup> *proteiforme*: dicese de lo que tiene la propiedad de ofrecer distintas formas. Es neologismo, equivalente a "proteico", que cambia de formas. Recuerda Rodó que Proteo, mitológico dios marino, "para eludir la curiosidad de los hombres, apelaba a su maravillosa facultad de transfigurarse en mil formas diversas" y agrega que, "por esta facultad se caracterizó en la fábula, y ella determina, en la clave de lo legendario, su significado ideal". (*MOTIVOS DE PROTEO*, pág. 6). (Obsérvese que Rodó escribía, indistintamente, "legendaria" -*Pasan los niños sublimes*... - o "legendario". Ambas formas son correctas; aunque desusada, la primera.)

<sup>2</sup> *prístina*: antigua; primitiva; original.

<sup>3</sup> Rodó evoca la tercer estrofa de las famosas coplas de Jorge Manrique "A la muerte del maestre de Santiago don Rodrigo Manrique, su padre":

...Allí los ríos caudales,  
Allí los otros medianos...

hoguera trueca en fuego, que la agiganta, todo lo que cae dentro de ella, de igual manera el amor, apropiándose de cuantas pasiones halla al par de él en el alma, las refunde consigo, las compele a su objeto, y no les deja sér<sup>4</sup> más que para honrarle y servirle. Pero no sólo como señor las avasalla, sino que como padre las engendra; porque no cabe cosa en corazón humano-que con el amor no trabe<sup>5</sup> de inmediato su origen: cuando no a modo de derivación y complemento, a modo de límite y reacción. Así, donde él alienta nacen deseo y esperanza, admiración y entusiasmo; donde él reposa, nacen tedio y melancolía, indecisión y abatimiento; donde él halla obstáculos y guerra, nacen odio y furor, ira y envidia. Y la fuerza plasmante y modeladora de la personalidad, que cada uno de estos movimientos del alma lleva en sí, se reúne, volviendo al seno del amor, que los recoge a su centro, con la más grande y poderosa de todas, que es la que al mismo amor, como una de tantas pasiones, pertenece; y esta suprema fuerza de acumulación y doble impulso, lo es a la vez de ordenación y disciplina: reguladora de fuerza que señala a cada una de aquellas potencias subordinadas, su lugar; a la proporción en que concurren, su grado; a la ocasión en que se manifiestan, su tiempo; por donde inferirás la parte inmensa que a la soberanía del amor está atribuída en la obra de instituir, fortalecer y reformar nuestra personalidad.

<sup>4</sup> sér: modo de existir.

<sup>5</sup> trabe: junte, una.

## La emoción del bárbaro

... Cuando me represento la aurora de la emoción de amor en el fiero pecho donde sólo habitaba el apetito, yo veo un tosco y candoroso bárbaro,<sup>1</sup> que, como poseído de un espíritu que no es el suyo, vuelve, imaginativo, del coloquio en que empezó a haber contemplación, moderadora del ciego impulso, y ternura, con que se ennoblece y espiritualiza el deseo; y que llegado a la margen de un arroyo, donde la linfa<sup>2</sup> está en calma, se detiene a considerar su imagen. Véole apartar de la torva<sup>3</sup> frente las guedejas, como de león; y aborrecer su desnudez; y por la vez primera anhelar la hermosura, y proponerse de ella un incipiente<sup>4</sup> ejemplar, una tímida y apenas vislumbrada forma, en que germina aquella de donde tomarán los bronce y los mármoles la inspiración de los celestes arquetipos.<sup>5</sup> Veo que luego, tendiendo la mirada en derredor, todas las cosas se le ofrecen con más ricas virtudes y más hondo sentido; ya porque le brindan o sugieren, para las solicitudes de amor, nuevas maneras de gala y atraimiento; ya porque hablan, con misteriosas simpatías, a aquel espíritu que le tiene robado, por modo divino, el corazón. Veo que, bajo el influjo de esta misma novedad dulcísima, fluye en lo hondo de su alma una vaga, inefable música, que anhela y no sabe concretarse en són material y llegar al alma de los otros;

Final del capítulo LI —titulado *La emoción del bárbaro*— de MOTIVOS DE PROTEO.

<sup>1</sup> bárbaro: integrante de los grupos humanos que en el siglo V se difundieron por Europa y abatieron el imperio romano; los helenos llamaban "bárbaros" a los que no hablaban griego.

<sup>2</sup> linfa: en lenguaje poético, agua.

<sup>3</sup> torva: espantosa; terrible a la vista.

<sup>4</sup> incipiente: nuevo; en principio; que comienza.

<sup>5</sup> celestes arquetipos: ejemplares divinos; superiores a la voluntad humana.

hasta que, despertándose en su mente, al conjuro de su deseo, no sé qué reminiscencias<sup>6</sup> de las aguas fluviales y de los ecos de las selvas, nace la flauta de Antígenides,<sup>7</sup> de la madera del loto,<sup>8</sup> o de simples cañas, labrada, para reanimarse después, con más varia cadencia,<sup>9</sup> la música interior, en la lira tricorde, segunda encarnación de la armonía. Veo que, tentado de la dulzura del són, brota el impulso de la danza, con que cobran número y tiempo los juegos de amor; y se levanta el verso, para dar al idioma del alma apasionada el arco que acrecienta su ímpetu. Veo el brazo del bárbaro derribar los adobes<sup>10</sup> que, cubiertos de entretejidas ramas, encuadraban su habitación primera; y obedeciendo al estímulo de consagrar al amor santuario que le honre, alzar la columna, el arco, la bóveda, la mansión firme y pulidamente edificada, bajo cuyo techo se transformarán los aderezos de la rústica choza en el fausto y el primor que requieren la habilidad del artifice: la escudilla<sup>11</sup> de barro, en la taza de oro y la copa de plata; el mal tajado tronco, en el asiento que con-

<sup>6</sup> *reminiscencias*: recordar y representarse algo que sucedió.

<sup>7</sup> *Antígenides* (o Antígenida): Luego de infructuosa búsqueda, solicitamos información al musicólogo Lauro Ayestarán quien, generosamente, nos ha facilitado la siguiente: "Célebre flautista griego, que vivió alrededor del año 340 (a. C.) y que se hallaba al servicio de Alejandro Magno, quien acostumbraba —según Plutarco— a escuchar el sonido de su "aulos" para entonarse antes de entrar en combate. La cita más antigua que poseo es la de Vicente Galilei quien, en 1581, publica el primer tratado en serio que conecta al mundo moderno con la antigüedad helénica. ("Diálogo di Vincentio Galilei nobile fiorentino della musica antica et della moderna", Fiorenza, MDLXXXI, pág. 90), tratado que da origen nada menos que a la ópera, género que nace por equivocación, en la "Camerata Fiorentina", que presidía Galilei, y que tendía a la reconstrucción de la tragedia griega".

La cita aludida por el profesor Ayestarán dice así: "Et per pui oltre dirui, vogliono' alcuni che il Grande Alessandro, fusse provocato à pigliar le armi dal semplice suono della tibia; quantunque Plutarco voglia che ANTIGENIDA famosissimo tibicine lo accompagnasse col canto".

Ayestarán aclara: "Galilei emplea la denominación —"tibia" (flauta romana de hueso)— como sinónimo de "aulos" griego, más parecido al óboe actual que a la flauta".

A la consulta que, al mismo destacado musicólogo formulamos en el sentido de averiguar por qué Rodó dice, más adelante, que en la lira tricorde está la "segunda encarnación de la armonía", nos responde: "Sólo Rodó sabe la respuesta".

<sup>8</sup> *loto*: no la planta acuática que abunda a orillas del Nilo; sino el árbol africano, cuyo fruto, "según los mitólogos y poetas, hacía que los extranjeros que lo comían olvidasen su patria".

<sup>9</sup> *cadencia*: ritmo que caracteriza una pieza musical.

<sup>10</sup> *adobes*: masa de barro mezclado, a veces, con paja, que se emplea en la construcción de paredes o de muros.

<sup>11</sup> *escudilla*: tazón o vasija de forma semiesférica.

vida a la postura señorial; la piel tendida, en el ancho y velado tálamo,<sup>12</sup> que guarda, con el dedo en la boca, el Amor, tierno y pulcro, tal como visitó las noches de Psiquis; y el fuego humoso, en la lámpara de donde irradia la luz, clara y serena, como la razón, que amanece entre las sombras del instinto, y el sentimiento, que cría alas en las larvas<sup>13</sup> de la sensación.<sup>14</sup>

<sup>12</sup> *velado tálamo*: lecho conyugal cubierto con velo.

<sup>13</sup> *larvas*: figuradamente, iniciación; comienzo o principio.

<sup>14</sup> *sensación*: emoción e impresión que se produce en el ánimo al ser excitados los sentidos.

---

## La leyenda del dibujo y la de la imprenta

¿Recuerdas la tradición antigua de cómo fué el adquirir los hombres la habilidad del dibujo? Despedíase de su enamorada un mozo de Corinto. Sobre la pared la luz de una lámpara hacía resaltar la sombra del novio. Moviéndose del deseo de conservar la imagen de él consigo, ideó ella tomar un pedernal,<sup>1</sup> o un punzón,<sup>2</sup> o acaso fué un alfiler de sus cabellos; y de este modo, siguiendo en la pared el perfil que delineaba la sombra, lo fijó, mitigando, merced a su arte sencillo, el dolor que le preparaba la ausencia; de donde aprendieron los hombres a imitar sobre una superficie plana la forma de las cosas.

Esta tradición parece que renace en la que, pasados los siglos, viene a adornar la cuna del arte de imprimir. Un flamenco<sup>3</sup> de Hárlem<sup>4</sup> distraía, vagando por soledad campestre, la pena que le causaba la ausencia de su amada. Acertó a pasar junto a unos sauces henchidos de la savia nueva, y ocurriósele arrancar de ellos unas frescas cortezas, donde talló rústicamente frases que le dictaba el amor o en que desahogaba su melancolía. Renovó la distracción en nuevos paseos; hasta que grabando en una lámina de sauce toda una carta, que destinaba a la dulce ausente, envolvió la lámina en un pergamino,<sup>5</sup> y se retiró con ella; y desen-

---

*La leyenda del dibujo y la de la imprenta* forma parte del capítulo LIII de MOTIVOS DE PROTEO.

<sup>1</sup> *pedernal*: piedra dura o variedad de cuarzo.

<sup>2</sup> *punzón*: buril, instrumento de hierro que termina en punta y sirve para grabar.

<sup>3</sup> *flamenco*: natural de la antigua región de Flandes o de las provincias abarcadas con tal denominación.

<sup>4</sup> *Hárlem* o *Haarlem*: ciudad de Holanda cuyos cultivos de floricultura son famosos.

<sup>5</sup> *pergamino*: piel, preferentemente de cabra o carnero, preparada de modo especial, para escribir sobre ella. Su nombre proviene de Pérgamo, ciudad donde se estableció la primera fábrica de pergamino.

volviéndola luego, halló reproducida en el pergamino la escritura, merced a la humedad de la savia; y esto fué, según la leyenda, lo que, sabido de Gúttenberg,<sup>6</sup> depositó en su espíritu el germen de la invención sublime. ¡Mentira con alma de verdad! El interés de una pasión acicateando la mente para escogitar<sup>7</sup> un ignorado arbitrio; la observación de lo pequeño como punto de partida para el hallazgo de lo grande: ¿no está ahí toda la filosofía de la invención humana? ¿no es ésa la síntesis, anticipada por candorosa intuición, de cuanto, en los milagros del genio, encuentra el análisis de los psicólogos?...

<sup>6</sup> GÚTTENBERG, Juan (1396-1468). Impresor alemán, erróneamente, considerado el inventor del arte de imprimir. Ideó el perfeccionamiento de la imprenta y, particularmente, de la tipografía por medio de letras y signos separados.

<sup>7</sup> *escogitar*: neologismo; la Academia registra, en cambio, "cogitar", verbo arcaico y desusado, sinónimo de "pensar; reflexionar".

## Á y a x

... Florecía el jacinto en los prados de Laconia<sup>1</sup> y a márgenes del Tíber,<sup>2</sup> y había una especie de él cuya flor tenía estampados, sobre cada uno de los pétalos, dos signos de color obscuro. El uno imitaba el dibujo de una *alpha*;<sup>3</sup> el otro el de una *i* griega.<sup>4</sup> La imaginación antigua se apropió de esto como de toda singularidad y capricho de las cosas. En la égloga tercera de Virgilio, Menalcas propone, por enigma, a Palemón, cuál es la flor que lleva escrito un nombre agosto.<sup>5</sup> Alude a que con las dos letras del jacinto da comienzo el nombre de Áyax, el héroe homérico que, envuelto por la niebla en densas sombras, pide a los dioses luz, sólo luz, para luchar, aun cuando sea contra ellos.

En tiempos en que Roma congregaba todas las filosofías, vivió en ella Lupercio, geómetra y filósofo. De un amor juvenil tuvo

---

Este cuento simbólico *-Áyax-* forma el capítulo LXXVIII de MOTIVOS DE PROTEO. Dos caudillos griegos figuran en la *Iliada* con el nombre de Ayante o Áyax: un caudillo griego, hijo de Telamón y nieto de Éaco (este Ayante Telamonio fué, según refiere Homero, el más valiente de los guerreros, mientras duró la cólera de Aquiles) y otro caudillo griego, "el ligero Ayante de Oileo, menor, mucho menor que Ayante Telamonio", *Iliada*, Rap. II, 527. Rodó se refiere al primero.

La omisión frecuente del acento escrito sobre las mayúsculas, característica del texto rodoniano utilizado, explica que haya contribuído al error prosódico de convertir la acentuación grave de Áyax, en aguda.

<sup>1</sup> *Laconia*: antigua monarquía helénica y región situada al S.E. del Peloponeso.

<sup>2</sup> *Tíber*: río de Italia, que atraviesa Roma y desemboca en el mar Tirreno.

<sup>3</sup> *alpha* o *alfa*: primera letra del alfabeto griego.

<sup>4</sup> La *i* griega -llamada, también, *ye-* es la *y* del abecedario español.

<sup>5</sup> En la égloga III de Virgilio dialogan Dametas, Menalcas y Palemón. Termina con la evasiva respuesta de Palemón a esta pregunta de Menalcas:

... "¿dó produce el suelo  
en las rosas, escritos los reales  
nombres?"...

Lupercio una hija a quien dió el nombre de Urania<sup>6</sup> y educó en la afición de la sabiduría. Imaginemos a Hipatia<sup>7</sup> en un albor de adolescencia: candorosa alma de invernáculo sobre la cual los ojos habían reflejado tan intensamente la luz que parte de las Ideas increadas y baña la tersa faz<sup>8</sup> de los papiros,<sup>9</sup> como poco y en reducido espacio la luz real que el sol derrama sobre la palpitación de la Naturaleza. Nada sabía del campo. Cierta día, una ráfaga que vino de lo espontáneo y misterioso de los sentimientos, llamóla a conocer la agreste extensión. Dejó su encierro. Desentumida<sup>10</sup> el alma por el contento de la fuga, vió extenderse ante sí, bajo la frescura matinal, el Agro<sup>11</sup> romano. La tierra sonreía, toda llena de flores. Junto a una pared en ruina el manso viento mecía unas de color azul, que fueron gratas a Urania. Eran seis, dispuestas en espiga a la extremidad de esbelto bohordo,<sup>12</sup> cuya graciosa cimbra<sup>13</sup> arrancaba de entre hojas comparables a unos glaucos<sup>14</sup> puñales. Urania se inclinó sobre las flores de jacinto; y más que con la suavidad de su fragancia, se embelesó con aquellas dos letras, que provocaron en su espíritu la ilusión de una Naturaleza sellada por los signos de la inteligencia. Aun fué mayor su hechizo al columbrar<sup>15</sup> que, como impresión de la Idea soberana, era el nombre de Áyax el que estaba así desparramado sobre lo más limpio y primoroso de la corteza del mundo; segura prenda —pensó— de que, por encima de los dioses, resplandece la luz que Áyax pidió para vencerlos... Pero las flores no tenían sino dos letras de aquel nombre, y en Urania dominaba un concepto sobrado ideal del orden infinito

<sup>6</sup> *Urania*: nombre de una de las nueve musas —la de la Astronomía— que suele representarse, coronada de estrellas, con un compás en la mano.

<sup>7</sup> *HIPATIA* (370-415). Mujer nacida en Alejandría, famosa por su sabiduría y su belleza, que enseñó filosofía.

<sup>8</sup> *tersa faz*: figuradamente, página sin asperezas; apropiada para ser escrita.

<sup>9</sup> *papiros*: láminas sacadas del tallo de una planta de Oriente, llamada papiro, que, antiguamente, eran utilizadas para ser escritas.

<sup>10</sup> *desentumida* o *desentumecida*: que ha recuperado o recobrado agilidad y soltura.

<sup>11</sup> *agro*: conjunto de tierras públicas (*ager publicus*) que solían ser destinadas a la agricultura.

<sup>12</sup> *bohordo*: junco de la espadaña; tallo que sostiene las flores y los frutos en algunas plantas.

<sup>13</sup> *cimbra*: tallo o vara en arco.

<sup>14</sup> *glauco*: verde claro.

<sup>15</sup> *columbrar*: descubrir; comprobar.



...frescos nenúfares mentían imágenes del sueño de la onda dormida...



para creer que, una vez el nombre comenzado por mano de la Naturaleza, hubiera podido quedar, como en aquellas flores, inconcluso. Ocurrió en vano a nuevos bohordos de jacinto. Quizá las letras que faltaban se hallarían sobre las hojas de otras flores. Grande era lo visible del campo, y en toda su extensión variadas flores lo esmaltaban. Buscando las letras terminales aventuróse Urania campo adentro. Miró en las margaritas, mártires diezmasdas por la rueda y el casco;<sup>16</sup> en las rojinegras amapolas; en los narcisos, que guardan oro entre la nieve;<sup>17</sup> en los pálidos lirios; en las violetas, amigas de la esquividad;<sup>18</sup> llegó a la orilla de una charca<sup>19</sup> donde frescos nenúfares mentían imágenes del sueño de la onda dormida. Todo en vano... Tanto se había obstinado en la búsqueda que ya se aproximaba la noche. Contó su cuita a un boyero que recogía su hato,<sup>20</sup> y él se rió de su candor. Cansada, y triste con la decepción que desvanecía su sueño de una Naturaleza sellada por las cifras<sup>21</sup> de las ideas, volvió el paso a la ciudad, que extendía, frente adonde se había abismado el sol, su sombra enorme.

Este fué el día de campo de Urania. En presencia de los destinos incompletos; de la risueña vida cortada en sus albores; del bien que promete y no madura, ¡quién no ha experimentado alguna vez el sentimiento con que se preguntaba Urania cómo la Naturaleza pudo no completar en ninguna parte el nombre de Áyax habiendo impreso las dos primeras letras en la corola del jacinto!...

.....

<sup>16</sup> *casco*: sinécdoque, por "patas de animales" o elipsis de "de los animales".

<sup>17</sup> Alude Rodó al amarillo y al blanco de una variedad de tales flores.

<sup>18</sup> *esquividad*: forma desusada y arcaica de "esquivez", en significación de "huraño; que se oculta o esconde".

<sup>19</sup> *charca*: mayor que charco; cantidad algo considerable de agua, detenida o remansada, en el campo.

<sup>20</sup> *hato*: pequeño número de animales domésticos, vacunos o lanares. El hato grande, en el Río de la Plata, se llama "rebaño", si es de lanares, y "tropa", si es de vacunos.

<sup>21</sup> *cifras*: signos, guarismos o letras convencionales, cuya escritura sólo puede comprenderse conociendo la clave.

## El monje Teótimo

Acaso nunca ha habido anacoreta<sup>1</sup> que viviese en tan desapa-  
cible retiro como Teótimo, monje penitente, en alturas más propias  
que de penitentes, de águilas. Tras de placer y gloria, gustó lo  
amargo del mundo; debió su conversión al dolor; buscó un refu-  
gio, bien alto, sobre la vana agitación de los hombres; y le<sup>2</sup>  
eligió donde la montaña era más dura, donde la roca era más *Anatylisis*  
árida, donde la soledad era más triste. Cumbres escuetas, de un  
ferruginoso<sup>3</sup> color, cerraban en reducido espacio el horizonte.  
El suelo era como gigantesca espalda desnuda: ni árboles, ni aun *Saliente*  
rastreras matas, en él. A largos trechos, se abría en un resalte  
de la roca una concavidad que semejaba negra herida, y en una de  
ellas halló Teótimo su amparo. Todo era inmóvil y muerto en la  
extensión visible, a no ser un torrente que precipitaba su escaso  
*Coniente ríspido de*  
*afun -* raudal por cauce estrecho, fingiendo llantos de la roca, y las  
águilas que solían cruzarse entre las cimas. En esta espantosa  
soledad clavó<sup>4</sup> Teótimo su alma, como el jirón de una bandera  
destrozada en lides del mundo, para que el viento de Dios la lim-  
piase de la sangre y el cieno. Bien pronto, casi sin luchas de  
tentación y sin nostálgicas memorias,<sup>5</sup> la gracia<sup>6</sup> vino a él, como

En el cuento simbólico *El monje Teótimo* del capítulo LXXXVII de MORROS DE PROTEO, Rodó ejemplifica cómo "la soledad continua ampara y fomenta conceptos engañosos".

<sup>1</sup> *anacoreta*: persona que vive en lugar solitario, dedicada a la oración y a la penitencia; eremita.

<sup>2</sup> Rodó suele usar las formas *le, les*, en casos llamados de acusativo.

<sup>3</sup> *ferruginoso*: color rojizo, característico de las tierras que contienen hierro, en forma de óxido.

<sup>4</sup> *clavó*: figuradamente, detuvo; puso; colocó.

<sup>5</sup> *nostálgicas memorias*: recuerdos melancólicos; lo que los portugueses llaman "saudades" y los gallegos "morriña". También las "memorias tristes" con que finaliza el soneto X de Garcilaso.

<sup>6</sup> *gracia*: don sobrenatural, que se recibe con agrado.

el sueño al cuerpo vencido del cansancio. Logró la entera sumersión del pecho en el amor de Dios; y al paso que este amor crecía, un sentimiento intenso, lúcido, de la pequeñez humana, se concretaba dentro de él, en este diamante de la gracia: la más rendida y congojosa humildad. De las cien máscaras del pecado tomó en mayor aborrecimiento a la soberbia, que, por ser primera en el tiempo que las otras,<sup>7</sup> antes que máscara del pecado le pareció su semblante natural. Y sobre la roca yerma y desolada, frente al adusto<sup>8</sup> silencio de las cumbres, Teótimo vivió, sin otros pensamientos que el de la única grandeza velada allá tras la celeste bóveda que sólo en reducida parte veía, y el de su propia pequeñez e indignidad.<sup>9</sup>

Pasaron años de esta suerte;<sup>10</sup> largos años durante los cuales la conciencia de Teótimo sólo reflejó de su alma imágenes de abatimiento y penitencia. Si acaso alguna duda de la constancia de su piedad humilde le amargaba, ella nacía del extremo de su misma humildad. Fué condición que Teótimo había puesto en su voto, ir, una vez que pasase determinado tiempo de retiro, a visitar la tumba de sus padres, y volver luego, para siempre, al desierto. Cumplido el plazo, tomó el camino del más cercano valle. La montaña perdía, en lo tendido de su falda,<sup>11</sup> parte de su aridez, y algunas matas, rezagadas de vegetación más copiosa, interrumpían lo desnudo<sup>12</sup> del suelo. Teótimo se sentó a descansar junto a una de ellas. ¿Cuántos años hacía que no posaba los ojos en una flor, en una rama, en nada de lo que compone el manto alegre y undoso<sup>13</sup> colgado de los hombros del mundo? ... Miró a sus pies, y vió una blanca florecilla que nacía de un tallo acamado<sup>14</sup> sobre el césped; trémula, y como medrosa, con el soplo del aura. Era de una gracia suave, tímida; sin hermosura, sin aroma ...

<sup>7</sup> Según la historia cristiana, la soberbia fué el primer pecado, cometido y castigado.

<sup>8</sup> *adusto*: referido a las cosas, debe aceptarse como sinónimo de "imponente; grandioso".

<sup>9</sup> *indignidad*: falta de mérito.

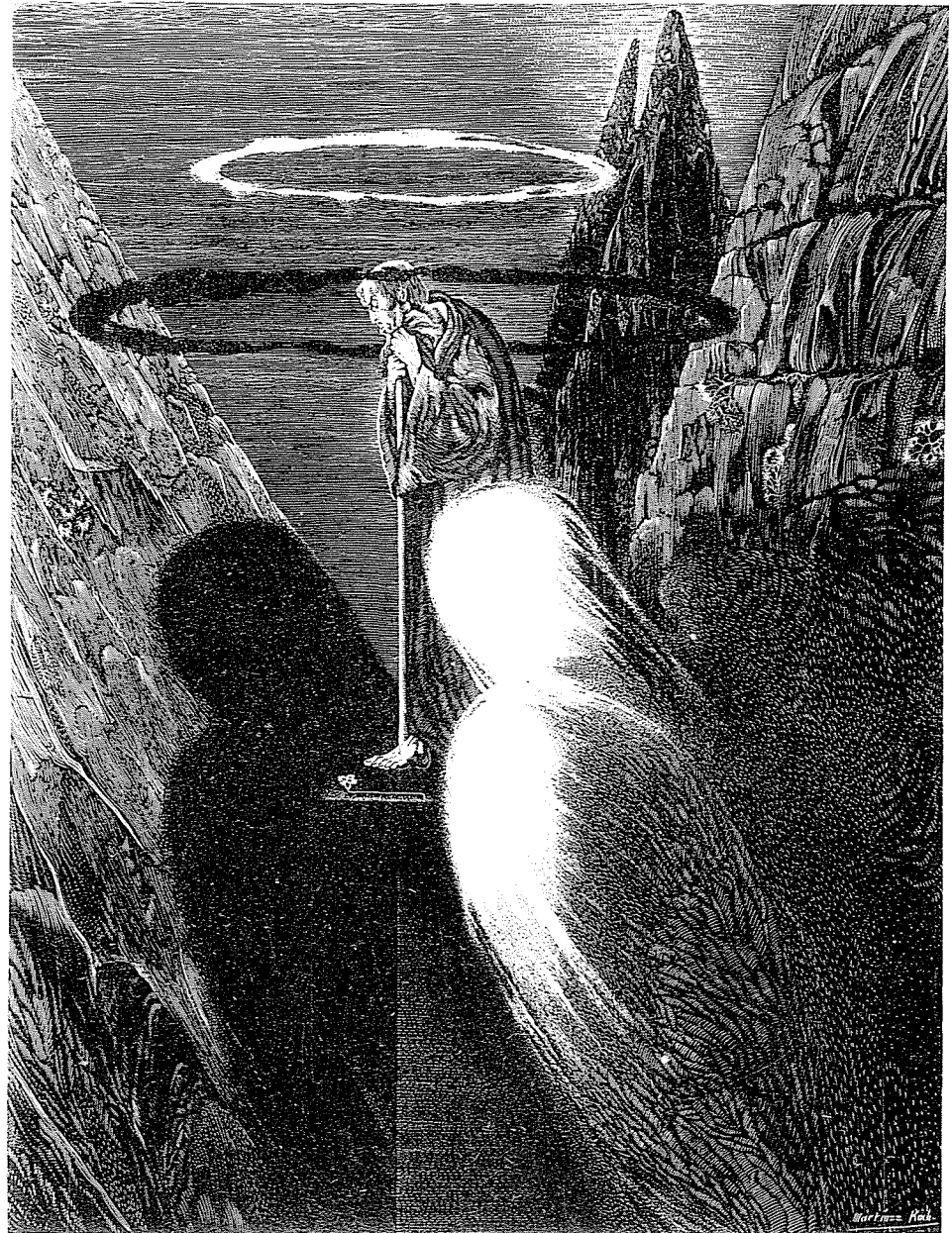
<sup>10</sup> *suerte*: modo; manera.

<sup>11</sup> *falda*: ladera; en lenguaje figurado, parte en declive de una elevación de tierra.

<sup>12</sup> *desnudo*: figuradamente, árido, seco, estéril.

<sup>13</sup> *undoso*: ondoso; que ondea; que tiene ondas.

<sup>14</sup> *acamado*: caído o tendido sobre el suelo, por acción del viento o de la lluvia.



... vió una blanca florecilla que nacía de un tallo acamado sobre el césped ...

Teótimo, que reparó en ella sin quererlo, se puso a contemplarla con tranquilo deleite. Mientras notaba la sencilla armonía de sus hojuelas blancas, el ritmo de sus movimientos, la gracia de su debilidad, una idea súbita nació de la contemplación de Teótimo. ¡También cuidaba el cielo de aquella tierna florecilla; también a ella destinaba un rayo de su amor, de su complacencia en la obra que vió buena!... Y esta idea no era en él grata, afectuosa, dulcemente conmovida, como acaso la tuvimos nosotros. Era amarga, y promovía, dentro de su pecho, como una hesitante<sup>15</sup> rebelión. Sobre la roca yerma y desolada<sup>16</sup> nunca había nublado su humildad el pensamiento que ahora le inquietaba. ¿Todo el amor de Dios no era entonces para el alma del hombre? ¿El mundo no era el yermo, sobre el cual, única flor, flor de espinoso cardo, el alma humana se entreabría, sabedora de no merecer la luz del cielo, pero sola en gozar del beneficio de esta luz? Vano fué que luchara por quitar los ojos del alma, de este obstinado pensamiento, porque él volvía a presentársele, cual si lo empujase a la claridad de la conciencia de Teótimo una tenaz persecución. Y tras él, sentía el eremita<sup>17</sup> venir de lo hondo de su sér,<sup>18</sup> un rugido cada vez más cercano..., un rugido cada vez más siniestro..., un rugido cuyo són conocía, y que brotaba de unas fauces que creyó mortalmente secas en su alma. Bastó una débil florecilla para que el monstruo oculto, la soberbia apostada tras la ilusión de la humildad, dejase, con avasallador empuje, su guarida... Bajo la alegre bondad de la mañana, mientras tocaba en su pecho un rayo de sol, Teótimo, torvo y airado, puso el pie sobre la flor indefensa...

\* \* \*

La reclusión en el pedazo de tierra donde se ha nacido, es soledad amplificada, o penumbra de soledad. Todos los engaños que la soledad constante e ininterrumpida cría en la imaginación

<sup>15</sup> *hesitante*: dudosa; vacilante.

<sup>16</sup> *desolada*: derruida; seca; asolada; sin fertilidad.

<sup>17</sup> *eremita*: ermitaño; el que vive en soledad; anacoreta.

<sup>18</sup> Rodó suele diferenciar con acento diacrítico, la acepción distinta que tienen "ser" y "son" (verbos) y "sér" y "són" (nombres). La Academia no señala normas para distinguir éstos y otros casos de palabras homógrafas de significado diferente.

del solitario, en cuanto al juicio que forma de sí mismo, suelen arraigar también en el espíritu del que no salió nunca de su patria; y cuando ha respirado el aire del extranjero, se disipan: ya se traduzca esto en desmerecimiento o en reintegración; ya sea para palpar la vanidad de la fama que le lisonjeaba entre los suyos; ya, por lo contrario, para saber que ha de estimarse en más y que puede dar de sí más que pensaba:<sup>19</sup> ya como el ermitaño<sup>20</sup> cuya ilusión de santidad se deshizo en presencia de la silvestre florecilla...

## Los seis peregrinos

Cuentan leyendas que no están escritas, que Endimión, no el que recibió favores de Diana,<sup>1</sup> sino un evangelista<sup>2</sup> de quien nada sabe la historia, recorría, después de doctrinado<sup>3</sup> en Corinto por Pablo de Tharso,<sup>4</sup> las islas del Archipiélago.<sup>5</sup> En una ciudad pequeña de la Eubea,<sup>6</sup> su palabra tocó el corazón de seis jóvenes paganos<sup>7</sup> que formaron un grupo lleno de adhesión hacia él, no menos que de fe pura y sencilla. Esta comunidad<sup>8</sup> naciente vivió,

Dice Osvaldo Crispo Acosta, "Lauxar": "Si en alguna parte de su obra está José Enrique Rodó, es en este cuento, y es también indudable que él se ha visto a sí mismo en el peregrino de vocación segura y alma hospitalaria." (*Rubén Darío y José Enrique Rodó*, Montevideo). Rodó muestra "dos distintas especies de almas entusiastas" en la parábola *Los seis peregrinos*, que pertenece al capítulo C de MOTIVOS DE PROTEO. Si ha de tenerse por valoración determinativa el lugar en que el evangelista Endimión coloca a Agenor, al final de la jornada, tendríamos que llegar a la conclusión de que, en este caso, el Maestro olvidó su propia enseñanza, porque Idomeneo, al atender todas las solicitudes del camino, reivindicó, con la firmeza de su libertad interior, la fuerza de su voluntad, y "las puso a prueba en las piedras de toque de la tentación y de la lucha". (MOTIVOS DE PROTEO, pág. 271). Mas, para el caso, y en otra parte, es Rodó quien nos da la mejor explicación: "El recién llegado dice al que vino antes que él, como Abraham a Lot: "Si tú a la izquierda, yo a la derecha. (MOTIVOS DE PROTEO, pág. 167). En el capítulo XIV del "Génesis", versículo 9, está completa la frase trunca de la cita rodoniana: "... si tú fueres a la mano izquierda, yo iré a la derecha; y si tú a la derecha, yo a la izquierda". Y esto último es lo que sucede a Idomeneo.

<sup>1</sup> La leyenda mitológica cuenta que Diana, "la clara diosa del oscuro firmamento, ardió de amor". (SÉNECA, "Fedra") por un pastor, Endimión, a quien iba a visitar, en una gruta, todas las noches.

<sup>2</sup> *evangelista*: es la persona que canta versículos del Evangelio; aquí tiene acepción neológica, en el sentido de "expositor o propagador" de los Evangelios.

<sup>3</sup> *doctrinado*: que ha recibido enseñanza.

<sup>4</sup> PABLO de Tharso (San Pablo). Apóstol y mártir, nacido en Tharso o Tarso -antigua ciudad del Asia Menor, en la región montañosa del Tauro- en los comienzos de la era cristiana.

<sup>5</sup> *Archipiélago* (Islas): situadas en la parte del Mediterráneo, llamada mar Egeo.

<sup>6</sup> *Eubea*: pequeña isla del mar Egeo, llamada, también, Negropronte.

<sup>7</sup> *paganos*: personas que creen en la existencia de varios dioses y practican la religión llamada "politeísmo".

<sup>8</sup> *comunidad*: grupo de personas que viven juntas, con sujeción a normas comunes.

<sup>19</sup> Expresiones parecidas suelen reemplazarse por otras de este tipo: más de lo que pensaba.

<sup>20</sup> *ermitaño*: anacoreta; el que vive en soledad; eremita.

durante cierto tiempo, en la intimidad afectuosa con que la vida de las iglesias primitivas imitaba los lazos fraternales. Un día, un día *del Señor*,<sup>9</sup> en la expansión cordial de la cena, maestro y discípulos fueron heridos de un pensamiento<sup>10</sup> que les pareció una vocación: partirían a propagar la buena nueva<sup>11</sup> siguiendo la ruta de Alejandro;<sup>12</sup> soldados de una mansa conquista, llegarían, sobre las huellas del Conquistador, hasta donde el cielo quisiera; pero juraban que no se detendría, falta de impulso, la divina palabra, en tanto que uno solo de los propagadores<sup>13</sup> quedara, con vida y libertad, sobre el camino, que por ellos sería, otra vez y con más pureza, glorioso.

La fe, radiante, ofuscaba la temeridad de la intención. Aun no estaba formulada la idea, y ya la impaciencia por la acción y la gloria hacía aletear las voluntades. Pero como Endimión, el maestro, necesitaba completar, ante todo, su viaje por la isla, convinieron que, pasado el término que para ello se consideraba menester, él y sus seis discípulos se encontrarían en un vecino puerto, desde donde atravesarían el mar para emprender la ruta soñada.

El tiempo transcurrió para todos como en el éxtasis de una visión. Llegaron los días de la cita. Una mañana alegre; apenas provistos de pan y fruta los zurroneos;<sup>14</sup> en la dirección de la marcha un claro sol, y dentro de sí, como la mano de Dios en el

<sup>9</sup> *día del Señor*: de Dios; corpus; el sexagésimo día, jueves, que sigue al Domingo de Pascua de Resurrección, en que la iglesia católica celebra la institución de la eucaristía.

<sup>10</sup> El uso acepta expresiones tales como "herido de muerte", "muerto de miedo". No son frecuentes frases como "fueron heridos de un pensamiento" en las que el régimen exigido por la voz pasiva del verbo está más en consonancia con el empleo de la preposición *por*. No obstante, la Academia acepta el uso de la preposición *de*, con acepción de *por*, para la persona agente en la oración pasiva: "fueron heridos de un pensamiento", equivaldría así, a "fueron heridos por un pensamiento".

<sup>11</sup> *nueva*: doctrina; religión; idea.

<sup>12</sup> *ruta de Alejandro*: la victoriosa marcha del gran conquistador puede señalarse con las siguientes etapas principales: la comenzó en Grecia, atravesó el Helesponto (actual Dardanelos), llevó a cabo la conquista del Egipto, echó los cimientos de Alejandría, cruzó el Eúfrates y el Tigris, derrotó a los persas y se apoderó de Babilonia, en donde murió.

<sup>13</sup> *propagadores*: ha de tenerse en cuenta que "propagador" es la persona que predica o expone una idea o una doctrina; y que "propagandista" es la que agrega, a dicho propósito, el interés de hacer *practicable* tal doctrina o idea.

<sup>14</sup> *zurroneos*: bolsas de cuero.

timón del alma, el entusiasmo, los seis amigos partieron a reunirse al maestro.

Corría, suavísimo y opulento, el otoño. La naturaleza parecía concertar con la felicidad de los viajeros sus galas; diríase que de cada cosa del camino nacía una bendición para ellos. Sintiéndola, recogíendola en su corazón, se regocijaban y hacían sonar todo el tesoro de su sueño en joviales coloquios, cuando de improviso distrajeron su interés unos lastimeros ayes que venían de unas breñas<sup>15</sup> cercanas. Dirigiéronse allí, y viendo tendido entre las zarzas a un pastor que se desangraba, herido acaso por los lobos, se aproximaron a valerle.<sup>16</sup> Sólo uno de los seis, Agenor,<sup>17</sup> laconio<sup>18</sup> enjuto<sup>19</sup> y pálido, de grandes ojos absortos, había permanecido indiferente, desde el primer momento, a los ayes, atribuyéndolos a uno de los mil rumores del viento; y extraño a todo lo que no fuese la idea sublime a cuya ejecución se encaminaban; en la impaciencia de ver convertirse en realidad las imágenes deslumbradoras de su sueño, se había negado a desviarse y a esperar que se satisficiera la curiosidad de sus amigos. Agenor siguió adelante, adelante, como en el ciego ímpetu de una fascinación.

Ellos, en tanto, después de haber lavado y vendado con jirones de sus propias ropas, las heridas del rústico, le condujeron a su choza, que descollaba a cierta distancia, sobre una ladera donde se columbraban restos dispersos del ható. Allí, prolongando sus cuidados, les sorprendió la noche. Cuando, abriendo la aurora, llegó el momento de partir, he aquí que Nearco,<sup>20</sup> otro de los seis compañeros, permaneció apartado y melancólico, con el aire de quien no se resuelve a hacer una confidencia dolorosa. Instáronle los demás a confesar lo que sentía. Sabéis —dijo Nearco— que, desde que este episodio nos obligó a alterar por compasión el

<sup>15</sup> *breñas*: tierras entre peñas y pobladas de maleza.

<sup>16</sup> *valerle*: ayudarle; ampararle; protegerle.

<sup>17</sup> *Agenor*: tiene por homónimo ilustre al héroe homérico, príncipe troyano que, incitado por el dios Apolo, lucha contra Aquiles, el protagonista de la *Iliada*.

<sup>18</sup> *laconio*: natural de Laconia, comarca antigua al S. E. del Peloponeso.

<sup>19</sup> *enjuto*: delgado; falto de carnes.

<sup>20</sup> *Nearco*: nombre de uno de los grandes militares que actuaron a las órdenes de Alejandro Magno.



rumbo que llevábamos, me entró en el alma la duda de la inoportunidad de nuestra empresa; y oí una voz interior que me decía: "Si hay tanto, y tan desamparado dolor, tanto abandono y tanta impiedad, cerca de nosotros, donde emplear el fuego de caridad que nos inflama, ¿por qué buscar objeto para él en climas extraños y remotos?" Me dormí con este pensamiento en el alma; y soñé; y así como el apóstol vió en sueños la imagen del macedón<sup>21</sup> que le llamaba, lo que él interpretó como un ruego de que fuera a redimir a los suyos, a mí se me apareció la imagen de este pastor, que, intentando yo continuar el viaje, me cerraba el camino; y lo aparté para avanzar; y entonces, en los enebros<sup>22</sup> y las zarzas a cuyo lado le encontramos, sentí que se enredaban mis ropas y me detenían...

Dicho lo cual, Nearco, en quien un sueño disipó el encanto de otro, abrazó a sus amigos, que ya daban cara al sol para continuar su ruta, y volvióse en dirección a la ciudad.

El grupo siguió, con entusiasmo intacto, adelante. De los cuatro que le componían ahora, Idomeneo<sup>23</sup> parecía ser el que, por su superioridad, llenaba la ausencia del maestro. Él había sido el primero en percibir y atender los ayes del herido. Era de Atenas; era suave, inteligente, benévolo. En su fisonomía se reflejaba algo de la inquietud con que se significaría la curiosidad espiritual de un estudiante, y algo de la ternura con que se expresaría el omnímodo amor de un panteísta.<sup>24</sup> Pero el sello de expresión más hondo lo imprimía el dulce estupor con que aun lo embargaba la inmensidad de la fe nueva que había conquistado su alma.

Cuando en los bordes de algún soto<sup>25</sup> vecino asomaba una lozana flor silvestre, Idomeneo, desviándose, se acercaba a admirar su forma, su color, o a aspirar su perfume. Cuando el viento

<sup>21</sup> Rodó se refiere a la visión del macedonio o macedón que, según la historia cristiana, detuvo a Pablo de Tarso en el camino hacia Damasco, dándole motivo a que se convirtiera al cristianismo. (*Actos o Hechos de los Apóstoles*, cp. XVI, 9).

<sup>22</sup> *enebros*: arbustos coníferos de hojas rígidas y punzantes.

<sup>23</sup> *Idomeneo*: el personaje de la parábola tiene el nombre del que fué rey de Creta, "famoso por su lanza", de quien Homero refiere hazañas en la *Iliada* y en la *Odisea*.

<sup>24</sup> *panteísta*: persona que practica la doctrina según la cual, todo el universo es Dios.

<sup>25</sup> *soto*: lugar umbrío poblado de árboles.

traía, de cercanas cabañas de pastores, un són de zampona<sup>26</sup> o caramillo,<sup>27</sup> o bien si una cigarra levantaba su canto, Idomeneo se detenía un instante a escuchar. Cuando una guija pintada<sup>28</sup> lucía entre la arena del camino, Idomeneo, con el afán de un niño, la recogía, y bruñéndola la llevaba en la mano. Y cuando allá, en la profundidad del horizonte, un ave o una nube pasaban, o se descubría el triángulo blanco de una vela sobre la línea oscura del mar, el alma del neófito<sup>29</sup> parecía tender presurosamente hacia ellos sobre el riel de una mirada anhelante...

Ya el sol había templado la fuerza de sus rayos cuando los viajeros vieron aparecer, en la caída de una loma, las casas dispersas de una aldea. Gigante encina descollaba, en lo más avanzado del lugar, sobre los techos, que esmaltaba el oro de la tarde; y en derredor del árbol veíase un gran grupo de gente, que formaba corro<sup>30</sup> con muestras de atención y respeto. Preguntando a unos labradores que habían interrumpido su trabajo para dirigirse hacia allí, supieron que era un cantor ambulante, mendigo consagrado por la vejez y por el numen,<sup>31</sup> que todos los años recorría, en ocasión de las cosechas, aquella parte de la isla. ¿Oigámosle? —propuso Idomeneo.

Acercándose al corro, los cuatro amigos se empinaron para ver al cantor. Un soplo de antigüedad heroica llegó a ellos. Todo lo del Homero legendario reaparecía en una dulce y majestuosa figura: el continente regio, la luenga barba lilial,<sup>32</sup> la frente olímpica; a la espalda el zurrón, la lira a la cintura, el nudoso báculo en la diestra, el can escualido<sup>33</sup> y enlodado a sus plantas. Hízose un silencio solemne; y desatando al dios ya inquieto en

<sup>26</sup> *zampona*: instrumento pastoril formado por varias rústicas flautas.

<sup>27</sup> *caramillo*: flauta de sonido muy agudo.

<sup>28</sup> *guija pintada*: piedrecilla de diversos colores.

<sup>29</sup> *neófito*: persona recién convertida a una religión.

<sup>30</sup> *corro*: reunión; conjunto de personas.

<sup>31</sup> *numen*: inspiración.

<sup>32</sup> *lilial*: neologismo. La frase "barba lilial" equivale a "barba cana", o sea "del color de los lirios blancos". El vocablo "lilial" es típico del léxico modernista.

<sup>33</sup> *escualido*: sucio y flaco.

su seno, el mendigo cantó; y sobre el aliento de sus labios, mientras las manos trémulas tocaban las cuerdas de la lira, flotaron cosas de historia y de leyenda, cosas que estaban en todas las memorias, pero que parecían recobrar, en versos ingenuos (tal como se serena el agua en cántaro de barro), la frescura y el resplandor de la invención. Cantó del<sup>34</sup> germinar de los elementos en las sombras primeras; de la majestad de Zeus;<sup>35</sup> de los dioses y sus luchas sublimes; de los amores de las diosas y los hombres. Cantó de las tradiciones heroicas: Hércules<sup>36</sup> y Teseo<sup>37</sup> lidiando, en el amanecer del mundo, con monstruos y tiranos; la nave que busca el vellocino;<sup>38</sup> Tebas y su estirpe fatídica...<sup>39</sup> Mostró después la cólera de Aquiles,<sup>40</sup> y a Héctor<sup>41</sup> en los muros de Ilión;<sup>42</sup> y luego, a Ulises<sup>43</sup> errabundo, los encantamientos de Circe,<sup>44</sup> y la castidad de Penélope.<sup>45</sup> Todos escuchaban arrobados: Idomeneo, con la expresión del que contempla una imagen que

<sup>34</sup> Expresiones tales como "cantó del, de la, de los, de las", que aparecen en el texto, no encuadran en la índole del idioma que prefiere la ausencia de la preposición en estos casos.

<sup>35</sup> Zeus: o Júpiter, el padre de los dioses.

<sup>36</sup> Hércules: héroe mitológico; hijo de Júpiter, realizó fabulosas hazañas.

<sup>37</sup> Teseo: hijo de Neptuno, dios del mar; personaje fabuloso que participa de la tradición y de la leyenda, cuya vida tiene cierto parecido con la legendaria existencia de Hércules. Se le atribuye la muerte del Minotauro, monstruo con cuerpo de hombre y cabeza de toro, que vivía en un laberinto.

<sup>38</sup> Esta nave, construida por Argos, tenía por nombre "Argo", de aquí que sus tripulantes fueran llamados "argonautas". La proa de este navío remataba en un mascarón, hecho con el tronco de un maravilloso árbol de Dodona—ciudad del Epiro—que hablaba y hacía advertencias a los marinos. La Academia define "argonauta": "Cada uno de los héroes griegos que, según la mitología, fueron a Colcos en la nave *Argos* a la conquista del vellocino de oro"; y "argivo": "Natural de Argos o de la Argólida" (ciudad del Peloponeso).

<sup>39</sup> Alude a la larga historia del imperio tebano, que constituye una de las más extraordinarias evidencias de las civilizaciones extinguidas, después de un maravilloso esplendor del que son muestra fehaciente las riquezas arqueológicas descubiertas.

<sup>40</sup> La cólera de Aquiles: o el encono, constituye el asunto inspirador y central de la *Iliada*.

<sup>41</sup> Héctor: uno de los más importantes héroes troyanos de la *Iliada*, a quien mata Aquiles que lo arrastra, atado a su carro, de vencedor.

<sup>42</sup> Ilión: Troya o Pérgamo, la famosa ciudad amurallada del Asia Menor—cuyo sitio forma parte importante en la acción de la *Iliada*—capital del reino de Príamo, último rey treuco o troyano.

<sup>43</sup> Ulises: el dilatado y accidentado retorno de Ulises, esposo de Penélope, a Itaca, constituye el tema de la *Odisea*, la segunda de las grandes epopeyas homéricas.

<sup>44</sup> Circe: fabulosa hechicera que interviene en la *Odisea* y logra, según la leyenda, transformar en cerdos a los compañeros de Ulises.

<sup>45</sup> Penélope: o Penlopea, fiel esposa de Ulises que, solicitada en matrimonio, da esperanzas a sus pretendientes, prometiéndoles casarse una vez que terminase un sudario que, por las noches deshacía, para dilatar la promesa con la segura esperanza del regreso de su esposo.

evoca en él el recuerdo de otra más bella o más querida; Lucio, uno de sus tres compañeros, con gesto en que alternaban el embeleso y la angustia. Este canto divino—dijo Lucio—me ha hecho sentir de nuevo la hermosura de los dioses que abandonamos. Conozco que mi fe ha sido herida de muerte por el poeta... Tu fe era dédíl—contestó Idomeneo—; yo siento magnificada y victoriosa la mía; yo guardo para mí el dulzor del canto, y como se arroja la corteza de la almendra, desecho la vanidad de la ficción.

Pero, insistiendo Lucio en su arrepentimiento, sólo siguieron viaje Idomeneo, Merión<sup>46</sup> y Adimanto. A mitad de la jornada siguiente, atormentados por la sed, divisaron, no lejos del camino, el mirador de una alquería,<sup>47</sup> y se dirigieron a ella. La casa estaba ceñida, en ancho espacio, por un huerto frondoso, que vides opulentas, enlazadas, por todas partes, a los árboles, adornaban con el oro de sus sazones. Cuando los viajeros llegaron, vieron que se preparaba en el huerto la vendimia. Ocupábanse unos en remover toneles y disponer para la obra el lagar.<sup>48</sup> Otros afilaban, para segar los racimos, hoces<sup>49</sup> que llenaban de desapacible música y de rojas chispas el aire. Un grupo de mujeres tejía los cuévanos<sup>50</sup> y las cestas de mimbre para recogerlos. Por donde quiera reinaba la animación comunicativa con que se anuncia el trabajo preparado de buena voluntad; la animación que provoca el desasosiego del estímulo en los corazones y los brazos robustos.

Satisfecha su sed, los viajeros hacían señal de despedirse, cuando el viñador<sup>51</sup> preguntóles si querían quedarse aquella tarde y ayudar a las faenas, porque sus hombres eran pocos, y debía apresurar la vendimia, a fin de terminarla para el día que había

<sup>46</sup> Merión: en la *Iliada* figura, junto a Idomeneo, un caudillo cretense, muy valiente, que se llama Meriones.

<sup>47</sup> alquería: casa aislada en campo destinado a la agricultura.

<sup>48</sup> lagar: recipiente en el que se pisan los racimos de uva para obtener el mosto.

<sup>49</sup> En las tareas vitícolas no se emplea la hoz para cortar racimos; en cambio, se usa para segar mieses o hierbas.

<sup>50</sup> cuévano: cesto grande, tejido de mimbres, que se utiliza en la vendimia para transportar los racimos de uva.

<sup>51</sup> viñador: el que vigila y el que cultiva viñedos.

indicado su señor. Agregó que hasta la otra mañana no vendrían, de los pueblos vecinos, los braceros<sup>52</sup> que necesitaba, y que el tiempo que ganaría con el auxilio de los huéspedes sería bastante para evitar la demora y el castigo.

Ellos, que no habían permanecido insensibles a la sana tentación del trabajo; que recordaron la parábola de los pocos obreros para la mucha mies,<sup>53</sup> y que agradecían, además, la hospitalidad que habían recibido, accedieron, y puestos a la obra, no fueron avaros de sus fuerzas. Adimanto contribuyó a recolectar los racimos; Merión a transportarlos; Idomeneo, a la faena del lagar. La jornada acabó con tal suma de adelanto que el viñador, lleno de júbilo, abandonó sus temores. Empezó luego la fiesta con que se celebraba la vendimia, junto al báquico altar<sup>54</sup> que descollaba en lo más alto del huerto, bajo brutisca<sup>55</sup> arquitectura de ramas. Los vendimiadores fueron congregándose allí, mientras se distribuía, con prodigalidad, vino de anteriores cosechas. Cuando recibieron su parte, Idomeneo invitó a los suyos a beber, al modo de los festines eucarísticos. Apartándose de los demás algún espacio, levantaron las copas. En alto las miradas extáticas, invocaron el nombre del Señor. Y como dos zuritas,<sup>56</sup> de las que acudían a picar en el suelo granos dispersos de la uva, cruzasen en aquel mismo instante sobre ellos: “¡Irene y Agape!”<sup>57</sup> —dijo con gracia mística el de Atenas, recordando a las dos escanciadoras<sup>58</sup> invisibles, mientras un rayo de sol inflamaba en las copas levantadas al aire el oro burbujante<sup>59</sup> del vino.

<sup>52</sup> *braceros*: trabajadores, peones o jornaleros.

<sup>53</sup> En el *Evangelio de San Mateo* se lee: “Y viendo (Jesús) las gentes, tuvo compasión de ellas; porque estaban derramadas y esparcidas, como ovejas que no tienen pastor”. Entonces dice a sus discípulos: “A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos.” (Cap. X, vers. 36-37).

<sup>54</sup> *báquico altar*: el consagrado al culto de Baco, dios del vino, a quien festejaban en las orgías o bacanales.

<sup>55</sup> *brutisca*: grutesco; que tiene forma de gruta.

<sup>56</sup> *zuritas*: tórtolas, las llamadas vulgarmente, “palomitas de la Virgen”: torcacasas.

<sup>57</sup> Alusión a las dos hermanas mártires, muertas en Tesalónica o Salónica, ciudad de la antigua Macedonia, el año 304.

<sup>58</sup> *escanciadoras*: mujeres que servían el vino o los licores, durante los banquetes.

<sup>59</sup> *burbujante*: ¿neologismo o error tipográfico? No está admitido el verbo “burbujar” que, por lo demás, correspondiendo a acción frecuentativa, debe ser “burbujear”, cuyo participio presente, en función adjetiva, es “burbujeante”, que burbujea, que hace burbujas.

Poco después, siendo ya noche, y en el deseo de estar de pie con la aurora, los tres amigos buscaron un rincón protegido por los árboles y se tendieron a dormir. Pero en los ojos de Merión, beocio<sup>60</sup> que llevaba en el semblante los rasgos de la sensualidad, el vino había dejado un toque de luz cálida. Sentíase, allí cerca, la agitación del festejo que congregaba a los trabajadores en derredor del ara<sup>61</sup> del dios. El circular de sarmientos<sup>62</sup> encendidos pintaba de fuego las sombras de la noche. Por todas partes parecía vagar, en libertad, el alma del vino. En el viento, embriagado con las exhalaciones del lagar, venían risas, canciones, y el resonar de rústicos instrumentos, que denunciaba alegres danzas. Merión, incorporándose, levantó su copa del suelo, y se perdió, con paso sigiloso, en la sombra.

Aun no se había disipado la fiesta cuando sus dos amigos saludaban de pie la bandera de la mañana, que les mostraba la dirección de su camino. No encontraron a Merión junto a ellos. “¿Estás despierto, Merión?” Tendido en tierra, desceñido, faunescó,<sup>63</sup> coronado de pámpanos,<sup>64</sup> como Dionysos<sup>65</sup> joven a la sombra de las grutas de Nisa,<sup>66</sup> el beocio les respondió, cuando le hallaron, alargándoles negligentemente su copa. Idomeneo y Adimanto partieron.

Y ¿qué era en tanto de Agenor, el que, desde la primera jornada, se había adelantado, en su impaciencia, a los otros? . . .

<sup>60</sup> *beocio*: natural de Beocia, región de la antigua Grecia.

<sup>61</sup> *ara*: altar de poca altura.

<sup>62</sup> *sarmientos*: vástagos o renuevos de la vid.

<sup>63</sup> *faunescó*: figuradamente, sensual. Es curioso que este vocablo no haya sido incorporado aún al léxico oficial. Se refiere a lo que se parece o tiene relación con Fauno, semidiós del campo, y a sus descendientes, los “faunos”, geniecillos campestres, representados por figuras humanas con cuernos y patas de macho cabrío.

<sup>64</sup> *coronado de pámpanos*: rodeada la frente con hojas de vid.

<sup>65</sup> *Dionysos*: dios mitológico; uno de los nombres de Baco; hijo de Zeus, por voluntad del cual “creció en una perfumada cueva”. En traducciones de las epopeyas homéricas, el preclaro Luis Segalá y Estalella traduce “Diónimo”. Toro-Gisbert registra como correctos *Dionisio* o *Dioniso*.

<sup>66</sup> *Nisa*: ciudad antigua, consagrada al dios Baco. En “Fragmentos del Himno a Diónimo” se lee: “Hay una montaña, Nisa, de gran altura, cubierta de bosques, situada lejos de Fenicia y cerca de la corriente del Egipto”. (HOMERO, *Obras completas*, I, 8).

Agenor había llegado acaso al término del viaje; o tal vez seguía adelante, adelante, como en el ciego ímpetu de una fascinación.\*

A poco andar, Adimanto e Idomeneo vieron abrirse a su paso una hermosísima llanura, por donde el camino serpeaba<sup>67</sup> con deliciosa volubilidad, como atraído a un tiempo por mil cosas. Blancas aldeas, rubias y onduladas mieses; tupidos bosques, a cuyos pies se deslizaba la corriente sosegada de un río; y en lo remoto, el mar azul y profundo. Caminaban absortos en la contemplación, cuando, percibiendo de cerca un aroma de manzanas silvestres, traspusieron, no sin esfuerzo, el natural vallado<sup>68</sup> que orillaba el camino; y el soto más ameno, la más risueña espesura rústica que pueda imaginarse, apareció ante sus ojos y los envolvió en la fragancia de su aliento. Bajo la bóveda que extendían los árboles más altos tejía la vida una gloriosa urdimbre,<sup>69</sup> entre la cual formaban caprichosos cambiantes con la sombra, la luz que descendía tenuemente velada. De aquí y de allá partían, buscando el corazón de la espesura, senderos estrechos y tortuosos, y no tardaban en oponerse a su paso las vigilantes zarzas y las hiedras cuajadas de corimbos.<sup>70</sup> Los frutos todavía sujetos a la rama veíanse en tan gran copia<sup>71</sup> como los que, ya desprendidos, yacían en el suelo y le alfombraban de tintes más oscuros que los que desparramaban los otros por el aire. A pesar del otoño, no escaseaban, junto a esta riqueza, galas más tempranas que el fruto. Y todo estaba virgen, radiante, como húmedo aun de la humedad del soplo creador. Fresco aposento de quién sabe qué divinidad esquiva, no había señales de haber tocado en aquel retiro planta humana. A medida que se internaban en lo espeso del soto, Idomeneo sentía cómo iba estrechándole el alma, dulcemente, el abrazo

\* Como lo hicimos notar en "La respuesta de Leuconoe", Rodó suele repetir, de propósito, frases o conceptos literalmente. Aquí insiste en recalcar que Agenor seguía "adelante, adelante, como en el ciego impulso de una fascinación."

<sup>67</sup> *serpeaba*: serpenteaba; ondulaba como las serpientes.

<sup>68</sup> *vallado*: cerca; tapia; valla.

<sup>69</sup> *urdimbre*: vocablo poco usado, y también, urdiembre; figuradamente, tejido o estambre.

<sup>70</sup> *corimbos*: figuradamente, flores agrupadas. En el *corimbo* las flores, cuyos pedúnculos nacen a lo largo del eje principal, llegan a la misma altura, tal como ocurre en la *umbela*, aunque en ésta, aquéllos brotan de un mismo punto.

<sup>71</sup> *copia*: abundancia.

de la Naturaleza, y se abandonaba sin recelos a él. Admiraba, con la admiración que pone húmedos los ojos, todo cuanto le rodeaba; parecía beber con delicia en el ambiente; perdíase de intento allí donde formaban más hondo laberinto las frondas; tenía dulces palabras para las flores que le embalsamaban el camino; se detenía a grabar el signo de la cruz en la corteza de los árboles, como en el corazón de catecúmenos;<sup>72</sup> recordaba, de los libros sagrados,<sup>73</sup> el Paraíso y la tierra que mana leche y miel;<sup>74</sup> los cedros del Líbano<sup>75</sup> y las rosas de Jericó,<sup>76</sup> y el fondo de imágenes campestres del Evangelio. Como en la copa donde se mezclan dos vinos para mitigar los humos del más fuerte, en él el entusiasmo, la embriaguez de la vida, cosa de su raza, que, sin él quererlo, subía de las raíces de su sér, se dulcificaba con el sabor de la fe nueva, con el recuerdo del Dios que también había sabido detenerse ante la gracia de un ave, de una colina o de una flor... Idomeneo bautizaba toda aquella hermosura al difundirse en ella por obra del amor, que identifica el alma y las cosas.

Pasóse el tiempo en aquel vagar infantil y les sorprendió en la soledad del monte el crepúsculo. Sus sombras graves parecieron una reconvencción a Adimanto. Cuando, a la mañana siguiente, Idomeneo recordó que sólo faltaba una jornada para terminar el viaje, y se echó al hombro el zurrón con renovado júbilo, Adimanto confesó tristemente que no se atrevía a ponerse en presencia del maestro... Pensaba que los recibiría con severidad por su tardanza, si es que ya no había partido a la llegada de Agenor; y

<sup>72</sup> *catecúmenos*: aquellos a quienes se instruye en la doctrina cristiana, con el fin de prepararlos para el bautismo.

<sup>73</sup> *libros sagrados*: los que, según la doctrina cristiana, componen la Biblia -libro por excelencia- que se divide en Antiguo y Nuevo Testamento, formados por setenta y dos libros.

<sup>74</sup> Cuando "en una llama de fuego en medio de un zarzal" (*Éxodo*, III, 2) Dios se le aparece a Moisés, le promete llevar a su gente "a una tierra buena y ancha, a tierra que corre leche y miel" (*Idem*, III, 8) que según se creía "es la más hermosa de todas las tierras". (*La profecía de Ezequiel*, XX, 6) ("Correr" está usado en acepción de "manar").

<sup>75</sup> Frecuentemente los libros de la *Biblia* celebran la belleza de los cedros del Líbano, "altos y sublimes". (*Isaías*, II, 13).

<sup>76</sup> *rosas de Jericó*: planta herbácea con pequeñas flores blancas, que abunda en Siria y Palestina.

a pesar de las instancias de su compañero, se despidió y marchó cabizbajo a desandar su camino.

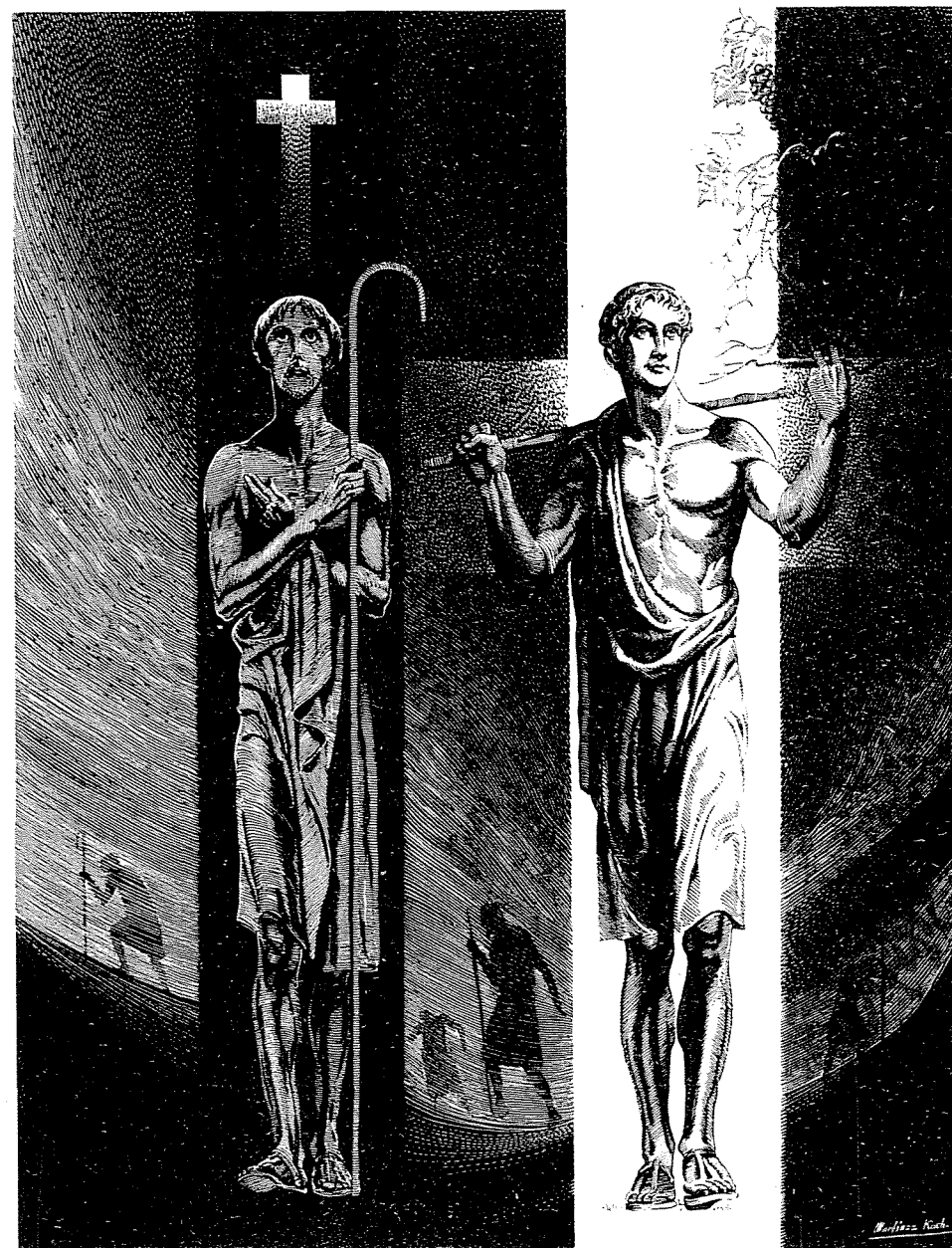
Idomeneo, solo ya, siguió adelante. No tardó en divisar, sobre la playa graciosamente enarcada, las casas blancas y risueñas de una ciudad marina, y las palmeras que la engalanaban agitándose, con señas como de llamamiento, que le parecieron dirigidas a él. Inquirió, por los que hallaba a la puerta de alguna finca rústica o ejerciendo las labores del campo, si había pasado en aquella dirección Agenor; y conoció que sí cuando le describieron la prisa, como de quien huye; el gesto extático, que les habían admirado días antes en un extraño pasajero; su palidez, el cansancio inconsciente, o desdeñado, que revelaba, y la indiferencia con que proseguía, en medio a la curiosidad de los que se detenían a observarle. "¡Parecía un sonámbulo!", -decían.

Tal como estas noticias lo pintaban, Agenor había llegado al término del viaje, en un solo impulso de deseo desde su partida, insensible a la fatiga de su cuerpo, insensible a los accidentes del camino, insensible al espectáculo de la naturaleza. No bien llegó, cayó extenuado a las plantas del maestro, aunque, más feliz que el soldado de Maratón,<sup>77</sup> no fué sin vida. Durante tres mañanas y tres tardes, maestro y discípulo consultaron, de lo más alto de la ciudad, como desde una atalaya,<sup>78</sup> la dirección por donde esperaban ver venir a los otros; hasta que apareció Idomeneo, y por él supieron dolidos, mas no desalentados, la inutilidad de esperar más. Endimión puso a Agenor a su derecha, puso a su izquierda a Idomeneo; y entonando uno de los salmos<sup>79</sup> que cantan la felicidad del caminante, marchó con ellos hacia el mar. Nubes extrañas fingían maravillosas rutas en el confín del horizonte. La

<sup>77</sup> soldado de Maratón: el hemorodromo (correo) Fidippiides, nacido en Atenas fué el soldado enviado por los atenienses para solicitar ayuda a Esparta; y, según algunos historiadores, el mismo que cayó muerto en el instante de dar noticia de la victoria en Maratón, sobre los persas.

<sup>78</sup> atalaya: alta torre; altura; lugar elevado desde donde se puede abarcar, con la mirada, mucho espacio de tierra o de mar.

<sup>79</sup> salmo: composición literaria que contiene alabanzas a Dios. El salterio es uno de los libros bíblicos del Antiguo Testamento, que pertenece, en su casi totalidad, a David, poeta, rey-profeta de Israel y fundador de Jerusalén. El salterio está compuesto por 150 salmos.



... Agenor, el entusiasmo rígido y austero ...  
... Idomeneo, la convicción amplia, graciosa y expansiva ...

vela de la nave que los conduciría palpitaba sobre las aguas turbias e inquietas, a modo de un gran corazón blanco...

Y así, junto al maestro que representaba para ellos la verdad; inmunes<sup>80</sup> de las tentaciones a que habían sucumbido los discípulos que, por veleidosos o cobardes, no continuaron el camino, partieron: Agenor, el entusiasmo rígido y austero, la sublime obsesión que corre arrebatada a su término, con ignorancia o desdén de lo demás; Idomeneo, la convicción amplia, graciosa y expansiva, dueña de sí para corresponder, sin mengua de su fidelidad inquebrantable, al reclamo de las cosas: el convertido<sup>81</sup> de Atenas que, de paso para su vocación, supo atender a las voces con que lo solicitaron la caridad, el arte, el trabajo, la naturaleza, y que de las impresiones recogidas en lo vario del mundo formaba, al redor del sueño grande de su alma, un cortejo de ideas...<sup>82</sup>

<sup>80</sup> *inmunes*: con significación de "libres; exentos", puede admitirse el uso de la preposición *de* por *a*, en el caso anotado.

<sup>81</sup> *convertido*: converso; se dice de los moros o judíos convertidos al catolicismo.

<sup>82</sup> *cortejo de ideas*: figuradamente, abundancia, grupo o muchedumbre de ideas.



---

## H y l a s

Hylas,<sup>1</sup> efebo<sup>2</sup> de la edad heroica,<sup>3</sup> acompañaba a Hércules en la expedición de los Argonautas.<sup>4</sup> Llegadas las naves frente a las costas de la Misia,<sup>5</sup> Hylas bajó a tierra, para traer a sus camaradas agua que beber.<sup>6</sup> En el corazón<sup>7</sup> de un fresco bosque halló una fuente, calma y límpida. Se inclinó sobre ella, y aun no había hecho ademán de sumergir, bajo el cristal de las aguas, la urna<sup>8</sup> que llevaba en la mano, cuando graciosas ninfas<sup>9</sup> surgieron, rasgando el seno de la onda, y le arrebataron, prisionero de amor, a su encantada vivienda. Los compañeros de Hylas bajaron a

---

Esta difundida parábola -*Hylas*- figura en el capítulo CXIV de MOTIVOS DE PROTEO y fué publicada, por primera vez, en el "Almanaque Ilustrado del Uruguay" -pág. 36-37- correspondiente al año 1908. En "Mercure de France" (16-VIII-1910). Francis Latouche publicó un soneto "Hylas" que finaliza:

"Et les filles de l'eau se saisissent d'Hylas  
Dont le grand cri jeté vers l'horizon là-bas  
Fait retentir en vain la nostalgique plaine!"

---

<sup>1</sup> *Hylas*: el más joven de los argonautas, "aquel tierno mancebo que el gran Hércules no pudo encontrar, aquel joven raptado ¡ay! entre aguas tranquilas". (SÉNECA, *Medea*).

<sup>2</sup> *efebo*: mancebo; adolescente o joven.

<sup>3</sup> *edad heroica*: la que corresponde a hechos fabulosos.

<sup>4</sup> *argonautas*: (Véase nota en *Los seis peregrinos*). Los argonautas, bajo órdenes del mitológico Jason, emprendieron la conquista del vellocoino de oro, que era la piel áurea de un fabuloso carnero, volador como un ave, cuya piel, colgada de una encina, guardaba un fiero dragón, en Colquida, región asiática al E. del Ponto Euxino y al S. del Cáucaso. Los argonautas "con un fin terrible expiaron el ultraje a las leyes del mar". (SÉNECA, *Medea*).

<sup>5</sup> *Misia*: región al N. O. del Asia Menor, en la que se encontraba la ciudad de Troya.

<sup>6</sup> *que beber*: equivale a "para beber".

<sup>7</sup> *corazón*: figuradamente, lo más escondido.

<sup>8</sup> *urna*: vaso o recipiente de reducido tamaño.

<sup>9</sup> *ninfas*: mitológicas diosas en los bosques o en las aguas. Las que habitaban en los ríos o en las fuentes -como en el caso de la parábola *Hylas*- eran llamadas "náyades".

buscarle, así que advirtieron su tardanza. Llamándole recorrieron la costa y fatigaron vanamente los ecos.<sup>10</sup> Hylas no pareció;<sup>11</sup> las naves prosiguieron con rumbo al país del áureo vellocino. Desde entonces fué uso, en los habitantes de la comarca donde quedó el cautivo de amor, salir a llamarle, al comienzo de cada primavera, por los bosques y prados. Cuando apuntaban<sup>12</sup> las flores primerizas, cuando el viento empezaba a ser tibio y dulce, la juventud lozana se dispersaba, vibrante de emoción, por los contornos de Prúsiun.<sup>13</sup> ¡Hylas! ¡Hylas!, clamaba. Ágiles pasos violaban misterios de las frondas; por las suaves colinas trepaban grupos sonoros; la playa se orlaba de mozos y doncellas. ¡Hylas! ¡Hylas!, repetía el eco en mil partes; y la sangre ferviente coloreaba las risueñas mejillas, y los pechos palpitaban de cansancio y de júbilo, y las curvas de tanta alegre carrera eran como guirnaldas trenzadas sobre el campo. Con el morir del sol, acababa, sin fruto, la pesquisa. Pero la nueva primavera convocaba otra vez a la búsqueda del hermoso argonauta. El tiempo enflaquecía<sup>14</sup> las voces que habían sonado briosa y entonadamente; inhabilitaba los cuerpos antes ágiles, para correr los prados y los bosques; generaciones nuevas entregaban el nombre legendario al viento primaveral: ¡Hylas! ¡Hylas! Vano clamor que nunca tuvo respuesta. Hylas no pareció jamás. Pero, de generación en generación, se ejercitaba en el bello simulacro<sup>15</sup> la fuerza joven; la alegría del campo florecido penetraba en las almas, y cada día de esta fiesta ideal se reanimaba, con el candor que quedaba aún<sup>16</sup> no marchito, una inquietud sagrada: la esperanza de una venida milagrosa.

<sup>10</sup> La expresión "fatigaron vanamente los ecos" equivale a "producirlos o provocarlos" sin el resultado que, con la repetición de los mismos, se intentaba.

<sup>11</sup> *pareció*: apareció.

<sup>12</sup> *apuntaban*: empezaban a hacerse visibles.

<sup>13</sup> *Prúsiun*: Prusa, antigua ciudad del Asia Menor.

<sup>14</sup> *enflaquecía*: figuradamente, debilitaba; hacía menos sonoras.

<sup>15</sup> *simulacro*: aquí no se trata de "acción fingida", sino de la repetición del intento fracasado: la busca de Hylas.

<sup>16</sup> *aún*: Rodó acentúa el adverbio cuando está después del verbo modificado por él. Según NAVARRO TOMÁS, la forma *aun* es inacentuada como conjunción. "El adverbio *aun* es acentuado tanto si va delante del verbo como si va detrás. En uno y otro caso puede asimismo pronunciarse en una sílaba o en dos. Es siempre bisílaba en posición final. En cualquier otra posición

Mientras Grecia vivió, el gran clamor flotó una vez más por año en el viento de la primavera: ¡Hylas! ¡Hylas!

\* \* \*

Exista el Hylas perdido a quien buscar, en el campo de cada humano espíritu; viva Hylas para cada uno de nosotros. Pongamos que él no haya de parecer jamás: ¿qué importa, si el solo afán de buscarle es ya sazón y estímulo con que se mantiene el halago de la vida?

resulta bisílaba o monosílaba, según el énfasis con que se pronuncia". (*Palabras sin acento*, "Revista de Filosofía Española", Tomo XII, 1925, Cuaderno 49). Las normas prosódicas fijadas por la Real Academia Española en setiembre de 1952, establecen que «la partícula *aun* llevará tilde (*aún*) y se pronunciará disílaba cuando pueda substituirse por *todavía* sin alterar el sentido de la frase».

---

## La despedida de Gorgias

Ésos que están sentados a una mesa<sup>1</sup> donde hay flores y ánforas de vino, y que preside un viejo hermoso y sereno como un dios; éstos que beben, mas no dan muestra de contento; éstos que suelen levantarse a consultar la altura del sol, y a veces se enjugan una lágrima, son los discípulos de Gorgias.<sup>2</sup> Gorgias ha enseñado, en la ciudad que fué su cuna,<sup>3</sup> nueva filosofía. La delación, la suspicacia, han hecho que ella ofenda y alarme a los poderosos. Gorgias va a morir. Se le ha dado a escoger el género de muerte, y él ha escogido la de Sócrates. A la hora de entrarse el sol ha de beber la cicuta; aun tiene vida por dos más, y él las pasa en serenidad sublime, rector<sup>4</sup> de melancólica fiesta, donde las flores acarician los ojos de los convidados, que el pensamiento enciende con luz íntima, y un vino suave difunde el soplo para el brindis postrero. Gorgias dijo a sus discípulos: “Mi vida es una guirnalda a la que vamos a ajustar la última rosa”.

Esta vez, el placer de filosofar con gracia, que es propio de almas exquisitas, se realizaba con una desusada unción. “Maestro —dijo uno—, nunca podrá haber olvido en nosotros, para ti ni

---

*La despedida de Gorgias* —capítulo CXXVII de MOTIVOS DE PROTEO— es una de las parábolas con que Rodó explica la presencia de las voces que suelen oponerse a la emancipación de las conciencias. En la doctrina rodoniana no funda dogmas inmutables “quien es enviado a traer vida, luz y nueva alma”. (MOTIVOS DE PROTEO, pág. 400).

---

<sup>1</sup> *sentarse a una mesa*: equivale a “sentarse cerca de una mesa, como para comer”. (E. ISAZA, *Diccionario de la conjugación castellana*).

<sup>2</sup> *Gorgias*: (485-380 a. C.). Filósofo griego. Expuso una doctrina escéptica con argumentos de razón aparente (sofismas) y criticó todo dogmatismo. En el diálogo “Georgias o de la Retórica”, Sócrates refuta las ideas de este sofista y de los sofistas en general.

<sup>3</sup> Leontio, en la antigua Sicilia, al N. E. de Siracusa.

<sup>4</sup> *rector*: figuradamente, que dirige, gobierna, manda.

para tu doctrina". Otro añadió: "Antes morir que negar cosa salida de tus labios". Y cundiendo<sup>5</sup> este sentimiento, hubo un tercero que propuso: "Jurémosle ser fieles a cada una de sus palabras; a cuanto esté virtualmente contenido en cada una de sus palabras; fieles ante los hombres y en la intimidad de nuestra conciencia; siempre e invariablemente fieles! . . . Gorgias preguntó al que había hablado de tal modo: "¿Sabes, Lucio, lo que es jurar en vano?" "Lo sé —repuso el joven—; pero siento firme el fundamento de nuestra convicción, y no dudo de que<sup>6</sup> debemos consolar tu última hora con la promesa que más dulce puede ser a tu alma".

Entonces Gorgias comenzó a decir de esta manera:

—¡Lucio! Oye una anécdota de mi niñez. Cuando yo era niño, mi madre se complacía tanto en mi bondad, en mi hermosura, y sobre todo, en el amor con que yo pagaba su amor, que no podía pensar sin honda pena en que mi niñez y toda aquella dicha pasaran. Mil y mil veces la oía repetir: "¡Cuánto diera yo por que nunca dejases de ser niño! . . ." Se anticipaba a llorar la pérdida de mi dulce felicidad, de mi bondad candorosa, de aquella belleza como de flor o de pájaro, de aquel amor único, merced al cual sólo ella existía en la tierra para mí. No se resignaba a la idea de la obra ineluctable del Tiempo, bárbaro numen que pondría la mano sobre tanto frágil y divino bien, y desharía la forma delicada y graciosa, y amargaría el sabor de la vida, y traería la culpa allí donde estaba la inocencia sin mácula.<sup>7</sup> Menos aun se avenía con la imagen de una mujer futura, pero cierta, que acaso había de darme penas del alma en pago de amor. Y tornaba al pertinaz deseo: "¡Cuánto daría por que nunca, nunca, dejases de ser niño! . . ." Cierta ocasión oyóla una mujer de Tesalia,<sup>8</sup> que

<sup>5</sup> *cundiendo*: figuradamente, multiplicándose; propagándose.

<sup>6</sup> Las formas del verbo *dudar* pueden, por excepción, construirse de estos dos modos: *dudo que* o *dudo de que*. "Aunque la segunda forma es más correcta, por tendencia cultista suele emplearse la primera". (D. M. y V. DE BASTIANINI, *La plaga del "dequeísmo"* en "La Prensa", de Buenos Aires, del 15 de enero de 1941).

<sup>7</sup> *sin mácula*: figuradamente, sin engaño; sin pecado.

<sup>8</sup> *Tesalia*: fértil región de la antigua Grecia, una de cuyas cinco zonas se llamó Hélade.

pretendía entender de ensalmos<sup>9</sup> y hechizos,<sup>10</sup> y le indicó un medio de lograr anhelo tan irrealizable dentro de los comunes términos de la naturaleza. Diciendo cierta fórmula mágica, había de poner sobre mi corazón, todos los días, el corazón de una paloma, tibio y mal desangrado aún, que sería esponja con que se borraría cada huella del tiempo; y en mi frente pondría la flor del íride<sup>11</sup> silvestre, oprimiéndola hasta que soltase del todo su humedad, con lo que se mantendría mi pensamiento limpio y puro. Dueña del precioso secreto, volvió mi madre con determinación de ponerlo al punto por obra. Y aquella noche tuvo un sueño. Soñó que procedía tal como le había sido prescrito, que transcurrían muchos años, que mi niñez permanecía en un ser, y que favorecida ella misma con el dón de alcanzar una ancianidad extrema, se extasiaba en la contemplación de mi ventura inalterable, de mi belleza intacta, de mi pureza impoluta . . . Luego, en su sueño, llegó un día en que ya no halló, para traer a casa, ni una flor de íride, ni un corazón de paloma. Y al despertarse y acudir a mí, la mañana siguiente, vió, en lugar mío, un hombre viejo ya, adusto y abatido; todo en él revelaba una ansia insaciable; nada había de noble ni grande en su apariencia, y en su mirada vibraban relámpagos de desesperación y de odio. "¡Mujer malvada! —le oyó clamar, dirigiéndose a ella con airado gesto—, me has robado la vida, por egoísmo feroz, dándome en cambio una felicidad indigna, que es la máscara con que disfrazas a tus propios ojos tu crimen espantable . . . Has convertido en vil juguete mi alma. Me has sacrificado a un necio antojo. Me has privado de la acción, que ennoblece; del pensamiento, que ilumina; del amor, que fecunda . . . ¡Vuélveme lo que me has quitado! Mas ya no es hora de que me lo vuelvas, porque éste mismo es el día en que la ley natural prefijó el término a mi vida, que tú has disipado en una miserable ficción, y ahora voy a morir, sin tiempo más

<sup>9</sup> *ensalmos*: medios y modos supersticiosos de querer curar enfermedades o modificar situaciones molestas.

<sup>10</sup> *hechizos*: elementos de que se valen los hechiceros para realizar sus fines de engaño.

<sup>11</sup> *íride*: lirio hediondo; como el lirio cultivado no hiede, la expresión "íride silvestre" resulta redundante.

que para abominarte y maldecirte . . .” Aquí terminó el sueño de mi madre. Ella, desde que le tuvo, dejó de deplorar la fugacidad de mi niñez. Si yo aceptara el juramento que propones, ¡oh, Lucio!, olvidaría la moral de mi parábola, que va contra el absolutismo del dogma revelado<sup>12</sup> de una vez para siempre; contra la fe que no admite vuelo ulterior al horizonte que desde el primer instante nos muestra. Mi filosofía no es religión que tome al hombre en el albor de la niñez, y con la fe que le infunde, aspire a adueñarse de su vida, eternizando en él la condición de la infancia, como mi madre antes de ser desengañada por su sueño. Yo os fui maestro de amor: yo he procurado daros el amor de la verdad; no la verdad, que es infinita. Seguid buscándola y renovándola vosotros, como el pescador que tiende uno y otro día su red, sin mira<sup>13</sup> de agotar al mar su tesoro. Mi filosofía ha sido madre para vuestra conciencia, madre para vuestra razón. Ella no cierra el círculo de vuestro pensamiento. La verdad que os haya dado con ella no os cuesta esfuerzo, comparación, elección: sometimiento libre y responsable del juicio, como os costará la que por vosotros mismos adquiriréis, desde el punto en que comencéis realmente a vivir. Así, el amor de la madre no le ganamos con los méritos propios: él es gracia que nos hace la Naturaleza. Pero luego otro amor sobreviene, según el orden natural de la vida; y el amor de la novia, éste sí, hemos de conquistarlo nosotros. Buscad nuevo amor, nueva verdad. No se os importe si ella os conduce a ser infieles con algo que hayáis oído de mis labios. Quedad fieles a mí, amad mi recuerdo, en cuanto sea una evocación de mí mismo, viva y real, emanación de mi persona, perfume de mi alma en el afecto que os tuve; pero mi doctrina no la améis sino mientras no se haya inventado para la verdad fanal<sup>14</sup> más diáfano. Las ideas llegan a ser cárcel también, como la letra. Ellas vuelan sobre las leyes y las fórmulas; pero hay algo que

<sup>12</sup> *dogma revelado*: es, para los cristianos, la verdad revelada por Dios y admitida y declarada por la Iglesia, para que sea creída.

<sup>13</sup> *mira*: figuradamente, propósito; intento.

<sup>14</sup> *fanal*: figuradamente, campana de cristal que permite mantener la irradiación de la luz.



... Maestro. ¡por quien te vengas, con honor en nosotros!...

vuela aún más que las ideas, y es el espíritu de vida que sopla en dirección a la Verdad . . .

Luego, tras breve pausa, añadió:

—Tú, Leucipo,<sup>15</sup> el más empapado en el espíritu de mi enseñanza: ¿qué piensas tú de todo esto? Y ya que la hora se aproxima, porque la luz se va y el ruido del mundo se adormece: ¿por quién será nuestra postrera libación?<sup>16</sup> ¿por quién este destello de ámbar<sup>17</sup> que queda en el fondo de las copas? . . .

—Será, pues, —dijo Leucipo—, por quien, desde el primer sol que no has de ver, nos dé la verdad, la luz, el camino; por quien desvanezca las dudas que dejas en la sombra; por quien ponga el pie adelante de tu última huella, y la frente aun más en lo claro y espacioso que tú; por tus discípulos, si alcanzamos a tanto, o alguno de nosotros, o un ajeno mentor<sup>18</sup> que nos seduzca con libro, plática o ejemplo. Y si mostrarnos el error que hayas mezclado a la verdad, si hacer sonar en falso una palabra tuya, si ver donde no viste, hemos de entender que sea vencerte: Maestro, ¡por quien te venza, con honor, en nosotros!

—¡Por ése! —dijo Gorgias; y mantenida en alto la copa, sintiendo ya al verdugo que venía, mientras una claridad augusta amanecía en su semblante, repitió: ¡Por quien me venza con honor en vosotros!

<sup>15</sup> *Leucipo*: filósofo griego del siglo V (a. C.).

<sup>16</sup> *libación*: acción de probar vino o licor o de volcarlo después de haberlo gustado, cosa esta última que se solía hacer en la antigüedad en honor de los dioses.

<sup>17</sup> *destello de ámbar*: frase figurada, por "dorada transparencia".

<sup>18</sup> *mentor*: consejero; guía.



---

## Los amigos de Pirrón

De Pirrón,<sup>1</sup> padre de los escépticos,<sup>2</sup> se cuenta que, empeñado en negar toda posibilidad de certidumbre, y para demostrar la desconfianza en que debían tenerse los datos del sentido, jamás desviaba el paso de la dirección en que marchaba porque ante él se presentase un obstáculo, ya fuese éste una pared, un pozo o una hoguera. Ocurre<sup>3</sup> preguntar cómo Pirrón no era detenido por la pared, ni se abrasaba en la hoguera, ni se precipitaba en el pozo. Pero Diógenes Laercio,<sup>4</sup> que esto refiere, cuida de agregar que el caminante escéptico iba rodeado de un grupo de oficiosos<sup>5</sup> amigos, los cuales le obligaban por fuerza a cambiar de dirección cuando era necesario. Así, sin discordancia entre la voluntad y la filosofía de Pirrón, su filosofía dejaba de aparejar<sup>6</sup> graves riesgos para profesada al aire libre, y Pirrón podía ser a un tiempo filósofo y paseante. Los dogmáticos y *obsesionados*<sup>7</sup> superiores, inflexibles cuanto se quiera en la profesión de su doctrina, suelen salvarse, merced a dichas inconsecuencias en la vida real, de la

---

Esta breve parábola *Los amigos de Pirrón*, forma parte del capítulo CXXXII de MOTIVOS DE PROTEO.

---

<sup>1</sup> *Pirrón*: filósofo griego del siglo IV (a. C.). El más importante expositor inicial del escepticismo, doctrina filosófica que niega la posibilidad de alcanzar la posesión de la verdad absoluta.

<sup>2</sup> *escépticos*: los que sostienen que la verdad no existe sino en apariencia y sustentan la duda como principio básico de su pensamiento.

<sup>3</sup> *ocurre*: en acepción poco usada: equivale a "viene, de improviso, a la imaginación".

<sup>4</sup> *Diógenes Laercio*: o de Laerta. Biógrafo, cronista e historiador griego del siglo III (a. C.) nacido en Laerta, situada en el Asia Menor.

<sup>5</sup> *oficiosos*: los que se manifiestan solícitos, útiles y agradables.

<sup>6</sup> *aparejar*: en el sentido de suponer.

<sup>7</sup> *obsesionados*: de propósito. Rodó usa este galicismo en lugar de "obsesos". El vocablo aparece subrayado en el texto. El *Diccionario Manual e Ilustrado* -edición de 1950- de la Academia, registra como neologismo provisional, el verbo *obsesionar*.

funesta lógica de su intolerancia, porque, como Pirrón, tienen solícitos<sup>8</sup> amigos que les siguen de cerca: tan de cerca que van dentro de su propio espíritu. Estos amigos de Pirrón son la lealtad del juicio, la sensibilidad moral, el buen gusto, las fuerzas espontáneas, muchas veces inconscientes, del alma, que, llegado el momento, acuden a evitar el peligro cruzado en el sentido de la marcha, apartándola de la recta fatal.

<sup>8</sup> solícitos: diligentes; activos.

## Los tres cuervos del descubrimiento de Islandia

... Y dice otra de las voces disuasivas:<sup>1</sup> Teme la soledad, teme el desamparo. Cuando abandonas el dulce arrimo de una fe, cortas la amarra que mantenía tu nave sujeta a lo seguro de la costa, y te aventuras en el mar incierto y sin límites. Contigo van tres cuervos...

Cuentan las crónicas del descubrimiento de Islandia<sup>2</sup> que, partiendo unos navegantes de Noruega a explorar el piélago<sup>3</sup> que avanza, al Norte, hacia los hielos eternos,<sup>4</sup> llevaron tres de aquellas aves fatídicas<sup>5</sup> consigo. Aun no había brújula entonces. Llegados a alta mar, los navegantes soltaron, como medio de determinar su ruta, a los tres cuervos, de los cuales uno volvió en dirección al punto de partida, quedóse el otro en el barco y se adelantó el restante con misterioso derrotero.<sup>6</sup> Siguió la nave tras el último; y rasgado el secreto de las brumas boreales,<sup>7</sup> la tierra nueva no tardó en destacarse de la confusa lejanía.

También contigo van tres cuervos —sigue diciendo la voz—, cuando, sin brújula, te pierdes, mar adentro, en el ponto<sup>8</sup> desde

Con la evocación de *Los tres cuervos del descubrimiento de Islandia* —capítulo CXXXV de MOTIVOS DE PROTEO— Rodó alienta a los que temen la soledad y el desamparo.

<sup>1</sup> disuasivas: que inducen o mueven a cambiar de opinión.

<sup>2</sup> Islandia: isla existente en el océano Glacial Ártico.

<sup>3</sup> piélago: parte del mar alejada de la tierra; en lenguaje poético: mar u océano.

<sup>4</sup> La región polar septentrional, boreal o ártica.

<sup>5</sup> fatídicas: que pronostican sucesos, por lo regular, desgraciados o dolorosos.

<sup>6</sup> derrotero: figuradamente, rumbo; dirección; camino.

<sup>7</sup> brumas boreales: nieblas características de la región polar ártica.

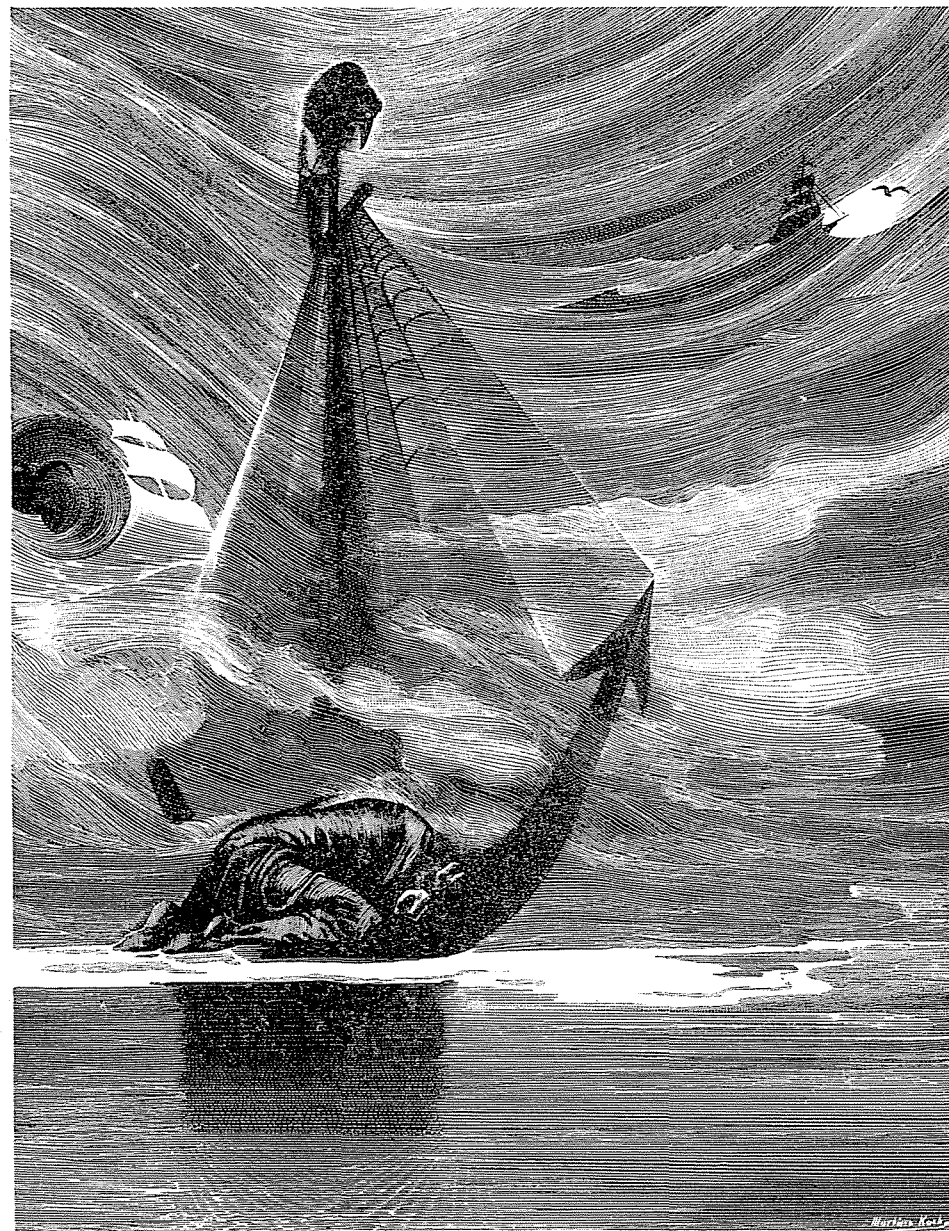
<sup>8</sup> ponto: poéticamente, mar.

cuya soledad no se divisa tierra firme de fe. Quizá vas hacia donde te guía el cuervo aventurado, y arribas, por fin, a nueva costa. Quizá temes lo no sabido de este rumbo, y le dejas, para seguir al cuervo cauto que te devuelve, en arrepentimiento, al puerto que te vió partir. Pero, ¡ay!, quizá también, sin acertar a ponerte en ninguno de los rumbos contrarios, permaneces en angustiosa incertidumbre, junto al cuervo que ha quedado contigo con fidelidad aciaga y sarcástica. ¿Sacrificarás tu fe a una esperanza aleatoria?<sup>9</sup> El mar por donde se arriesgan los que dudan está lleno de naves inmóviles o errantes, sobre cuyo mástil más alto domina, como grímpola<sup>10</sup> negra, un triste cuervo, posado en desolante<sup>11</sup> quietud.

<sup>9</sup> *aleatoria*: librada a la casualidad o al azar.

<sup>10</sup> *grímpola*: banderín o gallardete de forma triangular, que se solía colocar en lo alto de las embarcaciones.

<sup>11</sup> *desolante*: adjetivo neológico por "desolador"; derivado de *desolar* y con sentido de "aflicción extrema" o "tristeza angustiosa".



... como grímpola negra, un triste cuervo ...

## La pampa de granito

Era una inmensa pampa<sup>1</sup> de granito; su color, gris; en su llaneza,<sup>2</sup> ni una arruga; triste y desierta; triste y fría; bajo un cielo de indiferencia, bajo un cielo de plomo.<sup>3</sup> Y sobre la pampa estaba un viejo gigantesco; enjuto, lívido,<sup>4</sup> sin barbas; estaba un gigantesco viejo de pie, erguido como un árbol desnudo.<sup>5</sup> Y eran fríos

---

Tanto o más que un cuento simbólico y que una parábola, *La pampa de granito* -capítulos CLI y CLII de MOTIVOS DE PROTEO- es un poema en prosa casi musical, cuyas siete arbitrarias "estrofas" repiten, como "leit-motiv" final esta sonora frase decorativa:

*sobre la pampa de granito.*

María Eugenia Vaz Ferreira lo califica de "salmo heroico a la voluntad", y agrega que le recuerda "los poemas geniales y fantásticos, hijos de las noches febriles en que la imaginación aguzada y vidente se puebla de mirajes sobrehumanos..."

Todo el desarrollo de esta página singular, en la que la expresión poética alcanza la mayor altura, dice a las claras que Rodó sacrificó al triunfo del estilo literario, la presencia de su doctrina de amor, de comprensión y de tolerancia. Basta leer cuidadosamente, las primeras líneas descriptivas, para comprobar que Rodó buscó, deliberadamente, un ritmo inusitado para su prosa marmórea, abundante y solemne, a la que, en este caso, frecuentes aliteraciones contribuyen a dar particular resonancia, que, en algunos aspectos, son muestra fehaciente de "armonía imitativa". Se advierten buscadas repeticiones de letras, palabras o frases. En el sentido que acabamos de señalar, la primera "estrofa" de este admirable poema en que se canta a la Volunfad, es demostrativa y elocuente.

La idea inspiradora de *La pampa de granito* ya está presentida en ARIEL -pág. 131- cuando Rodó escribe: "y aun cuando supierais que las primicias del suelo penosamente trabajado, no habrían de servirse en vuestra mesa jamás, ello sería, si sois generosos, si sois fuertes, un nuevo estímulo en la intimidad de vuestra conciencia". Y termina su pensamiento: "y la abnegación más pura es la que se niega en lo presente, no ya la compensación del lauro y el honor ruidoso, sino aun la voluptuosidad moral que se solaza en la contemplación de la obra consumada y el término seguro".

---

<sup>1</sup> *pampa*: figuradamente, llanura extensa.

<sup>2</sup> *llaneza*: acepción arcaica de "llanura"; superficie regular sin altos ni bajos.

<sup>3</sup> *de plomo*: figuradamente, de color gris.

<sup>4</sup> *lívido*: amaratado; que tiende a morado.

<sup>5</sup> *árbol desnudo*: figuradamente, árbol seco; sin hojas.

los ojos de este hombre como aquella pampa y aquel cielo; y su nariz, tajante y dura como una segur;<sup>6</sup> y sus músculos, recios como el mismo suelo de granito; y sus labios no abultaban más que el filo de una espada. Y junto al viejo había tres niños ateridos, flacos, miserables: tres pobres niños que temblaban, junto al viejo indiferente e imperioso,<sup>7</sup> como el genio de aquella pampa de granito.

El viejo tenía en la palma de una mano una simiente menuda. En su otra mano, el índice extendido parecía oprimir en el vacío del aire como en cosa de bronce. Y he aquí que tomó por el flojo pescuezo a uno de los niños, y le mostró en la palma de la mano la simiente, y con voz comparable al silbo helado de una ráfaga, le dijo: "Abre un hueco para esta simiente"; y luego soltó el cuerpo trémulo del niño, que cayó, sonando como un saco mediado de guijarros, sobre la pampa de granito.

—"Padre —sollozó él—, ¿cómo lo podré abrir si todo este suelo es raso<sup>8</sup> y duro?" "Muérdelo" —contestó con el silbo helado de la ráfaga—; y levantó uno de sus pies, y lo puso sobre el pescuezo lánguido<sup>9</sup> del niño, y los dientes del triste sonaban rozando la corteza de la roca, como el cuchillo en la piedra de afilar; y así pasó mucho tiempo, mucho tiempo: tanto que el niño tenía abierta en la roca una cavidad no menor que el cóncavo de un cráneo; pero roía, roía siempre, con un gemido de estertor; roía el pobre niño bajo la planta del viejo indiferente e<sup>10</sup> inmutable, como la pampa de granito.

Cuando el hueco llegó a ser lo hondo que se precisaba, el viejo levantó la planta opresora; y quien hubiera estado allí hubiese visto entonces una cosa aun más triste, y es que el niño, sin haber dejado de serlo, tenía la cabeza blanca de canas; y apartóle el viejo, con el pie, y levantó al segundo niño, que había mirado

<sup>6</sup> segur: hoz.

<sup>7</sup> imperioso: que manda u ordena con altanería.

<sup>8</sup> raso: plano; liso; llano.

<sup>9</sup> lánguido: flaco; débil.

<sup>10</sup> En el texto de la segunda edición de MOTIVOS DE PROTEO, utilizado, figura por errata evidente, a por e.



... y fué a situarse con ellos en cercano punto ...

temblando todo aquello. “Junta tierra para la simiente”, le dijo. “Padre —pregúntole el cuitado—,<sup>11</sup> ¿en dónde hay tierra?” “La hay en el viento; recógela”, repuso; y con el pulgar y el índice abrió las mandíbulas miserables del niño; y le tuvo así contra la dirección del viento que soplaba, y en la lengua y en las fauces jadeantes se reunía el flotante polvo del viento, que luego el niño vomitaba, como limo precario;<sup>12</sup> y pasó mucho tiempo, mucho tiempo, y ni impaciencia, ni anhelo, ni piedad, mostraba el viejo indiferente e inmutable sobre la pampa de granito.

Cuando la cavidad de piedra fué colmada, el viejo echó en ella la simiente, y arrojó al niño de sí, como se arroja una cáscara sin jugo, y no vió que el dolor había pintado la infantil cabeza de blanco; y luego, levantó al último de los pequeños, y le dijo, señalándole la simiente enterrada: “Has de regar esa simiente”; y como él le preguntase, todo trémulo de angustia: “Padre, ¿en dónde hay agua?” “Llora; la hay en tus ojos”, contestó; y le torció las manos débiles, y en los ojos del niño rompió entonces abundosa vena de llanto, y el polvo sediento la bebía; y este llanto duró mucho tiempo, mucho tiempo, porque para exprimir los lagrimales cansados estaba el viejo indiferente e inmutable, de pie sobre la pampa de granito.

Las lágrimas corrían en un arroyo quejumbroso tocando el círculo de tierra; y la simiente asomó sobre el haz de la tierra<sup>13</sup> como un punto; y luego echó fuera el tallo incipiente, las primeras hojuelas; y mientras el niño lloraba, el árbol nuevo criaba ramas y hojas, y en todo esto pasó mucho tiempo, mucho tiempo, hasta que el árbol tuvo tronco robusto, y copa anchurosa, y follaje, y flores que aromaron el aire, y descolló en la soledad; descolló el árbol, aun más alto que el viejo indiferente e inmutable, sobre la pampa de granito.

El viento hacía sonar las hojas del árbol, y las aves del cielo vinieron a anidar en su copa, y sus flores se cuajaron<sup>14</sup> en frutos;

<sup>11</sup> *cuitado*: afligido; desventurado.

<sup>12</sup> *limo precario*: tierra mojada o lodo en cantidad escasa.

<sup>13</sup> *haz de la tierra*: frase por “superficie de la tierra”.

<sup>14</sup> *cuajaron*: convirtieron; transformaron.



y el viejo soltó entonces al niño, que dejó de llorar, toda blanca la cabeza de canas; y los tres niños tendieron las manos ávidas a la fruta del árbol; pero el flaco gigante los tomó, como cachorros, del pescuezo, y arrancó una semilla, y fué a situarse con ellos en cercano punto de la roca, y levantando uno de sus pies juntó los dientes del primer niño con el suelo: juntó de nuevo con el suelo los dientes del niño que sonaron bajo la planta del viejo indiferente e inmutable, erguido, inmenso, silencioso, sobre la pampa de granito.

\* \* \*

Esa desolada pampa es nuestra vida, y ese inexorable espectro<sup>15</sup> es el poder de nuestra voluntad, y esos trémulos niños son nuestras entrañas, nuestras facultades y nuestras potencias, de cuya debilidad y desamparo la voluntad arranca la energía todopoderosa que subyuga al mundo y rompe las sombras de lo arcano.<sup>16</sup>

Un puñado de polvo, suspendido por un soplo efímero, sobre el haz de la tierra, para volver, cuando el soplo acaba, a caer y disiparse en ella; un puñado de polvo: una débil y transitoria criatura lleva dentro de sí la potencia *original*, la potencia emancipada y realenga,<sup>17</sup> que no está presente ni en los encrespamientos de la mar, ni en la gravitación de la montaña, ni en el girar de los orbes;<sup>18</sup> un puñado de polvo puede mirar a lo alto, y dirigiéndose al misterioso principio de las cosas, decirle: —“Si existes como fuerza libre y consciente de tus obras, eres, como yo, una Voluntad: soy de tu raza, soy tu semejante; y si sólo existes como fuerza ciega y fatal, si el universo es una patrulla<sup>19</sup> de esclavos que rondan en el espacio infinito teniendo por amo una sombra que se ignora a sí misma, entonces yo valgo mucho más que tú; y el nombre que te puse, devuélvemelo, porque no hay en la tierra ni en el cielo nada más grande que yo!”

<sup>15</sup> *espectro*: imagen o fantasma, por lo general, horrible.

<sup>16</sup> *arcano*: oculto; secreto; reservado.

<sup>17</sup> *realenga*: que está libre de señorío extraño; que pertenece al Estado.

<sup>18</sup> *girar los orbes*: movimiento de los astros en el mundo estelar.

<sup>19</sup> *patrulla*: figuradamente, escaso número; grupo; conjunto.

## Mi retablo de Navidad

I

### *El niño Dios*

De toda la pintoresca variedad del Nacimiento vistoso, —con el divino Infante, la Madre doncella, el Esposo plácido, las mansas bestias del pesebre—, no venía a mí más dulce embeleso ni sugestión más tenaz, que los que traía en sí esta idea inefable: “Dios en aquel día, era niño...” Niño en el cielo, niño de verdad, como lo representaba la figura. Mientras yo contemplaba el inocente simulacro, un celeste niño gobernaba el mundo, oía las plegarias de los hombres, distribuía entre ellos mercedes<sup>1</sup> y castigos... ¿Cuándo la idea del Dios humanado,<sup>2</sup> del Dios hecho hombre por extremo de amor, pudo mover en corazón de hombre tan dulce derretimiento<sup>3</sup> de gratitud, mezclado a la altivez de tamaña semejanza, como en el corazón de un niño la idea del Dios hecho niño?...

Hoy, que convierto en materia de análisis los poemas de mi candor<sup>4</sup> (el hombre es el crítico; el niño es el poeta), se me

*Mi retablo de Navidad* fué publicado, por primera vez, en “Mundial” —la revista parisiense que dirigía Rubén Darío— en el “número extraordinario” destinado a celebrar la Navidad de 1911. Este delicioso retablo literario está compuesto por tres cuadros titulados: *El niño Dios - El asno - Sueño de Noche Buena*. Fué, sucesivamente, recogido en EL MIRADOR DE PRÓSPERO, en EL CAMINO DE PAROS y en NUEVOS MOTIVOS DE PROTEO.

<sup>1</sup> *mercedes*: dádivas; premios.

<sup>2</sup> *humanado*: participio pasivo del verbo *humanar*, que equivale a “hacerse hombre”; pero cuyo uso está restringido al sentido cristiano de “Dios, hecho hombre”; tal como aclara el propio Rodó.

<sup>3</sup> *derretimiento*: figuradamente, afecto amoroso y vehemente.

<sup>4</sup> *candor*: figuradamente, inocencia; sencillez; pureza.



ocurre pensar cuán apetecible sería que Dios fuese niño una vez al año. En la "política de Dios"<sup>5</sup> hay, sin duda, inexcusables<sup>6</sup> razones, arcanos<sup>7</sup> planes, propósitos altísimos, a los que se debe que su intervención en las cosas del mundo se reserve y oculte con frecuencia, y que su justicia, mirada desde este valle oscuro,<sup>8</sup> parezca morosa, e inactivo su amor. El día del Dios-niño, toda esa prudencia de Dios desaparecería. Al Dios sabio y político sucedería el Dios sencillo y candoroso, cuya omnipotencia obraría de inmediato, en cabal ejecución de su bondad. En ese día de gloria no habría inmerecido dolor que no tuviese su consuelo, ni puro ensueño que no se realizase, ni milagro reparador que se pidiera en vano, ni iniquidad que persistiera, ni guerra que durara. A ese día remitiríamos todos la Esperanza, y el mayor mal tendría un plazo tan breve que lo sobrellevaríamos sin pena. ¡Oh, cuán bella cosa sería que Dios fuese niño una vez al año, y que éste fuera el bien que anunciase las campanas de Navidad!...

Pero no... Ahora toman otro sesgo<sup>9</sup> mis filosofías del recuerdo del niño-Dios. Antes que lamentarse por que Dios no sea niño de veras durante un día del año, acaso es preferible pensar que Dios es niño siempre, que es niño *todavía*. Cabe pensar así y ser grave filósofo. El Dios en formación, el Dios *in fieri*<sup>10</sup> en el virtual desenvolvimiento del mundo o en la conciencia ascendente de la humanidad, es pensamiento que ha estado en cabezas de sabios. ¿Y hemos de considerarla la peor, ni la más desconsoladora,

<sup>5</sup> Alusión a la obra "Política de Dios" que escribió Francisco Gómez de Quevedo y Villegas (1580-1645); famoso humanista español quien, en dicho libro, pretendió fundamentar la política de los hombres en los principios de la doctrina cristiana.

<sup>6</sup> *inexcusables*: que no se pueden saber o indagar. Los textos rodonianos presentan una invariable errata. La grafía correcta es *inescrutable*, vocablo derivado del verbo *escrutar*. El Diccionario de la Academia registra, únicamente, *inescrutable*.

<sup>7</sup> *arcanos*: secretos; reservados.

<sup>8</sup> Recuerda el comienzo de la oda "En la Ascensión", de Fray Luis Ponce de León (1527-1591):

"¿Y dejas, Pastor santo,  
tu grey en este valle hondo, oscuro"...

<sup>9</sup> *sesgo*: figuradamente; rumbo; camino.

<sup>10</sup> *in fieri*: frase latina, equivalente a "en formación", "que llegará a ser".

ladora, de las soluciones del Enigma?...<sup>11</sup> ¡Niño-Dios de mi retablo de Navidad! Tú puedes ser un símbolo en que todos nos reconciliemos. Tal vez el Dios de la verdad es como tú. Si a veces parece que está lejos o que no se cura<sup>12</sup> de su obra, es porque es niño y débil. Ya tendrá la plenitud de la conciencia, y de la sabiduría, y del poder, y entonces se patentizará a los ojos del mundo por la presentánea<sup>13</sup> sanción de la justicia y la triunfal eficiencia del amor. Entretanto, duerme en la cuna... Hermanos míos: no hagamos ruido de discordia; no hagamos ruido de vanidad, ni de feria, ni de orgía. Respetemos el sueño del Dios-niño que duerme y que mañana será grande. ¡Mezamos todos en recogimiento y silencio, para el porvenir de los hombres, la cuna de Dios!

## II

*El asno*

Asno del pesebre donde el Señor vino al mundo: yo te quería y te admiraba. Tú eras, en aquel espectáculo, el personaje que me hacía pensar. Iniciación preciosa que te debo. Tú, abanicando con los atributos de tu sabiduría,<sup>14</sup> diste aliento a la primera chispa de libre examen que voló de mi espíritu. Tú fuiste mi Mefistófeles<sup>15</sup> ¡oh Asno! Por amor a ti, por caridad y compasión con que me inundabas el alma, me hiciste concebir los primeros asomos de duda sobre el orden y arreglo de las cosas del

<sup>11</sup> Alude al misterio de la divinidad.

<sup>12</sup> *cura*: arcaísmo que, en significación de "cuida" o "preocupa", no está registrado en el Diccionario de la Academia. Con idéntica acepción lo empleó Fray Luis de León en la oda "Vida retirada":

"No cura si la jama  
canta con voz su nombre pregonera,  
ni cura si encarama  
la lengua lisonjera  
lo que condena la verdad sincera".

<sup>13</sup> *presentánea*: "eficaz de tal modo, que tiene virtud para producir prontamente y sin dilación, su efecto".

<sup>14</sup> Forma irónica de aludir a las grandes orejas del asno.

<sup>15</sup> *Mefistófeles*: personaje legendario que, como personificación del Diablo, utilizó Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832); gran polígrafo alemán, en su célebre poema "Fausto".

mundo, y aun sospecho que, por este camino, me llevaste, con ignorancia de los dos, a los alrededores y arrabales de la herejía.<sup>16</sup>

Verás cómo. Yo, prendado de la gracia inocente y dulce que hay en ti, y que no suelen percibir los hombres, porque se han habituado a mirarte con la torcida<sup>17</sup> intención de la ironía,<sup>18</sup> me interesaba por tu suerte. Viéndote allí, junto a la cuna de Dios, me figuraba que te era debido algún género de gloria. Entonces preguntaba cuál fué tu destino ultratelúrico,<sup>19</sup> y me decían que para los asnos no hay eternidad. Para los asnos no hay en el mundo sino trabajo, burla y castigo, y después del mundo, la nada... La Nueva Ley<sup>20</sup> no modificó en esto las cosas. El sacrificio del Hijo de Dios no alcanzó a ti. El viejo esclavo de Pompeya que debió de trazar, bajo tu imagen dibujada en la pared, la inscripción de amarga ironía: *Trabaja, buen asnillo, como yo trabajé, y aprovéchete a ti tal como a mí me aproveché*, dijo la desventura del asno pagano y del cristiano. De poco te valió estar presente en el nacimiento del Señor, ni, más tarde, llevarlo sobre tus lomos, en la entrada a Jerusalén,<sup>21</sup> entre palmas y vítores. Ni mejoró tu suerte en la tierra, ni, lo que es peor, se te franqueó el camino del cielo. A mí, este privilegio de la promesa de otra vida para el alma del hombre, con exclusión de la candorosa alma animal, capaz de inmerecido dolor remunerable<sup>22</sup> y capaz también de una bondad que yo no había aprendido todavía a discernir de la bondad humana, porque aun no había estudiado libros de filosofía, se me antojaba un tanto injusto y me dejaba un poco triste. ¡Cómo! El perro fiel y abnegado que muere junto a la tumba del amo, acaso torpe y brutal; el león hecho pedazos en

<sup>16</sup> herejía: error o descreimiento, en asunto de fe, sostenido con terquedad o pertinacia.

<sup>17</sup> torcida: figuradamente, malintencionada.

<sup>18</sup> ironía: burla que consiste en dar a entender lo contrario de aquello que se afirma o dice.

<sup>19</sup> ultratelúrico: formación neológica, equivalente a "lo más allá de la Tierra".

<sup>20</sup> Frase empleada como sinónimo de "Nuevo Testamento".

<sup>21</sup> Jerusalén: ciudad capital de la antigua Judea, región de Palestina existente entre el mar Muerto y el mar Mediterráneo, situada a orillas del río Jordán. Tiene extraordinaria importancia en la historia del cristianismo.

<sup>22</sup> remunerable: neologismo, sinónimo de "remunerador"; equivale a "que recompensa"; "que premia".

la arena infame; el caballo que conduce al héroe y participa del ímpetu heroico; el pájaro que nos alegra la mañana; el buey que nos labra el surco; la oveja que nos cede el vellón, ¿no recogerán siquiera las migajas del puro festín de gloria a que nos invita el amor de Dios después de la muerte?... De esta manera me acechaba la pravedad<sup>23</sup> herética<sup>24</sup> tras el retablo de Navidad.

Quedábamos en que para ti no hubo Noche Buena, Asno amigo; pero siglos después estuviste a dos dedos<sup>25</sup> de la redención. Un paso más y te ganas los fueros<sup>26</sup> de la inmortalidad, con el suplemento de alguna tregua y alivio en tu condición terrena. Fué cuando, en humilde pueblo de la Umbría,<sup>27</sup> apareció aquel hombre vago, y tal vez loco, que se llamó Francisco de Asís. ¡Venturoso momento! La piedad de este hombre se extendía como los rayos del sol, sobre todo lo creado. Sentía, presa de exaltadas ternuras, su fraternidad con las aves del cielo, con las bestias del campo y hasta con las fieras del bosque. Hablaba amorosamente del Hermano Lobo, del Hermano Cordero y de la Hermana Alondra. Era como el corazón de Cristo rebotando sobre su amor por nosotros y derramándose en la naturaleza. Era un Sakiamuni<sup>28</sup> menos triste y austero, más iluminado de esperanza. Parecía venido a predicar un Testamento Novísimo, ante el cual el nuevo pasase a viejo. ¡Yo creo, y Dios me perdone, que a él también le acechaba<sup>29</sup> la herejía!... Pero se detuvo, o no le comprendieron del todo, y la naturaleza siguió sin Noche Buena. Tú, Asno hermano, perdiste con ello tu redención, y acaso no perdimos menos los hombres.

¡Ah, si el dulce vago de Asís se hubiera atrevido!...

<sup>23</sup> pravedad: iniquidad; perversidad.

<sup>24</sup> herética: propia de la herejía o del hereje.

<sup>25</sup> a dos dedos: locución figurada y familiar que significa "muy cerca de" o "a punto de".

<sup>26</sup> fueros: privilegios.

<sup>27</sup> Umbría: antigua comarca de Italia, regada por el río Tíber.

<sup>28</sup> Sakiamuni: o Buda, llamado también, el "Sabio" y el "Solitario de los sakias", nombres todos correspondientes a Gautama, nacido antes de la era cristiana, fundador de la doctrina y de la religión llamada "budismo", que proclama la resignación en el sufrimiento para alcanzar la incorporación del individuo a la esencia divina, o sea el nirvana.

<sup>29</sup> acechaba: del verbo *acechar* que equivale a "observar cautelosamente con algún propósito". Suele confundirse con su parónimo *asechar*, sinónimo de "engañar con artificio para causar daño".

## Sueño de Noche Buena

En Noche Buena era el soñar despierto, girando la mariposa interior en torno a la imagen de luz pura, que ya aparecía, infantil, en el regazo de la Madre; ya a márgenes del lago o sobre el monte, con sus rubias guedejas de león manso; ya, trágica y sublime, entre los brazos de la Cruz. Mi imaginación era invencionera;<sup>30</sup> la fe le daba alas. Cuentos, leyendas, ficciones de color de rosa, nacían de aquel soñar. Una, recuerdo. No sabría reproducirla con su tono, con el metal de voz de la fantasía balbuciente. Será una idea de niño dicha con acento de hombre; será un verso de poeta que ha pasado por manos de traductor.<sup>31</sup>

Era en la soledad de los campos, una noche de invierno. Nevaba. Sobre lo alto de una loma, toda blanca y desnuda, se aparecía una forma, blanca también, como de caminante cubierto de nieve. En derredor de esta forma flotaba una claridad que venía, no de la luz de una linterna, sino del nimbo<sup>32</sup> de una frente. El caminante era Jesús.<sup>33</sup>

Allá donde se eriza el suelo de ásperas rocas, un bulto negro se agita. Jesús marcha hacia él; él viene, como receloso, a su encuentro. A medida que el resplandor divino lo alumbraba, se define la figura de un lobo, en cuyo cuerpo escuálido y en cuyos ojos de siniestro brillo está impresa el ansia del hambre. Avanzan; párase el lobo al borde de una roca, ya a pocos palmos del Señor, que también se detiene y le mira. La actitud dulce, indefensa, reanima el ímpetu del lobo. Tiende éste el descarnado hocico y aviva el fuego de sus ojos famélicos;<sup>34</sup> ya arranca el cuerpo de

<sup>30</sup> *invencionera*: usada en sentido de "inventora", "fantaseadora".

<sup>31</sup> Alude al refrán italiano *traduttore, traditore*, según el cual, el traductor suele traicionar el pensamiento del autor, en la obra traducida.

<sup>32</sup> *nimbo*: aureola; resplandor; arco luminoso con que, al representarlas, suele rodearse la cabeza de los santos o de las imágenes divinas.

<sup>33</sup> Obsérvese qué animación cobra el relato, por virtud de la *traslación*, al continuarse la narración en tiempo presente.

<sup>34</sup> *famélicos*: figuradamente, hambrientos; que muestran "el ansia del hambre", como dice el texto poco antes.

sobre la roca... ya se abalanza a la presa... ya es suya..., cuando Él, con una sonrisa que filtra a través de su inefable suavidad la palabra:

—Soy yo, —le dice.

Y el lobo, que lo oye en el rapidísimo espacio de atravesar el aire para caer sobre él, en el mismo rapidísimo espacio muda maravillosamente de apariencia: se transfigura, se deshace, se precipita en lluvia de blancas y fragantes flores. A los pies de Jesús, entre la nieve, las flores forman como una nube mística,<sup>35</sup> sobre la que el divino cuerpo flotara. Y todo mi afán de poeta consistía en que se entendiese que no fué voluntad del sagrado caminante, ni intervención de lo alto, lo que movió la transformación milagrosa, sino que fué virtud del propio sentir del lobo, espantado, loco, al reconocer a aquel<sup>36</sup> a quien iba a destrozar con sus dientes: virtud en que arrepentimiento, dolor, vergüenza, ternura, adoración, se aunaron como en un fuego de rayo, y derritieron las entrañas feroces, y las refundieron en aquella forma dulcísima, todo ello mientras declinaba la curva del salto que tuvo por arranque la intención de hacer daño... Agregaba mi cuento que el Señor, mirando a las flores que a sus plantas había, hizo sonar los dedos como quien llama a un animal doméstico. Entonces, de bajo el manto de flores se levantó, cual si despertara, un perro grande, fuerte y de mirada noble y dulce, de la casta<sup>37</sup> de aquellos que en las sendas del Monte San Bernardo<sup>38</sup> van en socorro del viajero perdido.

Algunas veces asocio al recuerdo de<sup>39</sup> mi ficción candorosa la idea de esas súbitas conversiones de la voluntad, que, por la devo-

<sup>35</sup> *mística*: que guarda o cubre un misterio o tiene una oculta razón.

<sup>36</sup> *a aquel*: omitido en los textos de EL CAMINO DE PAROS y NUEVOS MOTIVOS DE PROTEO.

<sup>37</sup> *casta*: raza.

<sup>38</sup> *Monte de San Bernardo*: se encuentra en la zona de los Alpes Ítalo-suizos al S. E. del nevado Monte Blanco. El monasterio-hospicio construido en dicho monte es célebre mundialmente. Los monjes adiestran perros llamados "de San Bernardo" para utilizarlos en la busca de alpinistas o viajeros perdidos en la nieve alpina.

<sup>39</sup> En EL CAMINO DE PAROS y en NUEVOS MOTIVOS DE PROTEO dice "a mi ficción candorosa" en lugar de "al recuerdo de mi ficción candorosa".

radora<sup>40</sup> virtud de una emoción instantánea, consumen y disipan<sup>41</sup> para siempre la endurecida broza<sup>42</sup> de la naturaleza o la costumbre: Pablo de Tharsos herido por el fuego del cielo,<sup>43</sup> Raimundo Lulio<sup>44</sup> develando<sup>45</sup> el ulcerado pecho de su Blanca,<sup>46</sup> o el Duque de Gandía<sup>47</sup> frente a la inanimada belleza de la Emperatriz Isabel.<sup>48</sup>

<sup>40</sup> En EL CAMINO DE PAROS y en NUEVOS MOTIVOS DE PROTEO dice "avasalladora" y no "devoradora".

<sup>41</sup> En EL CAMINO DE PAROS y en NUEVOS MOTIVOS DE PROTEO dice "remueven y rehacen" por "consuman y disipan".

<sup>42</sup> En EL CAMINO DE PAROS y en NUEVOS MOTIVOS DE PROTEO dice "obra" en lugar de "broza". Broza equivale a "despojos de las plantas", "desperdicios de la poda".

<sup>43</sup> De Saulo —"que también se llama Pablo" (*Los actos o hechos de los Apóstoles*, XIII, 9), de Tarso—, ya se habló en nota anterior. (Ver pág. 60) Rodó alude a la súbita conversión de Pablo: "... yendo por el camino (resoplando amenazas contra los discípulos de Cristo), aconteció que llegó cerca de Damasco, y súbitamente le cercó un resplandor de luz del cielo". (*Los hechos o actos de los Apóstoles*, IX, 3) ... "Y él temblando y asombrado, dijo: "Señor, ¿qué quieres que yo haga?" —Y el Señor le dijo: "Levántate, y entra en la ciudad, y te se dirá lo que debes hacer". (*Ibidem*, IX, 6).

<sup>44</sup> LULIO (El Beato Raimundo). Llámase, también, Ramón Lull. Más tarde, "El doctor Iluminado" (1235-1315). Filósofo español que, al llegar a los treinta años y luego de una tormentosa existencia, se hizo monje franciscano. Fué lapidado en Túnez: para unos es un mártir; para otros, un hereje. Llegó a ser el químico más famoso de su época.

<sup>45</sup> *develando*: galicismo, por "mostrando, descubriendo".

<sup>46</sup> *Blanca*: la mujer por la que se apasionó Lulio. Ante la obstinada persecución de Raimundo, que escandalizaba a toda la ciudad, Blanca le dió una cita a su perseguidor. Lulio concurrió enfervorizado y, al encontrarse frente a Blanca, ésta descubrió su pecho y, mostrándole el cáncer que la iba devorando, le dijo: "Contempla, Raimundo, lo que amas; desiste del afecto con que me idolatras". Fué tal el asombro de Raimundo que, horrorizado, abandonó su vida licenciosa y dedicóse al servicio de Dios en el estudio científico.

<sup>47</sup> *Gandía*, Duque de (San Francisco de Borja). Fué caballero mayor de la Emperatriz Isabel y virrey de Cataluña. El duque de Gandía mientras acompañaba al cortejo fúnebre que conducía los restos mortales de la Emperatriz, se impresionó de tal modo, que abandonó su vida cortesana e ingresó en la Compañía de Jesús de la que llegó a ser General.

<sup>48</sup> *Isabel de Portugal*. Emperatriz de Alemania y Reina de España (1503-1539). Falleció al dar a luz su cuarto hijo. El cortejo fúnebre partió de Toledo y marchó, solemnemente, hasta Granada.

## La estatua de Cesárea

¿Qué misteriosa generación<sup>1</sup> es ésta del personaje épico,<sup>2</sup> novelesco<sup>3</sup> o dramático?<sup>4</sup> ¿Qué divina virtud obra para este acto de creación —el más calificable de tal entre todos los actos de los hombres— que consiste en dar al mundo una criatura imaginaria inmortal: don Quijote<sup>5</sup> o don Juan,<sup>6</sup> Otelo<sup>7</sup> o Hamlet;<sup>8</sup> en arrancar de las entrañas del alma propia otra alma, no reflejo de ella,

*La estatua de Cesárea* fué publicada, como perteneciente a los NUEVOS MOTIVOS DE PROTEO, en preparación, con ilustraciones de Ribas, en el n° 39, Año IV, Volumen VII, julio de 1914, de "*Mundial*", la revista parisiense de que era director literario el poeta Rubén Darío. Esta página está incluida en *El libro de Próspero de LOS NUEVOS MOTIVOS DE PROTEO*. Anteriormente a esta última publicación, *La estatua de Cesárea* figura en EL CAMINO DE PAROS (Meditaciones y andanzas) y en NUEVOS MOTIVOS DE PROTEO; pero, en esta última, falta todo el primer párrafo hasta: "Cómo habría sido el semblante de Jesús..."

<sup>1</sup> *generación*: acción y efecto de crear, engendrar.

<sup>2</sup> *épico*: heroico; que interviene en hechos o acciones memorables.

<sup>3</sup> *novelesco*: figuradamente, personaje que da ocasión o interviene en el desarrollo de una novela.

<sup>4</sup> *dramático*: figuradamente, personaje que motiva o actúa en la acción de una obra teatral.

<sup>5</sup> *don Quijote*: el protagonista de la inmortal novela de Cervantes, "El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha". Don Quijote, en edad madura, después de mucho leer libros de caballerías, decide salir en busca de aventuras para imponer en el mundo el reinado de la justicia. La desproporción entre sus propósitos ideales y los medios materiales de que dispone, explican su fracaso. Retorna de su locura y, ya cuerdo, muere al lado de su fiel escudero, Sancho Panza.

<sup>6</sup> *don Juan*: es el representante universal del enamorado de todas las mujeres e incapaz de rendirse a un solo y grande amor. Modernamente ha sido estudiado el tipo de don Juan —(Gregorio Marañón, entre otros)— y el "donjuanismo" como aspectos de la ausencia de la masculinidad en el hombre. La leyenda de don Juan tiene raíces universales y se le asigna a la obra "El Burlador de Sevilla y Convidado de Piedra" (1630) de Tirso de Molina el carácter de creadora del personaje famoso.

<sup>7</sup> *Otelo*: alude al protagonista de la tragedia "Otelo" (1604), de Shakespeare. El moro Otelo, furiosamente celoso de su esposa Desdémona, a quien, arteramente acusa Yago, termina por estrangularla, herir al calumniador y matarse. La obra tiene extraordinarias escenas de violencia dramática.

<sup>8</sup> *Hamlet*: personaje de la obra, del mismo nombre, de Shakespeare; legendario príncipe dinamarqués que descubre que el rey Claudio —su padrastro y tío— fué quien asesinó a su padre para casarse con su madre. Hamlet se venga, resolviendo, trágicamente, la lucha entre la idea obsesiva de la venganza, que lo hace dudar, y la voluntad de castigar el crimen que triunfa sobre sus vacilaciones.

sino autónoma y distinta; hecha de la tela de los sueños, y con todo, dotada de espíritu más brioso, de vida más intensa y pertinaz que los mismos héroes de la historia; individual y una, no con la unidad artificial de la abstracción,<sup>9</sup> sino con la lógica viviente de la naturaleza; *persona e idea* a la vez; alma que, en la sucesión de los tiempos, obsesionará<sup>10</sup> como un numen al pintor, para que interprete y fije su encarnación corpórea; al músico, para que destile su más íntima esencia; al pensador, para que alumbre y analice sus reconditeces, alma capaz de imponerse a la imitación de las que realmente viven en el mundo, de modo que, después de tener vida ideal, maravillosamente tejida de palabras,<sup>11</sup> adquiera real sér y cuerpo tangible, modelando según su imagen la personalidad de hombres de carne y hueso, y siendo como el típico ejemplar en que tienen puesta la mirada generaciones enteras? ¿Qué portentoso secreto es éste de la imaginación, que *crea*, que arrebató al cielo, como el titán filántropo,<sup>12</sup> la chispa con que se anima a los hombres? . . .

\* \* \*

Cómo habría sido el semblante de Jesús,<sup>13</sup> de que no había imagen conocida, desvelaba a un eremita del Sceto<sup>14</sup> en tiempos de los primeros ermitaños. Unos imaginaban al Redentor<sup>15</sup> en cuerpo hermoso, transparente forma de su espíritu. Otros, por el

<sup>9</sup> *abstracción*: acción y efecto de aislarse de lo material para pensar en algo, de modo absorbente.

<sup>10</sup> *obsesionará*: galicismo. La Academia no registra ni "obseder", ni "obsesionar", ambos equivalentes a "causar obsesión". Rodó, en *ARIEL*, pág. 133, escribe: "...bajo el imperio de una imagen interna que le *obsede*..."

<sup>11</sup> *tejida de palabras*: si bien la Academia acepta el uso de la preposición *de* cuando denota el modo o manera de que está hecho algo; en frases como la acotada, es preferible el empleo de la preposición *con*.

<sup>12</sup> Alude al titán Prometeo, considerado por la leyenda, benefactor de la humanidad. Según la mitología, Prometeo formó con arcilla, al hombre y, para darle vida, robó fuego del cielo. Júpiter o Zeus lo descubrió y lo hizo encadenar a una roca, en el Cáucaso, donde un ave de rapiña le picoteaba las entrañas, hasta que Hércules logró salvarlo del terrible suplicio.

<sup>13</sup> *Jesús*: o Jesucristo (1-33). Los evangelistas en la parte de la Biblia, llamada *Nuevo Testamento*, narran la vida de Jesús y cuentan los hechos que lo immortalizan.

<sup>14</sup> *Sceto*: Escete o Ascete, antigua región geográfica en el desierto del Bajo Egipto, próxima a los montes de Nitria. Según la tradición en dicha región desértica vivieron muchos ermitaños, eremitas o ascetas en los primeros tiempos del cristianismo.

<sup>15</sup> *Redentor*: uno de los muchos "nombres de Cristo" cuya significación fué expuesta, entre otros, por Fray Luis de León.

contrario, le atribuían, con la fealdad del cuerpo, la intención de alentar el menosprecio de los hombres, por cuanto cae bajo del sentir material. De tradición<sup>16</sup> sabía el eremita que en Cesárea,<sup>17</sup> ciudad del Antilibano,<sup>18</sup> cerca de donde el Jordán<sup>19</sup> toma sus fuentes, uno de los enfermos a quienes volvió el Maestro,<sup>20</sup> con la salud del cuerpo, la del alma, había consagrado a perpetuar su imagen una estatua de mármol. Era aquella de que luego habló en su *Historia Eclesiástica* el Obispo Eusebio.<sup>21</sup> Hondo impulso de amor sublimaba<sup>22</sup> la curiosidad del eremita, y fué en él vocación irresistible y ardiente de piedad determinarse a ir en peregrinación hasta la estatua de Cesárea. Duras fatigas padeció, sin que decayera su ánimo, desde su salida del desierto. Llegó a Cesárea, preguntó, y le mostraron los trozados<sup>23</sup> muros que quedaban de una casa en abandono, y junto a estos muros, plantas silvestres que tejían brava y extendida maraña.<sup>24</sup> Aquí, en la esquividad<sup>25</sup> de

<sup>16</sup> *de tradición*: sinónimo de "por tradición".

<sup>17</sup> *Cesárea*: destruida ciudad de la antigua Palestina. "Y salió Jesús por las aldeas de Cesárea de Filipo". (*Evangelio de San Marcos*, VIII, 27). Hubo varias ciudades, desaparecidas, que llevaron el nombre de Cesárea: una en que vivía Poncio Pilatos, representante de Augusto, situada sobre la costa a unos 25 km. al S. de Jafa, y otra, en la que gobernaba Herodes Antipa, que fué más tarde convertida en provincia romana, que se denominaba Cesárea de Filipo o Filipa, situada en Galilea, provincia de la antigua Palestina, en donde Jesucristo vivió y predicó su doctrina. Con respecto a la acentuación del nombre, mientras Miguel de Toro-Gisbert ("*Ortología castellana de nombres propios*", 1911, París) registra *Cesárea*; la Academia define "cesariense": "Natural de *Cesarea*". Curioso resulta, que el propio Toro-Gisbert en el artículo sobre *Caprea* (Capri, italiana) dice: "Respecto de la acentuación, creo que debe hacérsela grave, lo mismo en la generalidad de los terminados en *ea*. Hay casos en que la analogía debe ser más fuerte que la etimología" (*Ibidem*). Andrés Bello, citado por Toro-Gisbert, sostiene que "los nombres propios femeninos que terminan en *ea* siguen la acentuación latina, acentuándose sobre la *e* de la terminación, como *Astrea*, *Medea*". Rodó escribió *Cesárea*.

<sup>18</sup> *Antilibano*: escarpada región del Asia, situada en Siria y próxima a las montañas del Líbano.

<sup>19</sup> *Jordán*: río de Palestina. Las fuentes de este río están en las sierras del Antilibano. El Jordán desemboca en el mar Muerto y ha sido citado con frecuencia en la historia del cristianismo.

<sup>20</sup> *Maestro*: otro de los nombres de Cristo.

<sup>21</sup> *Eusebio*: (267-340). Obispo de Cesárea, en Palestina. Se defendió ante el Concilio de Nicea de la acusación que ponía en duda su fidelidad a los principios cristianos. Es autor, entre otras obras, de *Historia Eclesiástica*, escrita en griego, en la que expone los progresos del cristianismo en sus primeros siglos.

<sup>22</sup> *sublimaba*: engrandecía; exaltaba.

<sup>23</sup> *trozados*: rotos; hechos pedazos o añicos.

<sup>24</sup> *maraña*: maleza compuesta de zarzas o arbustos.

<sup>25</sup> *esquividad*: esquivez. Ambos vocablos, sinónimos de "desdeñoso, áspero, hurtaño", están en desuso y el Diccionario de la Academia así lo confirma.



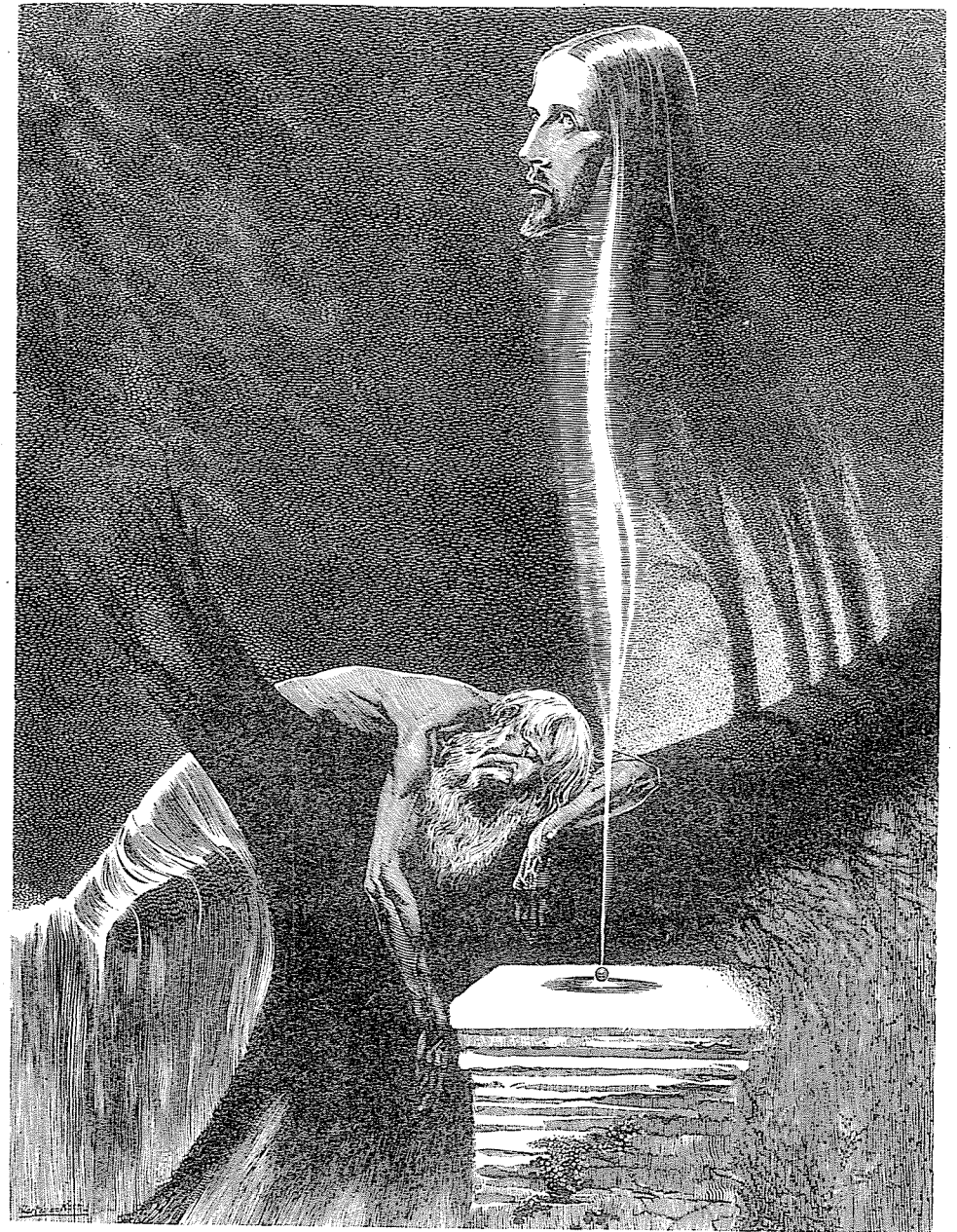
la maleza, debía encontrar la imagen de su Dios, si es que ella duraba todavía: poco había preocupado a Cesárea la imagen de un dios más.

Nunca con tal pavor penetra un niño en la nocturna sombra del bosque, cual se internó el eremita entre las plantas; sólo que este pavor tenía dulzuras de delirio. Se halló de pronto ante un pedestal de piedra. Alzó los ojos... La estatua estaba allí, pero ya no guardaba vestigios de su fisonomía. Donde el cincel había esculpido los rasgos del semblante, quedaba apenas una superficie rasa, como la cara de los Hermes<sup>26</sup> arcaicos,<sup>27</sup> obscura y vil profanación del tiempo. El cansancio, que había cedido a la esperanza, se apoderó, con la decepción, del eremita, que cayó sumergido en hondo sueño, junto al ruinoso pedestal. Inmenso anhelo se exhaló, durante el sueño, de su alma, y difundiéndose por el ámbito del mundo, convocó a las partículas de piedra que habían sido de la estatua, para que, juntándose de nuevo, recompusieran la máscara divina.<sup>28</sup> Ellas vinieron, alzadas del polvo de la tierra, surgidas del fondo de las aguas, suspensas en las ondas del aire... En breve nube, comparable a la que forma el aliento del caballo después de la carrera, se acumulaban ante el eremita y flotaban con vago y desmayado ritmo. Luego, las partecillas fueron más, y parecieron la nube de tierra que levanta del camino el carro que pasa. Pero nada nacía de ellas que prometiese la imagen por la que su evocador había deseado reunir las. Él, sin embargo, las consideraba con emoción profunda, sólo porque alguna vez habían compuesto la imagen adorable. Fuego de amor derretía la substancia de su corazón; todo era amor, mientras contemplaba el eremita; inmenso amor que se desbordaba de sus ojos. Tembló una lágrima en ellos. Y entonces, al través de la lágrima, la

<sup>26</sup> *Hermes*: hijo de Zeus; el texto alude a las numerosas estatuas de este personaje mitológico existentes en Ateñas, que representaban a Hermes, a quien los latinos llamaban Mercurio. Estas estatuas, que mostraban el busto del dios griego, sin brazos, cortado por planos verticales, son conocidas con el nombre de "herma" y, por extensión, así se denominan los bustos que adoptan idéntica forma.

<sup>27</sup> *arcaicos*: antiguos.

<sup>28</sup> *máscara divina*: figuradamente, "imagen o figura de Dios".



...el orden renació entre ellos, y, con el orden, la divina apariencia...

mirada, que era rayo de amor, fué como fuego que hace llama, y a su contacto la nube de leves partecillas se estremeció, como si toda se incendiase de amor.<sup>29</sup> Su agitación incierta cobró brío; acorde<sup>30</sup> impulso distribuyó, cual si los moviera un soplo sabio, los átomos de piedra; formaron éstos líneas y contornos; y como el mundo de la nébula,<sup>31</sup> surgió, del seno de la nube, la imagen. Amor era la norma que, en la estatua, había concertado a aquellos átomos de piedra, en la expresión del semblante de que componían simulacro; este semblante, en la realidad, como en la estatua, había sido pura<sup>32</sup> forma sensible del amor. Y penetrados ahora de la misma alma por la mirada de amor que los sujetaba a su hechizo, el orden renació entre ellos, y, con el orden, la divina apariencia. Dulce premio de la contemplación conmovida, la veneró el soñador, en éxtasis que no duró más que un instante. Despertó. La mutilada<sup>33</sup> estatua mostraba su faz, llana e informe; pero el eremita no miró ya para ella, porque en lo hondo de su alma, allí donde lo que el recuerdo estampa es indeleble,<sup>34</sup> llevaba —más patente que como quedó en el cendal<sup>35</sup> de la Verónica—<sup>36</sup> la imagen, milagro de su amor.

\* \* \*

Éste es el proceso en la invención del artista; ésta la “misteriosa generación” de lo bello, de que habló el Sócrates platónico:<sup>37</sup> una belleza entrevista, que enciende amor, deseo de tenerla, anhelo

<sup>29</sup> Véase más adelante *El león y la lágrima*, en la que Rodó vuelve a imaginar la acción vivificadora de una lágrima.

<sup>30</sup> *acorde*: consonante; idéntico; igual.

<sup>31</sup> *nébula*: neologismo; sinónimo de “nebulosa”; materia cósmica, sin forma determinada y luminosa que, según teorías científicas, constituye el elemento inicial en la formación de los mundos y cuerpos celestes.

<sup>32</sup> *pura*: figuradamente, mera; sola; sin mezcla de otra.

<sup>33</sup> *mutilada*: incompleta; rota; destrozada.

<sup>34</sup> *indeleble*: figuradamente, que no se puede olvidar o dejar de recordar.

<sup>35</sup> *cendal*: tela muy delgada y transparente, hecha de seda o lino.

<sup>36</sup> *Verónica*: (Santa). Mujer judía que, según la tradición cristiana, enjugó el rostro de Jesús cuando era conducido al monte Calvario. La figura del Nazareno, de acuerdo con tal tradición, que forma parte de la llamada “vía crucis”, quedó milagrosamente impresa en la tela con que fué enjugada.

<sup>37</sup> *Sócrates platónico*: alude al diálogo de Platón, titulado “El Banquete” en el que Sócrates y sus discípulos opinan sobre el amor de lo bello.



de fijarla; una congregación<sup>38</sup> de infinitas partes, menudas y dispersas, que el magnetismo<sup>39</sup> del amor atrae, y la perseverancia del amor apura; y por fin, un inspirado acto de amor, que estrecha en abrazo ardorosísimo esos mil distintos elementos, y del acuerdo y animación que entre ellos pone, saca la apetecida imagen, limpia y luciente, rica de color y de vida.

.....

## El león y la lágrima

El pythónico<sup>1</sup> Astiges,<sup>2</sup> proscrito<sup>3</sup> por tiranos cuya ruina predijo, vivía, ciego y caduco,<sup>4</sup> en la soledad de unas montañas riscosas.<sup>5</sup> Le acompañaban y valían<sup>6</sup> una hija, dulce y hermosa criatura, y un león, adicto con fidelidad salvaje al viejo mago desde que éste, hallándole, pasado<sup>7</sup> de una saeta,<sup>8</sup> en el desierto, le puso el bálsamo en la herida.

De la hija del mago decía la fama una singularidad que era sobrenatural privilegio: contaban que en lo hondo de sus ojos serenos, si se les miraba de cerca, en la sombra de la noche, veíase, en puntual aunque abreviado reflejo, el firmamento estrellado, y aun cierta vaga luz, ulterior al firmamento visible, que era lo más misterioso y sorprendente de ver.

Ciaxar,<sup>9</sup> sátrapa<sup>10</sup> persa, que removía en el tedio<sup>11</sup> de la saciedad las pavesas<sup>12</sup> de su corazón estragado, ardió en deseos

*El león y la lágrima* apareció, por vez primera, como "fragmento inédito de los NUEVOS MOTIVOS DE PROTEO, en *Plus Ultra* (Año I, n.º 1, abril de 1916), suplemento mensual de *Caras y Caretas*, que se publicaba en Buenos Aires. Muerto Rodó, dicha página fué recogida en *EL QUE VENDRÁ*, y, más tarde, en *LOS ÚLTIMOS MOTIVOS DE PROTEO* -pág. 262- como perteneciente a *El libro de Próspero*.

<sup>1</sup> *pythónico*: participante en las fiestas píticas. Según la leyenda, Apolo, niño aún, mató a la enorme serpiente llamada Python. Para conmemorar tal hecho, se realizaban cada cuatro años en Grecia, los juegos píticos en los que competían, por una corona de laurel, poetas, músicos y atletas.

<sup>2</sup> *Astiges o Astiajes*: último rey de los medos (VI a. C.), destronado por Ciro.

<sup>3</sup> *proscrito*: arrojado de su patria; desterrado. "Exilado" es barbarismo.

<sup>4</sup> *caduco*: decrepito; muy anciano.

<sup>5</sup> *riscosas*: compuestas por altos y escarpados peñascos.

<sup>6</sup> *valían*: amparaban; protegían.

<sup>7</sup> *pasado*: atravesado.

<sup>8</sup> *saeta*: vara que termina en una flecha y que se arroja por medio de un arco.

<sup>9</sup> *Ciaxar o Ciaxares*: rico y poderoso rey persa.

<sup>10</sup> *sátrapa*: gobernador de una región de la antigua Persia, y, figuradamente, hombre astuto y ladino, con voluntad de mando.

<sup>11</sup> *tedio*: aburrimiento; fastidio; cansancio.

<sup>12</sup> *pavesas*: figuradamente, restos o rescoldo de un encendimiento amoroso.

<sup>38</sup> *congregación*: acepción neológica; figuradamente, acción y efecto de congregar.

<sup>39</sup> *magnetismo*: figuradamente, atracción.

de hacer suya a esta mujer que en el misterio de sus ojos llevaba la gloria de la noche. Todas las tardes, acompañada de su león, iba la doncella en busca de agua a una fuente, que celaba el corazón bravío de un monte. Ciaxar hizo emboscarse allí soldados suyos, y para el león, fué un sabio nigromante<sup>13</sup> con ellos, que prometió dominarle con su hechizo. Aquella tarde el león se adelantó como siempre a explorar la orilla breñosa,<sup>14</sup> y no bien hubo asomado la cabeza entre las zarzas, recibió en ella emponzoñada aspersión,<sup>15</sup> que le postró al punto sumido en un letárgico<sup>16</sup> sueño. Cuando, ignorante y confiada, llegó su dulce amiga y precipitáronse los raptores a apresarla, buscó ella con espanto a su león, se abrazó trémula al cuerpo inane<sup>17</sup> de la fiera, y al reparar en que yacía sin aliento, dejó caer sobre el león una lágrima, una sola, que se perdió, como el diamante que cayese dentro de pérsica<sup>18</sup> alcatifa,<sup>19</sup> en la espesura de la melena antes soberbia, ahora rendida<sup>20</sup> y lánguida.

Ya apoderados los esclavos de la hermosura que codiciaba su señor, el nigromante decidió llevarle por su parte otra presea.<sup>21</sup> Aproximóse con hierático<sup>22</sup> gesto al león dormido, tendió hacia él las manos imponentes mientras decía un breve conjuro,<sup>23</sup> y el león, sin cambiar una línea en forma ni actitud, trocóse al punto en león de mármol; tal, que era una estatua de realidad y perfección pasmosas. Cortaron bajo la estatua un trozo de tierra que, convertida en mármol también sirvió al león de zócalo<sup>24</sup> o peana,<sup>25</sup> y con tiro de bueyes llevaron al animal petrificado al palacio del señor.

<sup>13</sup> *nigromante*: persona que pretende adivinar lo futuro, evocando, por lo general, a los muertos.

<sup>14</sup> *breñosa*: tierra con muchas piedras y maleza.

<sup>15</sup> *aspersión*: rociadura; líquido arrojado en forma de numerosas gotas.

<sup>16</sup> *letárgico*: amodorrado.

<sup>17</sup> *inane*: acepción neológica, equivalente a "en apariencia, sin vida, ni movimiento; exhausto".

<sup>18</sup> *pérsica*: de Persia.

<sup>19</sup> *alcatifa*: pequeña alfombra fina.

<sup>20</sup> *rendida*: figuradamente, lacia; sin ondas.

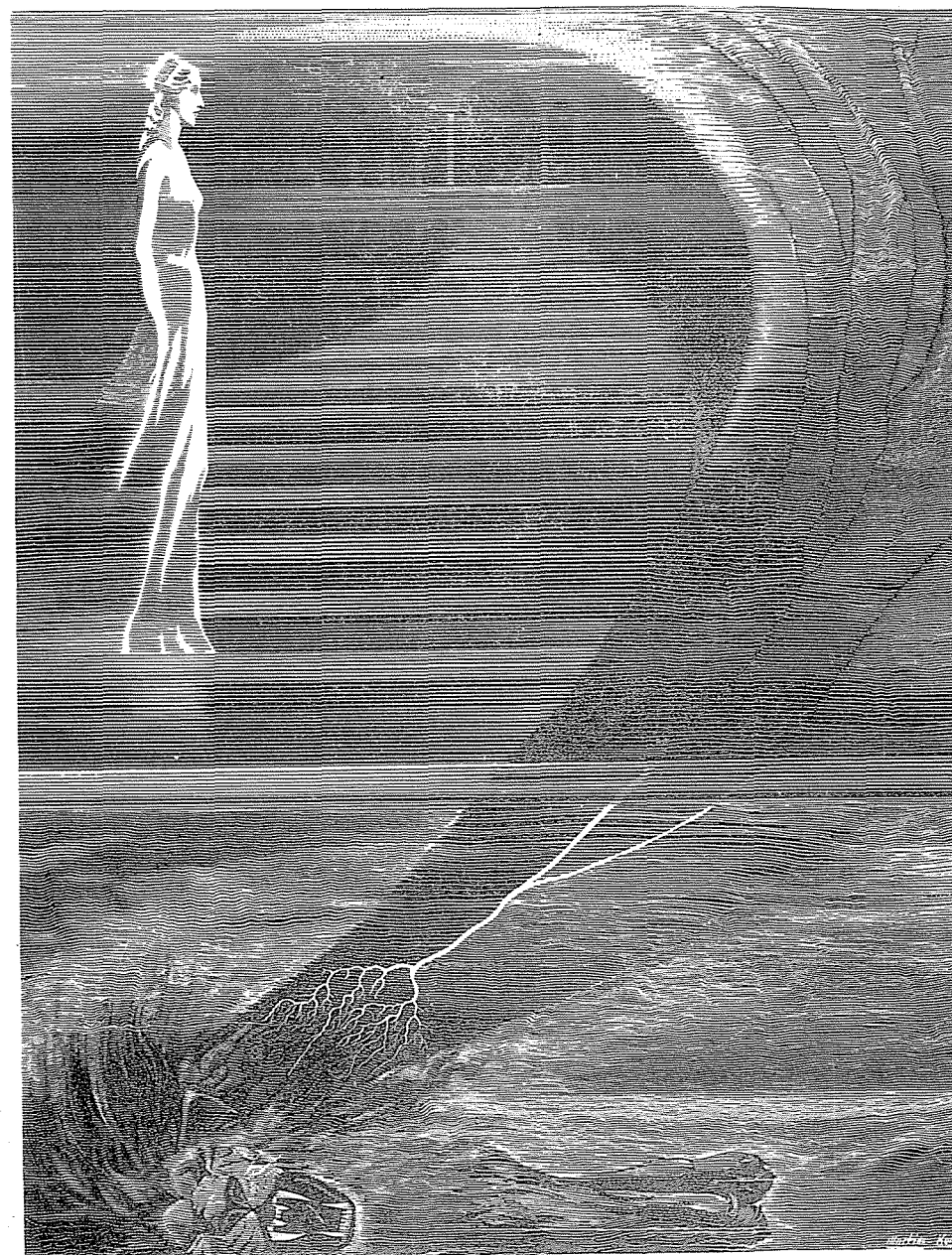
<sup>21</sup> *presea*: alhaja; joya; cosa preciosa.

<sup>22</sup> *hierático*: solemne; impresionante.

<sup>23</sup> *conjuro*: imprecación; palabras con que se invoca la intervención de lo sobrenatural.

<sup>24</sup> *zócalo*: especie de pedestal; basamento.

<sup>25</sup> *peana*: apoyo; base o basa.



... el sentimiento, que cría alas en las larvas  
de la sensación ...

Cuando apartó éste su atención de la cautiva, admiró al león y quiso que se le pusiera, como símbolo, enfrente de su lecho. León que duerme, potestad que reposa. Desde alta basa<sup>26</sup> bajo el bruñido entablamento,<sup>27</sup> quitando preeminencia a los unicornios<sup>28</sup> de pórfido<sup>29</sup> que recogían a ambos lados del lecho las alas de espeso pabellón de púrpura, el león, en actitud de sueño, dominó la estancia suntuosa.

Pero en lo interno de esta estatua leonina algo lento e inaudito pasaba... Y es que, en el instante del hechizo, a tiempo de cuajarse en mármol la melena del león, la lágrima que dentro de ella había se congeló con ella y quedó trocada en dardo diamantino<sup>30</sup> y agudo. La lágrima entrañada en el mármol fué como una gota de un fuego inextinguible dentro de durísimo hielo; fué imantada flecha, cuyo norte<sup>31</sup> estuviese en el petrificado pecho del león. La lágrima gravitaba<sup>32</sup> al pecho, pero venciendo a su paso resistencias de substancia tan dura que cada día avanzaba un espacio no mayor que uno de los corpúsculos de polvo que hace desprenderse, del mármol en trabajo, el golpe del martillo. No importa: bajo la quietud e impasibilidad de la piedra, en silencioso ambiente o entre los ecos de la orgía, cuando las dichas y cuando las penas del señor, la lágrima buscaba el pecho.

¿Cuánto tiempo pasó antes que su lenta punzada<sup>33</sup> atravesase la melena, hendiera la cerviz<sup>34</sup> sumisa, penetrase al través del espacioso tórax y llegase a su centro, partiendo el corazón endurecido?

Nadie puede saberlo... Era alta noche.<sup>35</sup> Hondísimo silencio en la estancia.<sup>36</sup> Sólo la vaga luz que alimentaba el aceite de una

<sup>26</sup> *basa*: base; apoyo; fundamento.

<sup>27</sup> *entablamento*: cornisamento; conjunto de molduras que coronan una obra.

<sup>28</sup> *unicornios*: caballos que, según la fábula, tenían un cuerno en medio de la frente.

<sup>29</sup> *pórfido*: roca durísima.

<sup>30</sup> *diamantino*: figuradamente, duro; inquebrantable.

<sup>31</sup> *norte*: figuradamente, dirección; guía; rumbo.

<sup>32</sup> *gravitaba*: figuradamente, propendía a caer; se dirigía.

<sup>33</sup> *punzada*: picada de punta.

<sup>34</sup> *cerviz*: parte posterior del cuello.

<sup>35</sup> *alta noche*: media noche.

<sup>36</sup> *estancia*: habitación; aposento.

copa de bronce. Bajo la púrpura, el señor, decrepito, dormía. De pronto hubo un rumor como de levísimo choque; duro latido pareció mover, al mismo tiempo, el pecho del león y propagarse en un sacudimiento extraño por su cuerpo. Y cual si resucitara, todo él revistióse en un instante de un cálido y subido tinte de oro; en el fondo de sus ojos abiertos apuntó la luz roja, y la mustia<sup>37</sup> melena comenzó a enrullarse como un mar en donde el viento hace ondas. Con empuje que fué al principio desperezo,<sup>38</sup> después movimiento voluntario, luego esfuerzo iracundo, el león arrancó del zócalo los tendidos jarretes,<sup>39</sup> que hicieron sangre, manchando la blancura del mármol, y se puso de pie. Quedó un momento en estupor; la ondulante melena, encrespóse de golpe; rasgó los aires el rugido, como una recia tela que se rompe entre dos manos de Hércules. . . Y cuando tras un salto de coloso las crispadas garras se hundieron en el lecho macizado<sup>40</sup> de pluma, quien estuviera allí sólo hubiera visto bajo de ellas, una sombra anegada en un charco de sangre miserable, y hubiera visto después los unicornios de pórfido, las colgaduras, los tapices, los vidrios de colores, los entablamentos de cedro, los lampadarios<sup>41</sup> y trípodes<sup>42</sup> de bronce, que rodaban, en espantosa confusión, por la estancia, y el león, rugiente, que revolvía el furor de su destrozo entre ellos, mientras la lágrima, asomando fuera de su corazón, como acerada punta, le teñía el pecho de sangre.

<sup>37</sup> *mustia*: figuradamente, caída; lacia.

<sup>38</sup> *desperezo*: sacudida del entumecimiento.

<sup>39</sup> *jarretes*: corvejón de los cuadrúpedos; articulación en la parte inferior y media de las patas que corresponde a los movimientos de flexión y extensión de las extremidades posteriores.

<sup>40</sup> *macizado*: repleto; relleno.

<sup>41</sup> *lampadarios*: galicismo, por *fanal*, *jarola*, *jarol grande* o *candelabro*.

<sup>42</sup> *trípodes*: mesa, banquillo o pebetero de tres patas, usado en la antigüedad.

## Florilegio de opiniones críticas

LEOPOLDO ALAS ("Clarín")

Admira ver la profundidad y la serena unción con que Rodó sabe llegar a la armonía, siempre inspirado por la justicia, siempre sincero, valiente y decidido en la defensa de sus propias ideas, pero leal con las opuestas, sin desvirtuarlas; flexible, tolerante, comprendiéndolo *todo*, pero predicando lo suyo.

ALEJANDRO C. ARIAS

La vida misma de Rodó es una obra de arte.

HUGO D. BARBAGELATA

Escritor que sabe unir la profundidad del pensamiento a la elegancia de un estilo hoy sin par en el Continente, José Enrique Rodó cultiva una prosa que podría llamarse *renana* y que ha hecho escuela entre sus contemporáneos.

RAFAEL BARRET

Rodó es uno de los verdaderos maestros, es decir, de los libertadores; y siguiendo sus ideas pensaremos que desde la aparición de su obra, el alma del Uruguay se ha dignificado y ha crecido.

JESÚS CASTELLANOS

Para el horizonte de América, Rodó es el supremo Animador.

EDUARDO J. COUTURE

Rodó tenía para nosotros la magia de las ideas y la magia de las palabras. Y tenía, además, la magia de sus intérpretes.

RUBÉN DARÍO

José Enrique Rodó es el pensador de nuestros nuevos tiempos, y, para buscar siempre el parangón en el otro plato de la balanza americana, diré que corresponde a Emerson.

PEDRO CÉSAR DOMINICI

Es el poder de sugerencias lo que forma el encanto de los libros de Rodó.

#### HÁVELLOCK ELLIS

Rodó era el mejor escritor de habla castellana, y uno de los espíritus más esclarecidos de nuestra época.

#### JUAN IGNACIO GÁLVEZ

Rodó es un ardiente predicador de la unión espiritual de los pueblos iberoamericanos como base de su grandeza.

#### GUSTAVO GALLINAL

Ningún escritor uruguayo ha logrado mayor fama ni más ferviente consagración que José Enrique Rodó. Popular no fué nunca, ni siquiera en su país natal; pero conquistó las minorías intelectuales y selectas de los pueblos de habla castellana.

#### FRANCISCO GARCÍA CALDERÓN

El admirable escritor uruguayo concilia en su obra cualidades que parecían contradictorias en América: la elocuencia y la gracia, el fervor de un inspirado y la erudición de un benedictino, el culto de las ideas y el culto de la forma. Orgullo de nuestras democracias, Rodó sería en Francia un Renán menos escéptico, en Inglaterra un Matthew Arnold con más elegancia, en todas partes un príncipe de las letras, un momento de la conciencia nacional.

#### ISAAC GOLDBERG

Rodó es el filósofo, no sólo del modernismo, sino de la eterna juventud en el reino del pensamiento.

#### ANTONIO GÓMEZ RESTREPO

Rodó era un talento más sereno y equilibrado que Montalvo; sorprende menos, pero deja en el alma una impresión más igual y definitiva.

#### ANDRÉS GONZÁLEZ BLANCO

Desde su iniciación en las letras, columbróse en Rodó un predestinado del americanismo, uno de aquellos que tienen fe en los destinos de su patria por encima de las veleidades pasajeras y aún de las lacras irremediables; uno de aquellos que con Montalvo dicen: "América, joven, robusta, inteligente y amiga de lo grande, cumplirá su destino...".

#### ERNESTO A. GUZMÁN

Ningún escritor americano merece más que Rodó el calificativo de *completo*.

#### PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

Rodó es una de las más nobles figuras intelectuales de nuestra América. En el orden puramente literario no cede a ninguno de sus contemporáneos.

#### MAX HENRÍQUEZ UREÑA

La plasticidad armoniosa que Rodó supo imprimir a la prosa castellana no ha sido superada en nuestro tiempo. Es la más brillante manifestación de la forma literaria de nuestra lengua en la edad contemporánea.

#### JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

Porque el hombre tiene tres caras bellas: la del amor, la de la oración y la de la poesía, Rodó quiso unir en una estas tres caras.

#### RAMIRO DE MAEZTU

Rodó es el brote sudamericano del 98 español.

#### FRANCIS DE MIOMANDRE

Rodó se preocupó toda su vida de los problemas expuestos a nuestra inquietud por la complejidad de la vida moderna. Enamorado de la perfección, soñó unificar, fundir, armonizar las tantas tendencias que al primer golpe de vista parecen contradictorias.

#### RAÚL MONTERO BUSTAMANTE

Tal fué Rodó: un griego conquistado por el cristianismo y turbado por la duda moderna.

#### EMILIO ORIBE

Hay un Rodó que el tiempo va destruyendo; hay un Rodó fijado o que permanece inalterable como las figuras ya inmutables de las consagraciones universitarias; hay, por fin, un Rodó que va continuamente viviendo, rehaciéndose, creándose a través de una energía inagotable del espíritu y de la belleza.

#### VÍCTOR PÉREZ PETIT

Rodó ha sido la glorificación del Uruguay.

#### DARDO REGULES

José Enrique Rodó señaló a la juventud el camino de la vida interior, por el avalúo de una adecuada revelación vocacional.

#### ALFONSO REYES

Rodó trajo una palabra de bravura, un consejo de valentía aplicado a la metafísica de la conducta.

#### DEODORO ROCA

Diffícilmente habrá un muchacho de mi generación que no le haya visto cruzar por sus jardines, que no haya recogido en el viento su palabra errátil, su armonía distante... Rodó golpeó a la puerta de todos, vivió en amor y en fe. Murió en dolor y en belleza. Enseñó en parábolas, como los sabios de Oriente.

#### RICARDO ROJAS

Tuvo Rodó en la casa de su espíritu tres dioses lares a quienes consagró como una ofrenda sus obras: los dioses legendarios que se llamaron Proteo, Próspero y Ariel.

Recibió de Proteo esa íntima potencia de formas donde templábase la virtud de su vida y la elegancia de su arte, vibrando con la elástica flexión del acero.

De Próspero recibió la curiosidad y la simpatía, un dulce amor por las cosas terrenales y el poder de evocarlas, como en el mirador de aquel mago gentil, al conjuro de la palabra melodiosa.

Ariel, por fin, le dió la necesaria capacidad del ideal, que es vuelo y rumbo; y así, bajo el magisterio de aquel espíritu alado, salvó unidad y altura entre lo terreno y múltiple de su vida.

#### EDUARDO DE SALTERAÍN Y HERRERA

Rodó enseña a considerar, a elegir, a apreciar el valor de todo. A discernir el pro y el contra de las cosas con amplitud, desinterés y, sobre todo, con libertad. Libertad, sí, única sujeción la suya. Por donde no es poco que le observemos a él mismo sin velos, con la autonomía del juicio que caracterizó su personalidad.

#### ANGEL VALBUENA PRAT

Como ejemplo del comentario cultural, en un caso de prosa modernista, se destaca el escritor uruguayo, José Enrique Rodó, que influye notablemente en la literatura peninsular.

#### MEDARDO VITIER

Rodó quiere salvar sobre todo la individualidad. Con ese fin extiende su meditación, sitúa sus parábolas, desgrana sentencias. Acude a remediar la vacilante fortaleza de las almas.

#### ALBERTO ZUM FELDE

Rodó es, probablemente, el escritor uruguayo que ha logrado más amplia difusión y prestigio en toda América y fuera de ella. Su figura es continental; desde todos los ángulos de Hispanoamérica fué proclamado el guía espiritual de su tiempo, al par que el prosador más perfecto. Su fama sólo admite parangón con la de Rubén Darío.

BLOCK de BEHAR  
13/5/59.

Esta edición se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 1953 en IMPRESORA REX S. A. Gaboto 1525. - Montevideo.